

Del contacto a la relación en Tinder. Un análisis etnográfico sobre el proceso de vinculación sexoafectiva mediada por aplicaciones de citas.

Autor:
Vaquero, Santiago

Tutor:
Quiña, Guillermo Martín

2022

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Antropológicas.

Grado



Universidad de Buenos Aires

Facultad de Filosofía y Letras

Departamento de Ciencias Antropológicas

Tesis de Licenciatura:

“Del contacto a la relación en Tinder. Un análisis etnográfico sobre el proceso de vinculación sexoafectiva mediada por aplicaciones de citas”

Autor:

Santiago Vaquero

LU/DNI: 36.809.008

Director:

Dr. Guillermo Martín Quiña

2022

Agradecimientos

Este trabajo representa la finalización de una etapa y fue motivado no sólo por inquietudes propias de quien escribe sino también por un gran número de personas que en alguna ocasión me han manifestado el interés por leer producciones antropológicas sobre fenómenos relacionados con el uso de Internet y las diversas plataformas virtuales. Es mi deber reconocer que no hubiese tenido lugar sin aquellas personas que me inspiraron a encararlo en primera instancia y luego a seguir adelante en los momentos difíciles, donde el proceso se estancaba o parecía no tener sentido alguno.

Gracias a mi Familia por ser el motor primero. A Guille, mi director, por su rol indispensable detrás de la línea de cal. A Belén, Silvio, Sere, Manu, Vane y Gonza, por ser el equipazo que me llevó a la final. A Luis y los pibes por estar siempre. A Yami. A quienes alguna vez me comentaron sus pensamientos y compartieron sus vivencias en estas plataformas, pero que no forman parte de las entrevistas realizadas.

Índice

Agradecimientos	2
Introducción	4
Caracterización del fenómeno y principales interrogantes	5
Sobre la metodología	12
Capítulo 1: Internet desde un enfoque antropológico	16
Capítulo 2: Las aplicaciones de citas como objeto de estudio	31
2.1 Problematización de las aplicaciones de citas	31
2.2. Revisión de antecedentes	39
2.3. Consideraciones teóricas a partir de los aportes citados	53
Capítulo 3: Hacia una etnografía sobre la experiencia dentro de las aplicaciones de citas	55
3.1. Los usos del Internet y el smartphone	55
3.2. La experiencia en la aplicación (matcheo y chat)	70
3.3. Sobre el vínculo generado por aplicaciones de citas y consideraciones sobre su asistencia en el relacionamiento sexoafectivo.....	95
Capítulo 4: Conclusiones	120
5. Bibliografía	130

Introducción

En esta tesis se propone estudiar el uso de las aplicaciones de citas y los vínculos generados en esas plataformas desde una perspectiva antropológica. Para lograr el abordaje se procede mediante una de las herramientas de conocimiento centrales provistas por la disciplina como lo es el método etnográfico. El propósito es recuperar la perspectiva del actor, participando en las aplicaciones de citas y entrevistando usuaries de las mismas. La información surgida de la observación participante y los testimonios de les informantes será procesada en forma de análisis descriptivo, con la finalidad de contribuir a establecer los cimientos necesarios para elaborar interpretaciones sobre estas prácticas socioculturales.

El estudio de este fenómeno implica indagar sobre la vinculación sexoafectiva dado que las aplicaciones de citas se desarrollan específicamente para facilitar conexiones entre personas que buscan establecer vínculos que pueden definirse como sexoafectivos. Siendo así, en el fenómeno que aquí se aborda esta presente lo sexoafectivo como cualidad e intención de uso de las aplicaciones y el *smartphone*. La pluralidad de las perspectivas de usuaries implicades y la experiencia etnográfica darán lugar a una mirada sobre esta dinámica con la finalidad de aportar al conocimiento de la sociabilidad mediada por tecnologías digitales e Internet.

Nota sobre el lenguaje inclusivo

En la actualidad las tensiones en torno a las luchas por la igualdad entre seres humanos tuvieron su correlato en el uso del lenguaje, impactando de manera transformativa sobre algunas prácticas del habla y la escritura. Las estrategias de inclusión repercuten en los usos lingüísticos y durante la producción de esta tesis esta contingencia fue tenida en cuenta. Los efectos de las pautas culturales presentes en los grupos sociales influyen en la conformación de paradigmas gramaticales (Martínez, 2019). Desde un principio, para encarar la redacción se impuso como criterio de escritura el registro utilizado por las personas entrevistadas y la comunidad hablante de las plataformas que se estudian. En el caso de la ciudad de Buenos Aires y alrededores, donde se emplaza este trabajo, el número y el género son los principales rasgos gramaticales en los cuales se perciben mutaciones en el uso del castellano. Resulta típico el uso de una “e”, “x” o “@” para modificar el plural masculinizado “todos”.

Para redactar esta tesis se optó por referir a las personas usuarias como usuaries y aplicar el uso del plural con la e (“todes”) donde sea necesario, sobretodo en la exposición etnográfica. Hay sectores del escrito en donde debido a la rigurosidad teórica en el tratamiento de conceptos citados se prefirió no modificar algunas terminologías como “perspectiva del actor”, “otro” o “sujeto”. No obstante, aún considerando la dificultad de redactar la totalidad de la tesis en lenguaje inclusivo, se toma esa decisión con la convicción de que incorporar estas terminologías implica reconocer la problemática de género en el terreno académico y en la arena del lenguaje.

Caracterización del fenómeno y principales interrogantes

A lo largo de la historia de la antropología como disciplina, la sexualidad ha sido desde sus inicios un tema que ha despertado interés investigar. Los seres humanos, al igual que otras especies de seres vivos, se reproducen mediante la combinación de material genético proveniente de una célula sexual femenina y una masculina. Dentro del vasto repertorio sociocultural de la humanidad, a la unión entre sexos se le atribuyen diversas connotaciones. Estas uniones (así como entre seres del mismo sexo también) han sido descritas por los etnógrafos dando cuenta de los elementos culturales que les dan forma en cada grupo social en particular.

Desde las etnografías más tempranas se incluyen en sus descripciones observaciones sobre los mecanismos culturales que regulan la sexualidad y el parentesco. Uno de los referentes principales de la antropología, Claude Lévi-Strauss, designa a la relación de alianza o matrimonio como la principal protagonista de las vinculaciones sociales, sobre la cual se constituyen las reglas de comportamiento que darán origen al “predominio de lo social sobre lo natural, de lo colectivo sobre lo individual, de la organización sobre lo arbitrario” (1993; 82); a partir de esta idea surge el concepto de la prohibición del incesto. Otro de los grandes autores de la disciplina, Bronislaw Malinowski, consideraba que el apareamiento en la humanidad está anclado en aspectos biológicos a la vez que se reviste de una serie de fenómenos culturales como pueden ser la aprobación social, el contrato legal y la relación entre marido, mujer, padres e hijos. Este vínculo impone deberes de cooperación económica, tiene que ser concretado de manera pública y solemne, recibiendo, en tanto sacramento, las bendiciones de la religión y, en tanto rito, los buenos auspicios de la magia (Malinowski, 1962).

El matrimonio o alianza es uno de los comportamientos sociales que experimentan las distintas comunidades. Cada cultura cuenta con sus particularidades, pero la formación de parejas y el relacionamiento sexual se hace presente en todos los grupos sociales. Las antropólogas Miriam

López Hernández y María Rodríguez-Shadow consideran a la sexualidad como un “conjunto de actitudes, prácticas, hábitos y discursos que cada sociedad, en un tiempo y espacio determinado, construye de manera colectiva en torno a la reproducción, los deseos, y las relaciones eróticas” (Rodríguez-Shadow y López Hernández, 2009; 78). Es un aspecto de la sociabilidad que repercute en la conformación de la identidad, modulando la experiencia subjetiva e intersubjetiva, convirtiéndose en uno de los ejes de la configuración de la cultura, tanto en las sociedades actuales como en las pasadas. Para abordar éste fenómeno desde la antropología, las autoras proponen comprenderlo desde la teoría del construccionismo social. Esta perspectiva reconoce que el sentido de la vida y las interacciones humanas adquieren forma y sustancia a partir de marcos de entendimiento consensuados instaurados por los seres humanos. En ese sentido, “la sexualidad puede ser analizada como fruto de las relaciones culturales e históricas que un grupo humano concreto desarrolla en un tiempo y lugar determinados y no como un producto inmutable transhistórico, transcultural enraizado en la biología. De manera que la investigación de la sexualidad deberá hacerse dentro de las particularidades culturales del grupo de estudio.” (Rodríguez-Shadow y López Hernández, 2009; 82).

Cuando se recuperan estas premisas para un estudio ligado a la sociabilidad virtual, se hace necesario relevar las implicancias sociales que brotan de la masividad del Internet y, en particular, de la telefonía celular y las aplicaciones móviles. Los avances en materia de tecnologías de la información y las comunicaciones (TICs) han desembocado en una masiva generalización de los dispositivos, volviéndose cada vez más accesibles y transformándose en una condición (casi) necesaria para desenvolverse en la vida cotidianamente. Si bien, como destaca Christine Hine, el Internet se ha convertido en un fenómeno masivo, no significa que sea universalmente accesible. Aún existen inequidades que estructuran y limitan el acceso (Hine, 2015; 6). No solo delimitaciones materiales o económicas cercenan el alcance a estos dispositivos, también los conocimientos necesarios para utilizar y desenvolverse con estas tecnologías son factores condicionantes.¹ Si bien las categorizaciones pueden ser problemáticas, es factible identificar una brecha generacional entre los llamados “nativos digitales” y quienes desarrollaron un vínculo con las tecnologías siendo adultos, que delinea una diferencia en la relación con los dispositivos móviles y sus aplicaciones

¹ Para indagaciones y análisis sobre inequidades, desigualdades y desafíos en el acceso a tecnologías de la información y las comunicaciones en Argentina véase los estudios de Benítez Larghi (2018 y 2020). Como principales datos y aportes del autor se destacan el relevamiento de los efectos del programa Conectar Igualdad en la reducción de la brecha digital, garantizando el acceso a una computadora en los hogares de estudiantes de escuelas públicas y contribuyendo a generar conocimientos y habilidades en torno al uso de dispositivos (2020). En otro de sus artículos se reflexiona sobre los procesos de apropiación tecnológica en niños y niñas de Argentina, matizando los contextos sociales específicos e históricamente determinados que estructuran dicha apropiación, analizando desigualdades de género y vinculaciones inter e intra generacionales (2018).

(Piscitelli, 2008). Sin embargo, por más que existan razones para afirmar que la utilización de artefactos tecnológicos y aplicaciones digitales no llega a ser universal, es evidente que la introducción de estos elementos en la cotidianidad ha impactado en las maneras de relacionarse y de pensar en el mundo actual. La tecnología ha tendido a ser un aspecto a considerar dentro los estudios de la cultura (o las culturas) impulsados por la antropología. Así, la progresiva articulación de dinámicas cotidianas mediante plataformas digitales da como resultado una multiplicidad de fenómenos para considerar desde la disciplina.

Como sostienen las antropólogas Marian Moya y Jimena Vázquez, “el análisis de la mediación tecnológica en la vida social implica entender las tecnologías como ‘un entramado social de creencias, conductas, acuerdos y desacuerdos, financiamientos, estrategias de mercado, marcos legales, etc.’” (Moya y Vázquez, 2010; 82). La complejidad de la mediación debe matizarse con la particularidad del uso que se encuentra entre los usuarios y usuarias que componen el estudio. La antropología como disciplina brinda herramientas que permiten abordar fenómenos propios de la sociabilidad virtual a través del involucramiento del investigador dentro de un entramado social de creencias. Siguiendo a Rosana Guber, la intención en la experiencia etnográfica es “reconocer cómo los actores configuran el marco significativo de sus prácticas y nociones” (2005 [1991]; 36). El compromiso de la disciplina con la comprensión del mundo, en este caso, se asume a partir de la intención de desentrañar cómo los usuarios usan la tecnología, qué dicen sobre su experiencia y qué piensan sobre eso. De esta manera, recuperando intenciones y metodologías fundamentales de la antropología, se propone generar un aporte reflexivo y situado sobre manifestaciones culturales ligadas a la tecnología móvil.

En la actualidad, los dispositivos² móviles como el *smartphone* no sólo permiten la circulación, producción y consumo de información en forma masiva, sino que intervienen asiduamente en la vida cotidiana. El hecho de que se afirme que “intervienen” significa más bien que *pueden* intervenir, en el sentido de que tienen el potencial para asistir en una inmensa cantidad de prácticas y acontecimientos sociales. Desde la actividad más básica como mandar un mensaje o llamar a una persona a miles de kilómetros de distancia, publicar una fotografía en

² Como esta investigación aborda puntualmente los vínculos sociales mediatizados por dispositivos, hay ciertos términos que deben teorizarse debidamente para encaminar el análisis. En este caso, el concepto de “dispositivo” hace referencia a la noción desarrollada por Giorgio Agamben, quien lo define como “todo aquello que tiene la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivos.” Agamben (257, 2011 [2007]). Esta idea, en conjunto con el aporte de Éric Sadin (2018), permite dimensionar y caracterizar el dispositivo *smartphone* como fenómeno central dentro de las dinámicas sociales que se estudian.

alguna red social³ para que todos los contactos lo vean, navegar por Internet o incluso pilotear un *drone*, el teléfono celular se hace presente ante cualquier necesidad.

El filósofo y ensayista francés Éric Sadin profundiza esta idea colocando al *smartphone* en la cima de los avances tecnológicos en materia de comunicación. Según Sadin:

“el *smartphone* reviste cinco características que exponen una forma de ‘pico de inteligencia’, lo que testimonia un salto en la historia de los objetos electrónicos. 1/ Permite una *conexión espacio temporal casi continua* garantizada por las antenas 3g / 4g⁴ y la expansión generalizada de ‘hot spots’ de wifi en los espacios contemporáneos. 2/ Confirma el advenimiento de un *cuerpo-interfaz* que instaure otras modalidades de manipulación, que puede ser activado por comando táctil o vocal, y que muy pronto será *capaz* de interpretar las expresiones faciales y los deseos del usuario. 3/ Se presenta –además de las funcionalidades de telefonía, transmisión de mensajes, lectura de textos, música, fotografía, videos- como un *instrumento de asistencia* que desarma tendencialmente la navegación de Internet a favor de aplicaciones personalizables para hacer más segura o “enriquecer” la cotidianeidad. 4/ Se muestra como la instancia privilegiada de *geolocalización*, señalando en todo punto la extensión de las virtualidades situadas en la esfera inmediata de cada individuo. 5/ Representa, por último, el primer objeto que generalizará, a largo plazo, el fenómeno de la *realidad aumentada*, al inducir un doble régimen de percepción, aquel directamente aprehendido por nuestros sentidos y aquel simultáneamente alimentado por una miríada de servidores.” (Sadin, 2018; 56-57).

Aquí el autor termina arrojando, en el último ítem, una reflexión hipotética sobre el impacto de estos dispositivos que desarrolla más ampliamente en su libro. Sin entrar en el debate

³ El antropólogo Carlos Reynoso (2010) se refiere a los servicios de “*social networking*” como Facebook, Instagram, Twitter, LinkedIn, TikTok etc. como “redes sociales de segundo orden” o RSSO. Hace mención a que, en su origen, la expresión “red social” fue acuñada por el antropólogo inglés John A. Barnes en la década del ‘50. Según Reynoso, el advenimiento de las redes sociales virtuales ha suscitado la recuperación de un concepto eminentemente antropológico. Desde su perspectiva, el uso masivo de las RSSO no sería capaz de generar por sí solo un cambio cultural radical, sino que las fuerzas que causan las transformaciones “discurren más profundo y son de efecto más duradero tanto más cuanto más antiguas, escondidas, sedimentadas, generales” (Reynoso, 2010). En este trabajo se indaga sobre prácticas virtuales para echar luz sobre la sociabilidad sexoafectiva contemporánea, con la intención de ir desde lo superficial a lo profundo, evitando caer en axiomas deterministas sobre su impacto cultural. Si bien el planteo de Reynoso se considera acertado, se utilizará la expresión “red social” para referir a las RSSO con el fin de guardar mayor fidelidad con los términos utilizados por los usuarios.

⁴ Al momento de escribir este trabajo ya se encuentra disponible en algunos países el 5g, es decir, la quinta generación de tecnologías de telefonía móvil. El avance en esta materia supone una conectividad más rápida, con menor latencia y una mayor capacidad para soportar distintos dispositivos.

que propone Sadin sobre la eminente “*realidad aumentada*” que se estaría gestando en la época contemporánea, resulta pertinente remarcar la caracterización de las potencialidades del *smartphone* para dimensionar la problemática de estudio. Los primeros cuatro puntos que menciona el autor, es decir, la conexión espacio-temporal casi continua, el advenimiento del cuerpo-interfaz, la asistencia por medio de aplicaciones que “enriquecen” la vida cotidiana y la geo-localización, son aspectos centrales dentro del fenómeno que se pretende estudiar aquí. En este caso, se hace foco en las plataformas denominadas “aplicaciones de citas”, “aplicaciones de levante”, “*dating apps*” o “*love apps*”.

Las aplicaciones de citas son servicios especializados en la interacción sexoafectiva que se presentan a través de aplicaciones móviles. En pocas palabras, están diseñadas para simplificar y acelerar el proceso de conocer a una persona nueva. Son capaces de generar un contacto entre personas interesadas en establecer una relación de índole sexoafectiva. Si bien existen diferentes aplicaciones de citas, Tinder es la más popular de este tipo a escala global y una de las más utilizadas en Argentina.⁵ Por esa razón, el presente estudio se desarrolla con esta plataforma como referencia aunque entre los usuarios es frecuente el uso de varias de estas aplicaciones.

El uso de estas aplicaciones puede darse en cualquier momento y espacio. Basta con tener conexión a Internet y acceder a la plataforma con un perfil que, a su vez, viene a ser una representación de uno mismo en la virtualidad generada en una red social como Facebook, que actualmente sirve para ingresar a un gran número de aplicaciones. Por más que muchas veces no sea condición necesaria y se puedan utilizar aplicaciones sin tener un perfil en Facebook, es muy común que aparezca la opción de acceder con la cuenta de esa red social, como si se sobreentendiera que la persona posee un perfil allí.⁶

Administrar una representación de la persona en la virtualidad se hizo cada vez más común y, en ocasiones, indispensable para la sociabilidad contemporánea. Los perfiles de las redes sociales constituyen esa representación, las personas pueden recrear a través de ellos aspectos de su vida y sirven para interactuar y comunicarse. La introducción masiva de lo digital en la vida social, vehiculizada por el *smartphone* como dispositivo central, desencadena la reinención de algunas prácticas y, por ende, una complejización de la cotidianeidad. La sexualidad y el

⁵ Según informes disponibles en es.statista.com, en el año 2021 Tinder se consolidó como la aplicación de citas más presente entre los teléfonos móviles superando las 78 millones de descargas a nivel mundial. Fuente: Statista (9/2/2022)

⁶ El número de teléfono y las cuentas de Google y Twitter funcionan de la misma manera que Facebook. Además de Tinder y otras aplicaciones de citas Instagram, Tiktok, Uber, Airbnb y varias más presentan como método de registro el uso de esas cuentas o el número telefónico para identificarse.

relacionamiento afectivo, en tanto experiencia subjetiva e intersubjetiva, así como cualquier vínculo interpersonal se ven intervenidos por estas dinámicas.

En cualquier momento se puede sacar el teléfono del bolsillo y comenzar a intercambiar mensajes con una persona de la cual sólo se ve el contenido que elige compartir personalmente o que publica en una plataforma virtual. Luego, pueden tener lugar distintas variantes para la comunicación como mensajes de texto, imágenes y videollamadas por distintas plataformas, como Snapchat, Whatsapp, Instagram, etc.⁷ Hoy en día es difícil que el relacionamiento con otros esté exento de mediaciones digitales. El caso de las aplicaciones de citas es un atisbo más del abanico de opciones que existen para relacionarse a través del *smartphone* y es el fenómeno que se elige para estudiar aquí. Analizando la forma en que son apropiadas las aplicaciones digitales destinadas a contactar gente para involucrarse de forma sexoafectiva, se intenta aportar a reflexiones sobre cómo influyen los medios digitales en la sociabilidad desde una mirada antropológica.

En principio, hay que considerar que imprimirle a estos procesos de vinculación una connotación sexual constituye un prejuicio, ya que la apropiación de los medios por usuarios puede no ser siempre lineal. El uso de una aplicación de citas no necesariamente está motivado por un objetivo sexual. Si bien las plataformas digitales se desarrollan pensando en dinámicas de sociabilidad concretas, incluso proyectando por medio de categorías las relaciones entre usuarios (por ejemplo el “amigo” de Facebook), las personas son las que en última instancia llevan a cabo los procesos de vinculación dentro de esos espacios.

Anticipando un poco el análisis, es posible que un *match*⁸ no culmine necesariamente en un relacionamiento romántico o sexual. Sin embargo, se incorpora de entrada la idea de sexualidad, entendiendo que las aplicaciones de citas son servicios especializados en contactar personas entre sí para concretar un encuentro afectivo, romántico y/o sexual. Estas plataformas se configuran como un instrumento de asistencia más dentro del *smartphone*. En este caso, dicha asistencia se dirige hacia la vida sexual y afectiva de las personas usuarias.

⁷ Como se verá más adelante, los usuarios de Tinder y aplicaciones de citas utilizan simultáneamente varias aplicaciones de mensajería y redes sociales. Actualmente Instagram es una de las principales redes sociales de segundo orden, llegando a superar en número a Facebook, aplicación que ya quedó relegada aunque conviva con las demás. Whatsapp, por otro lado, es la aplicación de mensajería instantánea más utilizada. Snapchat y TikTok son otras aplicaciones populares, más orientadas al intercambio de videos y fotos con uso de filtros y realidad aumentada. Fuente: Statista (27/7/2022)

⁸ En la aplicación Tinder, un *match* se produce cuando dos personas coinciden mutuamente indicando que se gustan deslizando sus perfiles hacia la derecha de la pantalla. Luego de que ocurre un *match*, se puede iniciar una conversación. Incorporando el lenguaje de las redes sociales, un *match* significaría que se habilita la posibilidad de comenzar a interactuar con una persona que te dio *like* o te puso “me gusta”. “*Matchear*” se utiliza como verbo para designar la acción de seleccionar perfiles con el fin de obtener un *match*.

Desde una perspectiva antropológica, se pretende visualizar la diversidad de apropiaciones y prácticas que puede haber a partir del uso de estos dispositivos, valiéndose de la perspectiva del actor como recurso heurístico. Los relatos y las reflexiones de las personas implicadas en las dinámicas a estudiar, en este caso usuaries de aplicaciones de citas, adquieren un valor epistemológico central para el desarrollo del análisis sobre el tema.

Como sostiene la antropóloga Rosalía Winocur, para arribar a comprensiones sobre fenómenos relacionados con la sociabilidad mediada por tecnologías digitales es necesario “preguntarse por el significado que tiene (el fenómeno en cuestión) para los sujetos a partir de su experiencia en Internet” (Winocur, 2013; 12). En ese sentido, dándole centralidad a la perspectiva del actor, se procura no fragmentar la biografía de los sujetos a partir de las dimensiones *online/offline* y, por el contrario, se promueve una apertura hacia la trascendencia de estas condiciones con el fin de visualizar hibridaciones y procesos de mutación dentro de “referentes tradicionales que organizaban en el imaginario lo íntimo y lo público, lo propio y lo ajeno, lo nativo y lo extranjero, lo local y lo global, lo familiar y lo extraño, lo de adentro y lo de afuera, lo tradicional y lo emergente, lo real y lo virtual, etc.” (Winocur, 2013; 8). Según lo dicho, este trabajo apunta a analizar las formas en que son apropiadas y utilizadas las aplicaciones de citas para el establecimiento de vínculos, ya sean sexuales, afectivos, románticos o de otra índole. Al abordar el estudio desde una perspectiva etnográfica, se busca arribar a una reflexión matizada del fenómeno, buscando complejizar afirmaciones y desarrollos previos sobre mutaciones e hibridaciones en el imaginario social, tanto respecto de las categorías mencionadas por Winocur como pueden ser lo íntimo y lo público, como acerca de a las concepciones sobre las relaciones sexuales, afectivas y/o románticas ocasionadas a partir de prácticas de sociabilidad virtuales.

En suma, a partir de lo expuesto, las preguntas que impulsan esta tesis son las siguientes: ¿Cómo se ingresa a Tinder?, ¿Cómo es la experiencia del usuarie/o/a con la aplicación?, ¿Qué relación tiene la plataforma con otras aplicaciones/redes sociales?, ¿Bajo qué criterios se gestiona la imagen de uno mismo y la impresión que se genera ante los otros/otras?, ¿De qué forma Tinder asiste e influye en el establecimiento de vínculos sexoafectivos?, ¿Cómo conciben los sujetos participantes las relaciones amorosas, sexuales y/o afectivas generadas a través de la plataforma?, ¿Qué valores o expectativas se asocian a la búsqueda de otros en estos contextos?

Estos interrogantes surgen de inquietudes propias para realizar la tesis de licenciatura, pero se sustentan a partir de las problemáticas relevadas en la bibliografía sobre el tema. Como campo de estudio, la sociabilidad por medios virtuales en general, y el uso de aplicaciones de citas en particular, fue investigado desde distintas disciplinas con diferentes enfoques y metodologías. Para este trabajo fueron seleccionados un conjunto de antecedentes que se recuperan de

publicaciones y artículos académicos, que en ocasiones exceden la órbita de la antropología pero con los cuales es posible dialogar y debatir, ya que aportan distintas miradas sobre lo que aquí se estudia.

De acuerdo a los interrogantes planteados, como objetivo general se plantea **analizar la forma en que las aplicaciones de citas intervienen en el establecimiento de vínculos sexoafectivos**. Este propósito central será llevado a cabo a través de los siguientes objetivos específicos de investigación que irán guiando el proceso de estudio. En primer lugar, se propone **describir los procesos e instancias que se llevan a cabo a partir del uso de la (o las) plataforma(s) contemplando el proceso de *matcheo*, comunicación virtual y encuentro físico**. Luego, se hace hincapié en **indagar sobre las prácticas implicadas en la construcción de perfiles y la presentación de las personas en la red**. El tercer objetivo específico es **exponer e interpretar las reflexiones sobre el uso de Tinder y las relaciones amorosas y/o afectivas generadas a través del uso de esa plataforma, presentes en los discursos de usuarios y usuarias**. Y, por último, se procura **analizar las cualidades del vínculo sexoafectivo originado a través del uso de aplicaciones de citas, así como los hábitos y prácticas que surgen del uso de estas plataformas y reflexionar sobre diferencias y puntos de contacto con los vínculos que se conforman en contextos no virtuales**, es decir sin que entren en juego estos dispositivos.

Con la finalidad de exponer el abordaje de estos objetivos la tesis se desarrolla en tres capítulos principales. El primer capítulo apunta a encuadrar el Internet dentro de la antropología considerando su progresiva incidencia en la cultura y la vida social contemporánea. Se establece una mirada sobre el Internet que, sin ser exhaustiva, determina los fundamentos desde los cuales se apoya el resto de la exposición. En el segundo capítulo se define a las aplicaciones de citas como objeto de estudio, recuperando diversos enfoques para clarificar los interrogantes y el interés en el fenómeno. El tercer capítulo presenta el tratamiento de la experiencia etnográfica dando a conocer la implicancia del investigador con estas aplicaciones en conjunto con fragmentos de entrevistas. Por último, en el cuarto capítulo se ubican las reflexiones finales que exponen los resultados de la investigación y sintetizan los aportes del presente escrito.

Sobre la metodología

La idea del estudio es elaborar una mirada etnográfica situada, nutriéndose de la perspectiva del actor, con el fin de relevar experiencias diversas para analizar las dinámicas de construcción de vínculos a través de aplicaciones de citas. En palabras de Elsie Rockwell, la

intención es “documentar lo no documentado” dentro de la realidad social que se elige estudiar. Es decir, relevar “lo familiar, lo cotidiano, lo oculto, lo inconsciente” que se desprende de la experiencia con las aplicaciones de citas (Rockwell, 2009; 21).

En palabras de Rosana Guber, la perspectiva del actor es un “universo de referencias compartido –no siempre verbalizable- que subyace y articula el conjunto de prácticas, nociones y sentidos organizados por la interpretación y actividad de los sujetos sociales” (Guber, 2005 [1991]; 41). Mediante el esfuerzo etnográfico, que requiere aprender a desenvolverse e involucrarse en contextos de interacción particulares, se pretende registrar datos provenientes de discursos e interacciones reales y concretas. Esos datos están expuestos discursivamente en el tercer capítulo, dividido en tres apartados que responden a la cualidad de la información recabada en las entrevistas y al proceso de incorporación y vivencia de la plataforma por parte del investigador.

Para llevar a cabo este estudio resulta central la experimentación en primera persona de la aplicación en conjunto con el registro y la exposición de relatos de personas usuarias. Teniendo en cuenta la cantidad y diversidad de plataformas que existen, se optó por restringir el análisis al uso de la aplicación Tinder en virtud de su masividad y extensión tanto en Argentina como a escala global.

Lanzada en el año 2011, Tinder es considerada hoy en día la aplicación de citas más relevante de ese segmento de plataformas.⁹ Además de ser una de las más difundidas y con mayor número de usuaries alrededor del mundo, su diseño e interfaz ha servido de referencia para el desarrollo de otras aplicaciones de citas. Así, dentro de la literatura académica sobre el tema, es habitual que se puntualice sobre Tinder como fenómeno u objeto de estudio. Para este trabajo se asume como central, no sólo por su popularidad y difusión, sino porque fue la primera aplicación de citas que conocí y experimenté como usuario, generando en mí las inquietudes y preguntas que derivaron en el presente proyecto de investigación. Sin embargo, como se irá viendo, las prácticas sociales en la virtualidad no se cercenan a una única aplicación, sino que se replican a través de las diferentes plataformas reconfigurándose según las características de cada una.

Para conseguir entrevistas a usuarios y usuarias de Tinder, se optó por el método conocido como “muestreo en cadena”, “bola de nieve” o “de avalancha”. Este procedimiento consiste en comenzar con un número reducido de personas y luego ir sumando usuarios y usuarias recomendados por los primeros. Esta metodología permite acceder a informantes difíciles de

⁹ Distintas estadísticas sostienen esta afirmación. Una infografía publicada en el portal de estadísticas Statista en el año 2022 indica que progresivamente Tinder se fue imponiendo en el número de descargas a nivel global. No obstante, en Argentina disputa el primer puesto con la aplicación Badoo. Fuente: Statista (22/7/2022).

identificar, además de facilitar el establecimiento de una relación de confianza con el entrevistado o la entrevistada (Martín-Crespo Blanco y Salamanca Castro, 2007). Ambos factores resultaron positivos para llevar adelante esta investigación ya que el funcionamiento de estas aplicaciones limita la identificación y el contacto con los sujetos en primer instancia y, por otro lado, los interrogantes que se abordan implican una reflexión profunda sobre cuestiones relativas a la intimidad y la vida privada de los entrevistados y entrevistadas.

Las aplicaciones de citas en general (y Tinder en particular) se caracterizan por permitir el contacto entre personas únicamente luego de que ambas manifiesten un interés mutuo a través del *like*. Para conducir una investigación como esta, se entiende que al generar una muestra poblacional a partir de los *matches* del investigador se estaría sesgando innecesariamente el proceso. El muestreo por “bola de nieve” aporta profundidad de campo en el enfoque, sumando testimonios por fuera de los contactos de Tinder y del círculo cercano del investigador.

Esta forma de muestreo, por otro lado, fue útil para circunscribir territorial y socioeconómicamente la población a estudiar. Al tratarse de vínculos que se van sumando por cercanía entre pares, las personas entrevistadas terminaron siendo residentes del mismo conglomerado urbano (Ciudad de Buenos Aires y alrededores) y, considerando principalmente el acceso a la tecnología y el uso cotidiano de dispositivos e Internet, pertenecen al mismo nivel socioeconómico. Para precisar en términos generales esta noción, se puede destacar que todos los usuarios tienen estudios secundarios completos y poseen ingresos suficientes para acceder a dispositivos propios e Internet. En su mayoría tuvieron acceso a las tecnologías desde temprana edad, -al igual que el investigador- y utilizan el *smartphone* cotidianamente.

En esta sección corresponde realizar un reconocimiento del posicionamiento y de las cualidades del investigador en torno a la elaboración del punto de vista. En este caso se trata de un hombre cis-heterosexual perteneciente a un nivel socioeconómico medio, de necesidades básicas satisfechas, consumos urbanos y acceso a estudios universitarios. Como se mencionó antes, la muestra poblacional se elaboró a partir de un método de bola de nieve, esto significa que el aporte va a estar situado desde un punto de vista semejante al investigador. Aun así, mediante la polifonía presente en la descripción etnográfica será posible relevar y dar cuenta de la diversidad de vivencias y formas de habitar estas aplicaciones.

Se realizaron siete entrevistas en total, cinco de las cuales fueron a personas de un rango de edad entre 23 y 28 años, mientras que las dos restantes fueron a personas de 42 y 46 años. Todos los nombres propios y referencias que puedan asociarse a la identidad de las personas fueron alterados para mantener el anonimato de los testimonios. Dos de las entrevistas fueron

presenciales y el resto virtuales, por medio de la aplicación Zoom. Las conversaciones fueron grabadas y posteriormente transcritas para su tratamiento analítico. Dichos diálogos adquirieron la forma de entrevistas abiertas, por lo que no hubo planteo de preguntas previas, pero sí una serie de ejes que se correspondían con los interrogantes de la investigación planteados anteriormente. Estos ejes fueron utilizados para dinamizar el diálogo ante posibles estancamientos o silencios pronunciados. Con ello se buscó generar un espacio de reflexión, en donde surgieran relatos provenientes de la experiencia de los propios actores sociales implicados en el fenómeno de estudio. El foco estuvo puesto en recuperar sus voces en torno a usos y representaciones e indagar sobre las anécdotas y vivencias que experimentaron usuarios y usuarias de Tinder.

Una vez transcritas las entrevistas, el contenido fue procesado manualmente a partir de un cuadro que sirvió como matriz de análisis en base a tres ejes principales (uso del *smartphone*, experiencia dentro de la aplicación de citas y vínculos generados a partir de esa mediación). Dentro de cada uno, se fueron agregando una serie de sub-ejes que sirvieron para organizar la información de manera más precisa. El tratamiento se hizo de forma artesanal, releyendo cada entrevista y seleccionando fragmentos para insertar en las celdas correspondientes. El cuadro de análisis fue diseñado luego de haber concluido las entrevistas, ya que al ser desestructuradas había posibilidades de que la información obtenida difiriera de los ejes planteados en un principio.

Capítulo 1: Internet desde un enfoque antropológico

Los avances en materia de comunicación e información, el uso de Internet, las prácticas digitales, lo *cyber*, se acreditan como elementos relevantes para su estudio dado que “cada vez más, transforman nuestras concepciones sobre nuestros cuerpos (*cyborgs*), nuestras comunidades (virtuales), nuestras formas de sociabilidad (copresencia electrónica), y obligan a incluir nuevas problemáticas en las agendas políticas” (Lins Ribeiro, 2002; 2). Actualmente, habitar el espacio originado por el Internet constituye un aspecto existencial de las sociedades contemporáneas. El territorio que se habita hoy en día está extendido por el ciberespacio; el Internet como tecnología, con sus productos y servicios digitales, interpela la vida social introduciendo lugares de interacción en forma de facilidades y opciones para relacionarse.

Internet destaca por sobre otros avances tecnológicos por suscitar el arribo de la virtualidad como cualidad ontológica de la sociabilidad humana. Su masificación representa una transformación social a nivel global, sin precedentes, del cual se desprenden una serie de potencialidades para la interacción social, el intercambio y la formación de comunidades. Gustavo Lins Ribeiro describe de la siguiente manera las particularidades que distinguen al Internet de las demás invenciones tecnológicas en materia de información y comunicación:

“se trata de un sistema descentralizado, de muchos para muchos (Rheingold 1993), interactivo, que potencializa el individuo, posibilita intercambios de informaciones escritas, habladas o iconográficas, de forma simultánea o diferida; permite el establecimiento de un número prácticamente ilimitado de interlocutores virtuales, anónimos o no, formando grupos de trabajo o multitudes al acaso; permite el acumulo de bancos de datos con una cantidad impresionante de informaciones plausibles de ser acezadas y reproducidas a cualquier instante. Es prácticamente una síntesis de los medios de comunicación que la antecedieron (libros, diarios, teléfono, radio, televisión, vídeo), adicionadas las propiedades de la computadora.” (Lins Ribeiro, 2002; 13)

Los dispositivos y aplicaciones que estructuran ese sistema son desarrollados principalmente por instituciones privadas con fines de lucro. Hoy en día, las empresas relacionadas con la tecnología digital son de las más grandes del mundo.¹⁰ Además de representar un cambio a nivel social, el Internet y las plataformas del ciberespacio también son un gran negocio. Los

¹⁰ Fuente: Statista (5/4/2022)

productos y servicios provistos por este sector de la industria son el sostén de la sociabilidad contemporánea. Conforman la base tecnológica y simbólica que hace posible la emergencia y el desarrollo de un entorno ubicuo donde ocurre el relacionamiento social. La inclusión de la tecnología en la vida de las personas a nivel masivo, y la apropiación de las dinámicas de interacción que propician las aplicaciones, genera que la vida en sociedad incluya permanentemente la interacción con y a través de medios virtuales de forma cotidiana.

Ante este panorama, la antropología ha incorporado a su proyecto disciplinar al ciberespacio y la cibercultura como objetos de estudio. Dentro de los fenómenos promovidos por el Internet se encuentran las formas de relacionamiento *online* (o virtuales) que pertenecen a la cultura de las sociedades contemporáneas y conllevan procesos y dinámicas particulares. Las diferentes prácticas, significados, ámbitos y territorios que dan forma a la vida cotidiana están siendo medidos, captados, mediados, a veces invadidos, por tecnologías digitales e informáticas. El Internet, en particular, ha ido interviniendo en las sociedades hasta llegar a generar unidades culturales propias, como el *meme*, o a influir sobre formas de sociabilidad específicas, como las aplicaciones de citas. El ciberespacio, la cibercultura, lo “cyber”, las derivaciones del Internet y los dispositivos que le dan forma se han conformado en sustancias de análisis e interpretación para la antropología, incorporando dimensiones de estudio.

La definición de “cibercultura” puede adquirir dos sentidos, uno amplio y otro estrecho, que se corresponden con “la perspectiva teórica que se asuma sobre el concepto de cultura y la realidad social seleccionada como objeto de estudio”:

“En *sentido amplio*, la cibercultura implica la aparición de un nuevo orden cultural, abarca al conjunto de toda la sociedad y a la cultura como sistema complejo, desde la cultura material, hasta las relaciones de producción, y los valores o creencias. El *sentido estrecho o restringido*, por otro lado, refiere a los fenómenos culturales directamente vinculados a Internet y a la actividad en línea, a los efectos puntuales que se extienden reticularmente por todos los ámbitos de la vida” (Lodi y Scanio 2021; 118)

En este caso, se trabaja sobre un sentido estrecho o restringido de la cibercultura, abordando la vinculación por medio de aplicaciones de citas como fenómeno cultural y los efectos que derivan de la utilización de esas plataformas. Los interrogantes que se abordan apuntan a dinámicas concretas dentro de la interacción mediada por tecnologías y se intenta describir y caracterizar ciertas cualidades culturales específicas que se generan a partir del uso de Internet. Se considera que las aplicaciones de citas constituyen un espacio de interacción concreto, con

atributos culturales propios. En términos de Ardévol, la estrategia de aproximación a la cibercultura que adopta esta investigación supone

“considerar que las relaciones sociales que se originan a partir de y mediante Internet dan lugar a nuevas formas culturales, que la comunicación mediada por ordenador posibilita la aparición de nuevos modos de ser, de comportarse y de relacionarse que son propios y específicos de las comunidades virtuales y de la vida social online, que el ciberespacio tiene una cultura que le es propia” (Ardévol, 2003; 8)

Para indagar sobre este aspecto de la vida social contemporánea, la etnografía se impone como herramienta de exploración cualitativa y recolección de datos. En estos contextos, la experiencia etnográfica no solo se erige como un método de estudio, sino que constituye un “complejo proceso de mediación de marcos de significados, una practica artesanal, microscópica y detallista” (Lodi y Scanio, 2021; 130). En tanto procedimiento de observación holístico, la etnografía siempre adquirió esa complejidad; con el Internet se amplifican los recursos y dimensiones de análisis a la vez que se desafían sus parámetros.

Las problemáticas relacionadas con la virtualidad y la comunicación mediada por computadoras y telefonía móvil han ido desafiando a la disciplina antropológica y sus métodos de investigación. La etnografía como forma de producción de conocimiento, basada en la participación y el involucramiento del investigador en el campo, se ha visto desafiada al momento de arribar a fenómenos relacionados con el Internet y la virtualidad. El esfuerzo por ir detrás de la perspectiva del actor en estos contextos se vuelve dudoso, difícil de delimitar. Por momentos, se hace necesario detenerse en situaciones o dinámicas sociales de interés mientras utilizamos el teléfono, sin nadie a nuestro alrededor. Un comentario en una red social puede formar parte de un registro de campo, aunque no se haya presenciado físicamente ningún diálogo, ni se conozca personalmente a los involucrados en el intercambio discursivo.

A tales efectos, Christine Hine argumenta que el Internet y las comunicaciones mediadas por dispositivos móviles¹¹ son preocupantes para la etnografía porque a menudo pareciera ser imposible comprender una situación como una entidad singular con todas sus ramificaciones y descubrir qué significa para los participantes. A modo ilustrativo, Hine invita a pensar que cuando

¹¹ Hine habla de “computer-mediated communications” lo cual significa “comunicaciones mediadas por computadora”. En este caso entendemos que el concepto se extiende a las interacciones mediadas por dispositivos, que pueden ser móviles (*smartphones*), semi-móviles (*notebooks*, *netbooks*, *Mac*) o computadoras de escritorio. Es posible interactuar a través de Internet utilizando cualquiera de estos dispositivos. Casi todas las aplicaciones poseen una versión web y una para el teléfono móvil. La virtualidad queda así comprendida como algo que se inserta en la cotidianeidad de las sociedades contemporáneas desde múltiples ángulos, a partir de diversos artefactos.

uno de los informantes actualiza su estado de Facebook, si bien él o ella podrían manifestarle al investigador qué quiso decir, no se puede asegurar qué opinan sus amigos al respecto y muchas veces ni siquiera se sabe cuáles de ellos han visto la publicación (Hine, 2015; 3).

Las situaciones de análisis que pueden resultar pertinentes para un registro de campo, al no poder definir las como entidad singular, pueden suscitar múltiples lecturas dentro de un mismo evento comunicativo, que incluso puede variar con el tiempo, ser eliminado o editado. Un emoji, un meme, un comentario en Twitter, una *story* de Instagram, un *estado* de Whatsapp o de Facebook, así como las fotos que forman parte de un perfil de Tinder, pueden verse como elementos culturales significativos y sugerentes para la disciplina antropológica.

La investigación etnográfica se ve limitada por la escala de percepción humana, es decir que un etnógrafo es incapaz de volverse del todo omnisciente y algunos aspectos de la situación de estudio le son esquivos al registro. Sin embargo, el giro hacia la comunicación mediada en una escala dominante añade una nueva complejidad en los procedimientos etnográficos y suscita una preocupación real respecto de que las limitaciones en la percepción dentro de un paisaje mediado puedan amenazar la contribución de la investigación etnográfica o limitar la capacidad del etnógrafo para sacar conclusiones sólidas (Hine, 2015; 4). Si bien la etnografía como metodología es una práctica presencial, que se nutre del contacto cara a cara y el involucramiento del investigador en las prácticas de su grupo de estudio, aquí se propone analizar las aplicaciones de citas partiendo de una experiencia etnográfica. Esto conlleva que la participación en las dinámicas sociales y la observación no está determinada por la copresencialidad física.

Siguiendo a Lins Ribeiro, hay una “capacidad de agencia” garantizada por la virtualidad, en la medida en que ingresar e interactuar en esas plataformas constituye una decisión individual de cada persona, así como también el hecho de dejar de participar en ellas (Lins Ribeiro, 2002; 4). En ese sentido, hacer etnografía en estos entornos conlleva asumir “la no presencia continuada del investigador en el campo de estudio, el replanteo de la metodología de la entrevista, el papel de las notas de campo o la representación de los datos” (Lodi y Scanio, 2021; 131). No obstante, es posible recuperar el enfoque etnográfico para estudiar fenómenos relacionados con el Internet y la sociabilidad por medio de dispositivos móviles y aplicaciones para comprender cómo estos diversos modos de interacción se hacen parte del entramado cultural. Dentro de la disciplina antropológica, se han desarrollado propuestas adaptativas para incorporar lo digital como fenómeno de estudio. En este caso se hace hincapié en el aporte de Christine Hine y su conceptualización del Internet en tres dimensiones a considerar dentro de la estrategia etnográfica.

Desde un principio, Christine Hine propone involucrarse en las interacciones mediadas a través de dispositivos para llevar a cabo la observación etnográfica. Esta práctica requiere lidiar con los efectos sobre la percepción del investigador que las distintas formas de comunicación mediada confieren. Hacer etnografía en este contexto puede significar la pérdida de un sentido concreto sobre la delimitación de un objeto de estudio geográficamente situado o abandonar la noción de que uno estudia un grupo social o comunidad definida, dependiendo de cómo los patrones de comunicación cruzan espacios geográficos y fronteras sociales (Hine, 2015; 4-5). En consecuencia, se vuelve necesario recuperar la capacidad adaptativa del enfoque etnográfico para proceder satisfactoriamente a través de esos contextos de interacción.

Para hacer frente a la complejidad que plantean los hechos sociales y culturales relacionados con el uso de Internet, Hine elabora una serie de herramientas conceptuales para la construcción teórica de la mirada antropológica. A los fines de conducir una investigación etnográfica, la autora propone comprender la presencia del Internet en las sociedades contemporáneas como *embedded, embodied and everyday (Internet E3¹²)*. Siendo así, según la autora, para conducir la labor antropológica y la etnografía en estos contextos, es fundamental pensar en un Internet “incrustado, encarnado y cotidiano”. Estas nociones contribuyen a sensibilizar la mirada sobre el Internet y estimulan a comprender y dimensionar el objeto de estudio. A continuación, se explicará cada uno de los conceptos a fines de clarificar su sentido y operacionalizar su contribución al estudio.

Con el primero de los conceptos, el término “incrustado” (*embedded*), la autora apunta a destacar que el Internet y las tecnologías de comunicación contemporáneas están insertos en dinámicas culturales que le dan significado. En contraposición con la metáfora del ciberespacio

¹² De ahora en adelante se utiliza el término “Internet E3” para traer a colación esta perspectiva. Ya que la obra de Hine al día de la fecha no se encuentra traducida al castellano, se ha optado por la traducir la idea como Internet “incrustado, encarnado y cotidiano o de todos los días”.

como si fuera un “mundo aparte”¹³, esta mirada propone visualizar el Internet atendiendo a las diferentes formas de apropiación y significación que pueden resultar de contextos sociales y culturales diferentes. El mismo *smartphone*, la misma aplicación y el mismo servicio de comunicación e interacción puede verse apropiado y utilizado de diversas maneras, dependiendo del contexto sociocultural que se estudie (Hine, 2015; 38-40).

En segundo lugar, aparece la idea de “corporeizado” o “encarnado” (*embodied*). Hine resalta la manera en que el Internet, junto con los *smartphones* y sus diversas aplicaciones, se han vuelto parte del día a día del sujeto contemporáneo, llegando a generar una continuidad entre las experiencias *online* y *offline*. Contactarse e interactuar con otros por estos medios ya no se trata de una experiencia de socialización excepcional o un evento situado en un tiempo y espacio específicos. La web 2.0 y el posterior desarrollo de las redes sociales y los teléfonos inteligentes trajeron consigo un mayor grado de cercanía e intimidad entre los medios virtuales y los usuarios. El uso contemporáneo de las tecnologías digitales está incorporado a la cotidianidad de forma tal que pueden llegar a pensarse como una extensión o duplicación del sujeto y sus relaciones. Mediante la idea de un Internet “encarnado” se busca revisar la forma de ser y estar en un contexto de conectividad y acceso fluido a estos medios. Es importante prestar atención a las distintas dinámicas de subjetivación e interiorización de prácticas y conductas que llevan a cabo los sujetos a través de las tecnologías, que de tan cercanas y presentes llegan a pasar desapercibidas.

Por último, la tercera dimensión que propone Hine para comprender el Internet es la noción de “cotidiano” o “de todos los días” (*everyday*). En un contexto socioeconómico y cultural en donde el acceso, la apropiación y la convivencia con estas tecnologías se hace posible diariamente, la utilización de recursos, la delegación de decisiones y el apoyo técnico que brindan estos dispositivos se ha naturalizado. Se ha creado una infraestructura tecnológica omnipresente

¹³ La misma autora hace referencia a esta idea correspondiente a una etapa temprana del Internet, fundamentalmente los años `90 y principios del 2000, siempre dependiendo del contexto social de estudio y el acceso a la tecnología. Tiene que ver con un ciberespacio al cual el sujeto (usuario/a/e) accedía a través de un avatar y/o *nickname* que le servía de identificación pero podía no corresponder con su identidad *offline*. Con el advenimiento de las redes sociales de segundo orden (RSSO) (Reynoso, 2010) la interacción con y a través del Internet se ha ido conduciendo cada vez más mediante perfiles, lo que fue conllevando un involucramiento y una exhibición mayor de lo que en el “antiguo Internet” hubiese sido la identidad *offline* o real del usuario. Esto no quita que aún sea posible manifestar y recrear múltiples identidades en Internet, pero lo cierto es que las RSSO, con Facebook como primer gran exponente, han generado un incremento en el uso de la imagen, el registro de la cotidianidad, la exposición de escenas y eventos rutinarios o singulares, y la exhibición de intimidades. Los contenidos subidos a las redes y compartidos fueron cimentando con el tiempo un cúmulo de información disponible sobre cada usuario hasta conformar algo distinto, de mayor extensión, complejidad e identificación que lo que había en la época del *nickname*, el avatar y el e-mail.

para el desarrollo de la vida. En un conglomerado urbano como el Gran Buenos Aires,¹⁴ es difícil viajar en un transporte público sin reconocer rápidamente varios de los pasajeros o pasajeras interactuando con su teléfono celular inteligente. Cuando aparece una nueva aplicación o actualización de alguna ya existente, hay miles de usuarios que la experimentan con ductilidad.

Es cada vez más difícil pensar una antropología ajena a la virtualidad como parte de la existencia. El Internet, en alguna de sus formas, está siempre presente. Dado este contexto, para Christine Hine es indispensable transitar un proceso de extrañamiento frente al fenómeno, teniendo en cuenta que su uso está conformado por circunstancias locales y lo que aparece como rutinario o mundano en un lugar o para una población específica puede no serlo en otro contexto sociocultural. (Hine, 2015; 53).

Esteban Krotz afirma que la pregunta antropológica, la inquietud que estimula el ejercicio de la disciplina, se formula a partir de la alteridad como categoría decisiva. Esa alteridad de la que habla Krotz está referida a un tipo particular de diferenciación que tiene que ver con la experiencia de lo extraño a través de los *otros*. En palabras del autor, reconocer a un ser humano como un *otro* significa comprenderlo:

“como miembro de una sociedad, como portador de una cultura, como heredero de una tradición, como representante de una colectividad, como nudo de una estructura comunicativa de larga duración, como iniciado en un universo simbólico, como introducido a una forma de vida diferente de otras —todo esto significa también, como resultado y creador participe de un proceso histórico específico, único e irrepetible—.” (Krotz, 1994; 9)

De acuerdo con Pérez-Taylor “ya no existen sociedades fuera de los procesos de occidentalización” (Pérez-Taylor, 2006; 15). El Internet, las RSSO y el *smartphone* son resultantes del mundo globalizado; las aplicaciones de citas representan un recorte dentro de esas dinámicas. La alteridad, en este caso, queda configurada a partir de la desnaturalización de prácticas digitales que forman parte de este proceso histórico que puede comprenderse como “occidentalización”, pero que principalmente tiene que ver con la introducción del Internet en dinámicas sociales y culturales concretas. Aquí, los *otros*, aquellos seres humanos hacia los cuales se dirigían las observaciones, los interrogantes y los desarrollos teóricos en la génesis de la antropología, se definen por el involucramiento en dinámicas virtuales y la apropiación del Internet para la sociabilidad cotidiana.

Siendo así, la perspectiva de Hine resulta útil para comprender, matizar y dimensionar al Internet y sus derivados como fenómenos masivos, con implicancias sobre la sociabilidad, pero

¹⁴ Según la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC, en la región del Gran Buenos Aires más del 80 % de los hogares cuenta con acceso a Internet y 8 de cada 10 argentinos utilizan teléfono celular. Datos disponibles en el Informe Técnico Vol. 4 N° 83 correspondiente al cuarto trimestre de 2019. Publicado en Mayo de 2020.

que no se encuentran universalmente disponibles, así como tampoco sus usos y repercusiones son directamente generalizables. Hacer etnografía sobre el Internet contemporáneo implica enfrentarse a una experiencia altamente individualizada, donde la relación que se establece entre los sujetos y las aplicaciones está siendo codificada por una compleja estructura de almacenamiento y tratamiento de datos resultantes de las conductas virtuales y la información que los usuarios y usuarias vuelcan en las redes.

Ante las características y potencialidades de la infraestructura digital de hoy, Hine alerta a los investigadores que se empeñan en indagar sobre fenómenos de este tipo y recomienda permanecer “agnósticos” frente a las posibles transformaciones sociales que introduce Internet. Al respecto, el enfoque etnográfico debe asumir una postura atenta a las características contextuales del fenómeno a estudiar y dirigirse a explorar participativamente qué significa para las personas tener Internet en sus vidas. Según Hine, la etnografía debe cultivar una habilidad para reconocer conexiones entre prácticas y sentidos. Esto es, poder visualizar las actividades a nivel micro como manifestaciones de fenómenos a nivel macro. Se busca recuperar los significados que los sujetos tienen disponibles para expresar y comprenderse a ellos mismos y su experiencia en el mundo. Para eso, es necesario un trabajo concentrado y un compromiso prolongado para reconocer e interpretar estos signos en acción y determinar cómo se negocian y entran en tensión los significados a través de las prácticas (Hine, 2015).

Para un antropólogo occidental interesado en un fenómeno social relacionado con Internet, que habita una sociedad permeada por la conectividad digital, en un contexto de acceso social, simbólico y económico a los dispositivos, el relacionamiento con el objeto de estudio es cotidiano. En algún punto se forma parte del fenómeno que se investiga al estar interpelado íntimamente por lo que significa el Internet, las computadoras, el *smartphone* y las múltiples aplicaciones móviles que existen. Christine Hine describe a estos objetos de estudio como surgidos de un paisaje saturado de medios (“media-saturated landscape”) que es a la vez hábitat y contexto de estudio, con lo cual desarrollar una mirada analítica puede volverse costoso (Hine, 2015). Ante el Internet E3 y sus efectos sobre el quehacer antropológico y etnográfico, la autora propone involucrarse en el fenómeno a estudiar desde diversos ángulos y con distintas herramientas destacando principalmente la autoetnografía como método de conocimiento. Dado que en muchos casos las inquietudes que pueden estar motivando una investigación sobre el Internet en antropología tienen que ver con la dinámica que se da en cierto espacio virtual, ya sea foro, página web, aplicación de mensajes, red social o cadena de e-mail, un primer paso para el investigador es entrar a la plataforma y comenzar a utilizarla. La combinación de estrategias es clave para ir enriqueciendo el estudio. Los materiales etnográficos pueden ser registros de navegación, capturas

de pantalla (*screenshots*), entrevistas a usuarios y usuarias y lecturas de artículos especializados, tanto académicos como de divulgación periodística.

La saturación de medios tecnológicos en nuestro hábitat cotidiano, por momentos, provoca la sensación de que en cualquier instante puede suceder una situación digna de ser registrada para el análisis. Incluso conversaciones entre pares arrojan reflexiones valiosas. Sobre este aspecto, Hine destaca que las características del campo, así como del objeto de estudio, pueden volverse difusas o variables. Ante esto, la idea de una etnografía conectiva, itinerante o en red, divorciada de una conexión necesaria con un lugar específico y abierta a explorar conexiones tal como se presentan, es fundamental para realizar una investigación en un Internet incrustado y corporizado (Hine, 2015).

La autoetnografía como herramienta de entendimiento implica asumir la agencia del investigador en el acceso al campo y la generación de datos. El etnógrafo como usuario e investigador del Internet también utiliza Internet fuera de su “trabajo de campo”. Ciertamente, la implicancia del investigador con el caso de estudio varía según la construcción teórica de éste, el emplazamiento territorial y las estrategias metodológicas empleadas. No es lo mismo estudiar el uso de una aplicación determinada dentro de la ciudad donde reside el investigador que preguntarse sobre la misma aplicación en otra región del planeta. En el segundo caso quizás la aplicación existe y esta disponible pero se utiliza muy poco y en su lugar hay otra aplicación que se destaca, o se utiliza pero para otra cosa, o no se utiliza y los habitantes conviven sin los servicios de esa aplicación, pero utilizan muy frecuentemente otras que el investigador puede desconocer por completo.

Reconocer la agencia del etnógrafo y su subjetividad sobre el campo y el objeto de estudio es una de las premisas fundamentales. El estar-ahí, la observación participante que determina la labor antropológica en estos casos no está determinada por situarse presencialmente en un territorio ajeno (Pérez-Taylor, 2006; 55), dentro de una cultura diferente o distante, sino por comprender y dimensionar el “poder de delegación” del Internet (CMC y uso de *smartphones* incluido) y la “subjetividad ampliada” de la cual está dotado el individuo contemporáneo (Sadin, 2018; 59). De esta manera, el extrañamiento ante un fenómeno relacionado con el *smartphone* requiere “descotidianizar” (Lins Ribeiro, 1989; 197) lo familiar para recuperar la perspectiva del actor con el fin de comprender los elementos constitutivos de una realidad social ligada al uso de dispositivos móviles.

Rosalía Winocur, en diálogo con Guber, orienta y, a su modo, certifica la etnografía como metodología para la antropología “de la red y en la red” desmintiendo la fragmentación dualista de

las esferas *online* y *offline* en la comprensión de los fenómenos (Winocur, 2013; 7-9). Dicha separación de la realidad engendra una concepción limitada de la diversidad relevada dentro de un estudio. Siguiendo esa mirada, “la heterogeneidad es regularmente entendida como la variación dentro de las prácticas y los imaginarios que corresponden a cada mundo, asumiendo de forma explícita o implícita que dentro de la variación no existe coherencia (o no es relevante estudiarla), con otros espacios y referencias de la biografía de los sujetos” (Winocur, 2013; 8). Para complejizar y superar esta limitación, la autora propone encarar el estudio de imaginarios y prácticas en los universos reales y virtuales asumiendo la diversidad como constructo antropológico, mas allá de la condición *online/offline*. Esa diversidad es la sustancia de la experiencia etnográfica, dentro de la cual Winocur, siguiendo a Guber, le da una especial centralidad a las trayectorias biográficas, ya que se entiende que para descifrar la complejidad de las prácticas en o a través de Internet es necesario recuperar la perspectiva del actor.

Mediante la participación y la observación, se busca la comprensión de los modos de actuar y relacionarse de los sujetos, pero no basta con registrar eventos y contenidos a través de una *app* o presenciar físicamente situaciones y rutinas de interacción. La perspectiva del actor se contempla luego de interrogar a los sujetos por los significados que le otorgan a sus prácticas. Christine Hine también destaca el valor del discurso del informante, ya que sugiere contundentemente que se realicen entrevistas en profundidad a los sujetos, usuarios y usuarias implicados en las dinámicas que se investigan (Hine, 2015; 78). A dichas conversaciones conviene encararlas desde una postura abierta, permitiendo giros no anticipados que podrían ser examinados luego. Una particularidad del Internet E3 es la marcada reflexividad entre las personas implicadas en las distintas plataformas y dinámicas de interacción.¹⁵

Un aspecto que destaca Winocur sobre el Internet es que “requiere de un proceso de reflexividad explícito para ser utilizado”. Esto significa que no es posible materializar las opciones y posibilidades que brinda Internet sin un acto de reflexividad previo. En palabras de Winocur, “a diferencia de los medios electrónicos, las nuevas tecnologías de información y comunicación le

¹⁵ Esta es una observación fundada en mis experiencias durante el proceso de investigación, inspirado en los “métodos no intrusivos” de Hine (2015; 159-163). Muchas veces, estando en reuniones sociales, surgen espontáneamente conversaciones, comentarios o anécdotas relacionadas con las aplicaciones de citas y ocurre un intercambio que podemos considerar nutritivo para nuestro análisis. Si bien en ocasiones se da luego de que me hayan preguntado “¿De qué estás haciendo la tesis?”, no siempre el tema de conversación es inaugurado por mi autoreferencia y/o presentación como antropólogo o tesista. Hine nos orienta ante este tipo de situaciones sugiriéndonos aprovechar las bondades de una postura pasiva. En definitiva, no siempre hace falta estar activamente buscando información, observando o interrogando personas para generar datos (2015; 160). “Quedándonos en el molde”, siendo parte de las conversaciones desde la escucha y no guiando o proponiendo tan activamente, es posible ir colectando fragmentos de información que luego sirvan para estimular el análisis.

permiten a los sujetos reorganizar las circunstancias espaciales y temporales de su biografía para que hablen en su nombre” (2013; 20). La decisiones dentro de la creación de contenidos para exhibirlos en línea se arraigan en la intención de mostrar algo de uno mismo; ya sea ocio o trabajo, gracioso o serio, casual o elaborado, la elección de mostrar algo en un perfil propio tiene que ver con la intención de comunicarse ante el resto de las personas y exhibir aspectos personales.

Siendo así, una primera operación epistemológica ante el discurso del informante es ubicarse en su experiencia subjetiva, ya que se asume que las vivencias con el Internet E3 toman forma en la medida en que éste puede “ser usado y significado a partir de necesidades y experiencias individuales o compartidas colectivamente, y que solo hacen sentido en el universo simbólico y en la biografía personal de quienes lo utilizan” (Winocur, 2013; 18). Parte del proceso de exotizar las prácticas asociadas con Internet tiene que ver con desprenderse de los usos directos o “formales” que se les puede dar a las aplicaciones y plataformas, ya que muchas veces los usuarios pueden no ejecutar las funciones para las cuales han sido diseñadas. Yendo al caso, no siempre las aplicaciones de citas son utilizadas con el fin de establecer un vínculo sexual y/o afectivo, sino que muchas veces la intención es “conocer a alguien nuevo”,¹⁶ sin un objetivo sexual o romántico aparente. El nivel de manipulación y de interiorización de las plataformas digitales (lo que Hine designa como el aspecto “embodied”) lleva a considerar las trayectorias personales como fuente de diversidad.

Otro de los puntos que destaca Winocur, y que también se relaciona con el enfoque de Hine, es la necesidad de superar la dicotomía *online/offline* para explicar la condensación simbólica entre realidades presenciales y virtuales. Si bien ésta idea fue adelantada con la crítica al ciberespacio como “mundo aparte”, lo que agrega Winocur es que entre ambos mundos (virtual y no virtual) “existe una multiplicidad de referencias afectivas y simbólicas que los imbrican más allá de que la computadora esté encendida o apagada” (2013; 21). Esta particularidad del Internet de hoy imposibilita la observación y el registro paralelo de prácticas únicamente virtuales o presenciales. La mediación tecnológica se hace omnipresente en las interacciones de forma tal que para pensar (casi) cualquier fenómeno social inmediatamente se recurre a la indagación en Internet, ya sea para registrar algún correlato de las dinámicas presenciales o simplemente para

¹⁶ Como veremos, las aplicaciones de citas se utilizan frecuentemente como forma de vincularse socialmente rápido y sin mucho esfuerzo por personas que están de viaje o se acaban de mudar a otra ciudad.

buscar información relevante para la investigación.¹⁷ En ese sentido, se hace inviable la separación de las dinámicas en esferas (*online/offline*), porque la experiencia subjetiva las integra y les da realidad y sentido por fuera del dispositivo. Superar la dicotomía significa reconocer la existencia de una mediación que se vuelve real en el “ritual cotidiano”, más allá del artefacto en sí (Winocur, 2013; 21).

Finalmente, en el aporte de Winocur aparece una idea que termina de sintetizar el enfoque hacia el Internet. A continuación, se citan directamente sus palabras para luego deliberar su aporte: “La experiencia con la computadora, Internet y el móvil no sólo se explica como un impacto de las múltiples posibilidades que brindan sus programas y aplicaciones, sino también como consecuencia de una impronta social y cultural que encontró en dichas tecnologías un soporte simbólico ideal para expresarse” (Winocur, 2013; 21). La argumentación de Winocur se orienta en el sentido de las ideas de Anthony Giddens sobre la “modernidad tardía” y su impronta cultural. Si bien Giddens es un referente central en los estudios sobre dinámicas sociales ligadas al Internet, se pueden incluir los desarrollos tanto de Zygmunt Bauman y su concepto de “liquidez”, como de Paula Sibilia sobre la exposición de la intimidad y de Eva Illouz respecto de la vida emocional moderna, aunque la lista es amplia.

Tanto en las ciencias sociales como en la filosofía, la historia y la literatura ensayística se han debatido las implicancias sociales, simbólicas y culturales de la tecnología, sus condiciones de surgimiento y posterior desarrollo. La variedad de posturas y lineamientos teóricos y filosóficos requeriría un tratamiento específico y dedicado que excede este trabajo. A los efectos del presente estudio, interesa destacar el carácter existencial del relacionamiento a través del Internet y el *smartphone*. Estos dispositivos exceden su función instrumental y es importante abordarlos “como escenarios simbólicos constitutivos de nuevas formas de sociabilidad y entretenimiento, como espacios reales e ilusorios para controlar la incertidumbre, como territorios imaginarios para fijar el *lugar* –en el sentido antropológico- amenazado por la dispersión y la deslocalización del ámbito doméstico, y como recurso para sostener, acercar y reinventar la presencia de *los nuestros* y de *los otros*” (Winocur, 2013; 22).

Hine y Winocur observan el mismo fenómeno y elaboran miradas complementarias sobre sus características. Es por eso que resulta apropiado presentar y hacer dialogar sus aportes para

¹⁷ No faltan los testimonios que ilustren la realidad de que, hoy en día, cualquier vínculo social se sostiene en buena medida a través de la comunicación por plataformas virtuales. No hace falta que hayan hecho *match* en Tinder para que la interacción se conduzca primariamente por redes sociales o servicios de mensajería instantánea. Si dos personas se conocen en algún espacio “tradicional” de cortejo como puede ser un bar, el trabajo, la facultad, etc. una de sus primeras acciones es compartirse el número de teléfono o su nombre de usuario de Instagram.

nutrir el enfoque de la investigación a partir de sus propuestas. En definitiva, el Internet E3 y el *smartphone* representan nuevas formas de ensamblar lo social y eso impacta sobre la consideración del objeto de estudio porque deja de ser posible pensarlo separadamente de las dinámicas sociales. Lo virtual y lo no virtual son instancias de la propia existencia cotidiana. Es difícil de concebir el sujeto contemporáneo sin su perfil en Facebook, por mas que haya personas que no tengan acceso o simplemente permanezcan fuera de la red por voluntad propia. Volviendo una vez más a Winocur, si bien en los fenómenos relacionados con el Internet se tiende a reconocer una mediación en las interacciones sociales que presumiblemente actúa sobre el desarrollo de las mismas, no se puede cercenar el análisis a lo que ocurre *online* ni tampoco únicamente a observaciones y testimonios *offline*.

Ambas autoras, Hine y Winocur, están proponiendo un enfoque profundizador de la mirada antropológica, superando dicotomías y considerando la presencia de los medios virtuales en la vida cotidiana y el nivel de adaptación que presentan los sujetos ante las novedades, innovaciones y transformaciones en las tecnologías. Éste encuadre propone suponer que no hay un único Internet conocible, sino que se busca comprender la particularidad y especificidad de los compromisos con Internet, como un componente de la vida cotidiana (Hine, 2015). Se fortalece la mirada antropológica sobre el Internet y su perspectiva holística; visión que invita a mirar hacia afuera, desde el Internet en sí mismo, hacia una miríada de conexiones potenciales y marcos de construcción de significado. A su vez, se anima a mirar hacia adentro, en busca de la experiencia incorporada de usar Internet como un componente de la vida cotidiana (Hine, 2015).

El Internet E3 se presenta ante los usuarios y usuarias como un dispositivo neutro, desarraigado de significados culturales locales. Como si fuera una herramienta genérica, a medida que se multiplican las relaciones mediadas por Internet se van integrando las funciones de los dispositivos en la cotidianeidad de sociedades diversas. Una misma aplicación es capaz de estar disponible para ser descargada en cualquier *smartphone*, en cualquier lugar del mundo, en varios idiomas y, por añadidura, puede contar con una versión web. Esta particularidad, si bien puede parecer una nimiedad, nos confronta con un debate medular de la historia de la disciplina antropológica, es decir, aquel que se dirime entre los enfoques *etic* y *emic*.

En palabras de Carlos Reynoso, el enfoque *etic*, se corresponde con “un estudio comparativo de las culturas a través de un análisis de correlaciones entre rasgos o categorías culturales”, por otro lado, la concepción *emic* tiene que ver con “un intento de comprender cualitativamente las culturas, una a una y desde adentro, y, si fuera posible, en sus propios términos” (Reynoso, 2008; 342). Esta categorización data de la década del 50’ en el contexto académico norteamericano y aún hoy repercute en el desarrollo de la antropología. No es la

intención en este escrito reponer las vicisitudes y pormenores de la dicotomía *etic/emic*, pues existe una vasta literatura al respecto, lo que sí resulta destacable es cómo estas formas de llevar a cabo una investigación y comprender el objeto antropológico pueden contribuir al caso de estudio.

En principio, como dice Hine, investigar el Internet significa observar un fenómeno masivo, pero que no se encuentra universalmente disponible. Podríamos decir que se hace presente en cada rincón del planeta, pero hay inequidades subyacentes que cercenan y estructuran el acceso (Hine, 2015).¹⁸ Al ser entonces un fenómeno de masas, que atraviesa culturas pero dependiente del contexto local: ¿Cómo se comprende la antropología para el Internet: *emic* o *etic*? Rápidamente, se puede decir que ambos enfoques pueden llevarse a cabo para el estudio del Internet. Por ejemplo, si se trabajara con *big data*,¹⁹ o grandes volúmenes de datos de una población amplia para formular análisis comparativos sobre prácticas, consumos o manifestaciones de opiniones, el posicionamiento se vuelve *etic*. Ahora bien, si se realiza una etnografía sobre una práctica particular relacionada con el Internet, dentro de un grupo social específico, el enfoque se comprende como *emic*. Si bien esta diferenciación puede ser posible, la visualización dicotómica del objeto de estudio no satisface del todo. Con el Internet se actualiza la tensión entre *etic* y *emic*.

Por más que se trabaje a un nivel macro analizando *big data* o haciendo *scraping*²⁰ los fenómenos que se estudian siempre tienen una dimensión local que les da sentido y la cual es ineludible para la mirada antropológica. A su vez, aunque se ponga en práctica la etnografía y haya un involucramiento en las dinámicas a estudiar, atendiendo a terminologías nativas, recuperando la perspectiva del actor, no se puede olvidar que el Internet es en definitiva un dispositivo incrustado en las sociedades contemporáneas masivamente y que el mismo *smartphone* o la misma aplicación puede estar siendo utilizada en un rincón muy distante del planeta, dentro de culturas muy diversas.

¹⁸ Según cifras de UNICEF (1/12/2020), 2 de cada 3 niños en edad escolar no tienen acceso a Internet en su hogar. Por otro lado, hay un informe del Banco Mundial que indica el progresivo aumento del porcentaje de la población mundial con acceso a Internet (1969-2020). Ambos estudios están disponibles en la web y los enlaces figuran en la bibliografía. Más allá de la fuente, lo dicho puede apoyarse con diversos datos duros. Si bien el Internet se está empezando a concebir como servicio básico y casi todos los países tienen su dominio, su disponibilidad y apropiación se definen localmente.

¹⁹ *Big data* o macrodatos es un término que hace referencia al conjunto de datos grandes y complejos que precisan de aplicaciones informáticas especiales para procesarlos y tratarlos adecuadamente. Es otra particularidad de la estructura del Internet contemporáneo muy fértil para la antropología (Ardévol, 2016)

²⁰ *Data scraping* o *screen scraping* es una técnica de extracción de datos mediante un programa informático. La palabra inglesa *scraping* significa literalmente “raspado” y hace referencia a la acción de ésta técnica informática que sería como un “rastrillaje virtual” de datos para almacenarlos, leerlos y procesarlos según los intereses y objetivos del investigador.

El Internet es una sustancia constitutiva de la interculturalidad (García Canclini; 2004) y que caracteriza al mundo en la actualidad. Los fenómenos comunicacionales que se incrustan por medio del uso del *smartphone* adquieren entidad para la antropología porque dan forma al relacionamiento y el intercambio social. Según Garcia Canclini, Internet no solo constituye un objeto de estudio en sí mismo sino que resulta cuestionable el hecho de hacer investigación sin él, ya sea como recurso o como fenómeno observable (2004).

Este capítulo fue dedicado a esclarecer el campo comprendido como antropología digital, antropología del Internet o de la cibercultura y las características de su objeto de estudio. Actualmente las investigaciones sobre el Internet se han establecido dentro de la disciplina como campo de estudio, habiendo diferentes experiencias etnográficas sobre distintas realidades sociales. Como referencia se pueden nombrar el trabajo de Daniel Miller y Don Slater sobre la apropiación, el uso y el significado del Internet en Trinidad (2000) y el de Tom Boellstroff sobre la comunidad virtual *Second Life* (2008). Si bien el Internet y sus alcances han sufrido transformaciones desde que se realizaron esas investigaciones, ambos aportes forman parte de la literatura de la antropología digital en tanto abordajes etnográficos sobre prácticas y dinámicas atravesadas por la virtualidad. Como se viene indicando, el advenimiento de los dispositivos móviles influye de manera sustancial en la incorporación de la virtualidad como lugar de relacionamiento social. En la era del Internet E3, la antropología digital interpela al *smartphone* en tanto dispositivo universal y mediador de prácticas culturales a partir de las cuales los grupos humanos viven, se desarrollan y se reproducen.

Las aplicaciones móviles que se descargan al *smartphone* pueden ser servicios de mensajería, videojuegos, redes sociales, asistentes de viajes, linternas, radios y un gran etcétera. Cada persona al poseer un *smartphone* adquiere la capacidad de acceder a todo ese menú de opciones en simples pasos y sin mayores esfuerzos. Para la antropología, esta situación constituye un universo en sí mismo que captura la atención y despierta el instinto de investigar. Las aplicaciones de citas entran dentro de esa lista que parece interminable de herramientas, artefactos digitales y plataformas de relacionamiento. Como se mencionó al inicio, este estudio pretende contribuir al campo de la antropología digital enfocando el análisis en las aplicaciones de citas desde una exploración etnográfica. Dichas aplicaciones han sido objeto de análisis desde diferentes disciplinas y enfoques, los cuales la antropología es capaz de retomar y discutir. A continuación, se verá cómo la perspectiva expuesta en este apartado, junto con las contribuciones que se brindan como antecedentes, ayudan a caracterizar a las aplicaciones de citas como fenómeno de estudio.

Capítulo 2: Las aplicaciones de citas como objeto de estudio

2.1 Problematicación de las aplicaciones de citas

En esta sección se irá dejando de lado la exposición teórica general para ir caracterizando el fenómeno de interés. En el capítulo anterior se hizo hincapié en clarificar el tema de estudio y, fundamentalmente, elaborar una mirada sobre el Internet desde la antropología. Tal como se dijo al principio del escrito, las aplicaciones de citas apuntan a insertarse dentro de las relaciones sociales que podemos designar como sexoafectivas, románticas, amorosas. El objetivo de estas plataformas es generar que dos personas que no se conocen entre sí se contacten y puedan entablar una conversación por chat para luego encontrarse físicamente. Cada aplicación tiene sus propias características, pero todas invitan a una experiencia atractiva, con una estética sugerente y una interfaz fácil de utilizar.

Dichas aplicaciones, entonces, se presentan ofreciendo la experiencia de conocer a alguien para concretar una cita y, en el mejor de los casos, relacionarse sexual y/o afectivamente. Las características del vínculo que vienen a promocionar estas *apps* son evidentes en sus publicaciones, así como en su diseño. Tinder, por caso, se presenta a sí misma como “la aplicación de citas más popular en el mundo para conocer gente nueva y encontrar pareja”.²¹ Florencia Pavoni Perrota, quien analiza desde las ciencias de la comunicación las piezas publicitarias de las aplicaciones de citas, las caracteriza de la siguiente manera:

“Las *love apps* son aplicaciones móviles creadas para facilitar la comunicación entre personas que buscan involucrarse en forma romántica o casual con otras. Como todo dispositivo tecnológico de esta época, se presentan como herramientas al servicio de los usuarios, de uso personal y personalizable. Su aparente instrumentalidad está presente en el registro en el cual nos hablan, su gratuidad, su capacidad de servicio y su facilidad para proveer el acceso a nuevos vínculos afectivos en forma simple y eficiente” (Pavoni Perrota, 2017; 6)

Si bien la autora habla de “*love apps*”, es posible utilizar esta definición para operacionalizar el fenómeno de estudio porque orienta la observación en una dirección pertinente. Más allá de los términos “*love apps*” o “aplicaciones de citas”, lo destacable de estas plataformas

²¹ Así se define en su descripción en Play Store, la plataforma de distribución digital de aplicaciones móviles desarrollada por Google para el sistema operativo Android. Algo así como un bazar digital en donde se accede a toda la variedad de aplicaciones disponibles para instalar en el dispositivo, tanto gratuitas como pagas. Play Store forma parte de las aplicaciones para Android, mientras que Apple por su cuenta tiene App Store como aplicación homóloga para los dispositivos con iOS.

son el tipo de asistencia que brindan, su servicio y funcionalidad en favor de cierto tipo de vínculos, la capacidad de personalización, la simpleza del uso y su eficiencia. La autora realiza un análisis sobre el discurso de las aplicaciones en sus piezas publicitarias, concluyendo que estas plataformas se presentan como facilitadoras de encuentros creando a nivel publicitario “expectativas de emparejamiento” mediante lógicas mercantiles y racionalizadas (Pavoni Perrota, 2017; 101). En el caso de ésta tesis, el foco está puesto en las formas de apropiación por parte de usuarios y usuarias y las características de los vínculos que se generan a través de esta experiencia.

No interesan las aplicaciones en sí mismas sino cómo son experimentadas y lo que surge de su utilización. Entendemos, siguiendo a Winocur, que “Internet es, en la medida que puede ser usado y significado a partir de necesidades y experiencias individuales o compartidas colectivamente, y que solo hacen sentido en el universo simbólico y en la biografía personal de quienes lo utilizan” (2013; 18). Siendo así, las aplicaciones de citas adquieren entidad y relevancia para la antropología como objeto “contextual y contextualizador” (Hine, 2015; 27). Su significado depende de un contexto, sociocultural y de apropiación individual, a la vez que es un dispositivo que *da* contexto, para que sucedan relaciones sociales específicas.²² Cómo se integran las aplicaciones de citas en la vida cotidiana, cómo son comprendidas las potencialidades de la plataforma y las relaciones que se generan a partir de ahí, son cuestiones que se irán tratando a partir de los relatos de experiencias. Así como las concepciones sobre las relaciones sexoafectivas pueden diferir de persona a persona, también los intereses y proyecciones volcadas hacia la aplicación pueden ser diversas. En favor de relevar esa diversidad, se aprovecha la perspectiva del Internet E3 para comprender estas aplicaciones y distinguir sus dimensiones. El enfoque E3 permite sistematizar y articular la orientación y estrategia de análisis.

En primer lugar, siguiendo a Hine, en el caso de las aplicaciones de citas la dimensión *embedded* o “de incrustación” debe pensarse a partir de la función que vienen a cumplir dentro de las interacciones sociales mediadas por tecnologías. Aquí, se hace referencia a la situación de búsqueda de pareja o compañere de citas, cortejo y posible desarrollo de vínculo sexoafectivo. Las aplicaciones de citas vienen a asistir en ese proceso, promocionándose como facilitadoras de conexiones entre personas que se gustan. Para matizar la complejidad del fenómeno, hay que atender a las dinámicas socioculturales en donde se insertan estas aplicaciones según el caso de estudio, comenzando por el anclaje territorial, es decir la República Argentina, más precisamente, la Ciudad de Buenos Aires y alrededores. Las entrevistas fueron realizadas a mujeres y hombres de

²² En este caso, se considera que las aplicaciones de citas están dirigidas a conformar relaciones sociales “sexoafectivas”. Dentro de este concepto se conglomeran las diversas ideas que pueden existir sobre el amor, lo romántico y las relaciones sexuales. Remite teóricamente a lo que Lévi-Strauss determina como relación de “alianza” y sobre la cual recae la prohibición del incesto (Lévi-Strauss, [1949] 1993; 68).

un nivel socioeconómico entre medio y alto, en su mayoría con acceso a las tecnologías desde temprana edad, al igual que el investigador. Así, fue posible entablar un diálogo preciso sobre el tema, ahondando por momentos en especificidades propias de un intercambio entre seres que comparten un mismo acervo cultural.

Es necesario atender a los rasgos culturales que revisten las relaciones entre la tecnología y las interacciones sociales y, sobretudo, sexoafectivas. Con este fin, hay que tener en cuenta que el dispositivo se inserta en diferentes dinámicas y entramados sociales como el proceso de cortejo, la búsqueda de pareja, las relaciones eróticas, románticas y de género. Las tres líneas de análisis dentro de los antecedentes expuestos más adelante contribuyen a profundizar la perspectiva sobre el objeto. El agrupamiento de trabajos sobre el tema lejos está de ser exhaustivo, a la vez que no todas las dimensiones podrán ser incluidas o tratadas en profundidad en el presente trabajo. Aun así, estos aportes abordan el uso de este tipo de aplicaciones y arrojan observaciones relevantes. Las reflexiones sobre la influencia en el hábitat del espacio a partir del uso de aplicaciones geo-sociales (Maia y Bianchi, 2013; 2014), la gestión de visibilidades y subjetividades que se hace posible en las plataformas (Miskolci, 2014; Casasbuenas Ortiz, 2013), las motivaciones y expectativas que se dirimen a través de dichos espacios (Palumbo, 2018; 2019), entre otros lineamientos, orientan para deducir aquello que Hine denomina *embedded*, en el caso de las aplicaciones de citas.

La aplicación se incrusta en una serie de dinámicas socioculturales históricamente situadas que le dan significado. Si pensamos en Buenos Aires, ciudad donde se emplaza esta investigación, las prácticas y actitudes sociales en torno al cortejo y el relacionamiento sexual han sido objeto de un revisionismo crítico producto del impacto del feminismo en la sociedad. En Argentina, el movimiento feminista ha experimentado una revitalización en la actualidad, con fuerte presencia en la juventud en particular en las grandes ciudades, aunque se ha extendido por todo el país.²³ Desde distintos ámbitos de la vida pública, marcando agenda en la política y los medios, los avances del movimiento de mujeres fueron impactando en la sociedad, penetrando en la vida cotidiana, desarticulando prácticas y significados arraigados en torno a las relaciones sexoafectivas. Silvia Elizalde habla de una “nueva coyuntura relacional” en plena construcción, motorizada principalmente por la juventud, que “articulan fluida y constantemente sus interacciones cotidianas y de praxis política con una variedad de lenguajes, soportes y mediaciones tecnológicas” (Elizalde, 2019; 90).

²³ La movilización del “Ni Una Menos” en el año 2015 fue un punto de quiebre para el movimiento de mujeres en la Argentina. A partir de ahí fueron sucediendo varias movilizaciones masivas, instalando en la agenda política local y regional las problemáticas en torno a la desigualdad de género, la violencia machista y el derecho sobre los cuerpos (Sciortino; 2018).

Junto con la perspectiva de Zygmunt Bauman y los desarrollos teóricos sobre la influencia del Internet en el día a día y el significado de la relación de pareja, se reconocen los avances feministas y su impacto en la cultura contemporánea como otro aspecto a tener en cuenta. Dentro de la dimensión *embedded* se incorporan las cuestiones relativas a las relaciones sexoafectivas y de género. Se comprende que los estudios que indagan esas problemáticas aportan análisis y reflexiones que dentro del planteo que se viene elaborando, contribuyen a matizar la dimensión *embedded*. Esto es, que permiten estar más atentos y sensibles a las dinámicas socioculturales dentro de las cuales las aplicaciones de citas están insertas y forman parte. Al ser aplicaciones dirigidas a cumplir una función dentro del proceso de búsqueda de pareja o vínculo sexoafectivo, están implicadas en dinámicas que se fueron problematizando con la profundización de la perspectiva de género y la visibilidad de desigualdades estructurales.

La segunda dimensión, el Internet como corporizado (*embodied*), se comprende a partir de la subjetivación y la interiorización de la plataforma por parte de los usuarios y usuarias. Esto es, la forma en la que se apropian del medio y las situaciones que proyectan en él como pueden ser, en el caso de las aplicaciones de citas, la forma de utilizar y proceder en la plataforma, en función de los niveles de edición y personalización que se brindan.

Los contenidos que se elige mostrar y compartir en una aplicación de citas, la forma en la que se construye un perfil, cómo *matchean*, cuándo, si eligen pasar a otra aplicación una vez establecido el contacto, la elección del lugar para el primer encuentro físico, así como otras prácticas, forman parte del aspecto *embodied*. Hoy en día las aplicaciones son altamente personalizables y sirven de extensión para la propia existencia. Estar en línea se volvió algo propio del habitar en el mundo contemporáneo,²⁴ la superación de la dicotomía *online/offline* tiene como resultado una hibridación del sujeto entre aspectos digitales y no digitales o físicos. La condición humana está siendo conformada y expresada a través del compromiso con las tecnologías digitales (Hine, 2015).

Siendo así, las aplicaciones de citas se corporizan vehiculizando una necesidad o deseo y aumentando las capacidades de vincularse. Un perfil representa a la persona dentro de una red de posibles contactos de forma permanente, sin que se utilice la aplicación (esto por defecto, pero se puede editar la configuración para dejar de estar visible). El perfil se muestra, se expone ante otros que, a su vez, son expuestos ante uno mismo cuando se ingresa a la plataforma. Es una aplicación

²⁴ Siempre teniendo en cuenta el contexto sociocultural que se observa en relación con los accesos a la tecnología. Ante este tipo de afirmaciones hay que considerar el recorte poblacional para el estudio y los consecuentes alcances de la perspectiva empleada. Sin embargo, según se viene exponiendo, es evidente la presencia y la centralidad de dichas tecnologías para el desarrollo de la vida social contemporánea.

que se involucra en la rutina diaria, dentro del menú del *smartphone*, revestida de características propias de un videojuego. De hecho, una cualidad a destacar en el diseño de interfaces de usuario, es la tendencia a ciertas dinámicas y estéticas asociadas a los videojuegos.

Linne habla de *gamificación* para referirse a esta intervención sobre la existencia cotidiana por parte de lo digital. Según éste autor, “la búsqueda sexoafectiva en la era digital, con todas sus mediaciones de perfiles, interfaces y protocolos, tiende a resultar tan laboriosa como lúdica. En todo caso, es una tarea similar a la del *gamer* que despliega estrategias y se esfuerza por obtener mayor reconocimiento dentro del juego” (Linne, 2020; 22). Las aplicaciones requieren que se gestione la imagen y búsqueda de vínculos, para lograr esto de forma eficiente están diseñadas para que sea fácil ingresar y aprender a utilizar y divertido para que resulte atrapante la experiencia. La *gamificación* de los procesos y el poder de edición y gestión del sí mismo representado en las redes son características de la apropiación del Internet E3. Las plataformas logran corporizarse a través de la experiencia del usuario con la aplicación, cuestión que es constantemente estudiada y mejorada por los desarrolladores para lograr interacciones satisfactorias, teniendo como objetivo que cada vez más usuarios y usuarias utilicen estos dispositivos con mayor frecuencia.

El aspecto *embodied* del Internet contemporáneo se explica a partir de la disposición de las aplicaciones a adaptarse a necesidades y demandas, a la vez que intentan difundirse como objetos de consumo. Dentro de esa doble premisa se hace visible, por un lado, la eficientización de las funciones de la aplicación y la *gamificación* de la experiencia.

En tercer lugar, se vio que Hine designa al Internet E3 como “de todos los días”, en referencia a la infraestructura omnipresente que significa para la vida cotidiana. Los dispositivos han penetrado en el devenir de la cotidianidad a punto tal, dice Hine, que pueden verse como mundanos e irrelevantes (2015). Los usuarios y usuarias aceptan e incorporan lo que la infraestructura del Internet ofrece. Las aplicaciones y dispositivos nuevos son apropiados rápidamente y con soltura, en parte por la intención mentada desde su desarrollo de hacerlos fáciles y atrapantes, pero también por haberse generado una competencia técnica y cultural en los sujetos que habilita ese desempeño. Siendo el investigador un sujeto atravesado por éstas dinámicas, cuando se intenta abordar una cuestión como la presente, se enfrenta un proceso de extrañamiento ante las prácticas digitales. Este procedimiento apunta a poner en primer plano lo que está normalizado para resaltar lo que podría haber sido de otra manera (Hine, 2015).

Atendiendo al tema de interés, este caso en particular tiene la característica de generar intriga e incitar a la reflexividad. Participando de reuniones sociales, por ejemplo, se nota que las

aplicaciones de citas tienen la particularidad de ser un tema de conversación en sí mismo. Frases como “Dale, bajate Tinder”, “¿Y? ¿Te viste con el pibe de Tinder?”, “Yo ni en pedo caigo en esa”, “A ver, dejame ver tu perfil” se escuchan entre grupos de amigos y provocan una charla sobre el tema que lleva a intercambios de experiencias, análisis y deliberaciones. Esto no constituye una presunción sino que surge de presenciar y formar parte de éstos diálogos. Atendiendo a este tipo de reflexividad, así como a las publicaciones periodísticas y las referencias a las aplicaciones de citas en otras redes sociales se va conformando un panorama de cómo son concebidas estas plataformas a grandes rasgos dentro un contexto sociocultural determinado. Las aplicaciones de citas son sensiblemente indagadas tanto por participantes como no participantes. Esto es un aspecto que potencia una investigación como ésta porque las entrevistas se vuelven amenas de llevar adelante y en general hay interés en hablar sobre el tema.

Así, la aplicación de citas se configura como una peculiaridad dentro del Internet de todos los días, naturalizado y rutinario. Su uso se incorpora como entretenimiento en ratos de ocio, pero viene a suplir una necesidad o deseo de vincularse con alguien nuevo. Estas plataformas asisten en la sociabilidad cotidiana brindando alternativas para vincularse con personas desconocidas, gestionando parámetros como edad o distancia geográfica y seleccionando previamente los perfiles que gustan. Su valoración y reflexividad se relaciona con la característica del Internet de todos los días de pasar desapercibido por momentos y, a veces, ser objeto de indagación por sus beneficios o riesgos. En el día a día se fluye a través del Internet sin reparos mediante el *scrolling*,²⁵ los mensajes, el e-mail y las búsquedas por navegador. Sin embargo, a veces alguna de las dinámicas digitales adquiere relevancia y centralidad por su capacidad de influencia y transformación dentro de la sociedad. Para esta investigación se presta especial atención a ambos aspectos, buscando las consecuencias de la presencia silenciosa del internet como componente de la vida cotidiana e intentando comprender cómo y cuándo es identificado como un fenómeno masivo, con consecuencias significativas a gran escala (Hine, 2015). Para tales efectos, se incluye dentro de los antecedentes desarrollos teóricos que apuntan a visualizar las consecuencias de las tecnologías en un sentido amplio.

Las aplicaciones de citas no son inertes ante el contexto sociocultural donde se insertan, por el contrario, forman parte de las dinámicas que revisten el cortejo y las relaciones sexoafectivas. Así mismo, son incorporadas de forma encarnada, en el sentido de que permiten crear una auto-representación y exponerla ante los demás, proyectando a las personas ante posibles vínculos.

²⁵ *Scroll* se traduce como “desplazar” y es un anglicismo que se utiliza para nombrar el movimiento de los dedos sobre la pantalla al visualizar el contenido de una aplicación o web.

La aplicación de categorías teóricas al caso de estudio ayuda a confeccionar el mapa para la investigación. En tanto la etnografía para el Internet se pone en práctica de forma adaptativa, no hay un único modelo correcto para proceder (Hine, 2015); la estrategia y ejecución depende de las circunstancias, en el sentido de que el procedimiento se adapta para explorar algo en particular.

Aquí se propone una experiencia de inmersión en las dinámicas a estudiar, creando un perfil personal en una aplicación de citas, formando parte de ella, observando y participando. Esta experiencia subjetiva supone un posicionamiento en el campo, el cual influye sobre la conformación del objeto de estudio. Dentro de los antecedentes relevados confluyen diversos posicionamientos y subjetividades que abordan un mismo objeto o tema de investigación. Todos ellos fueron relevados y seleccionados por alumbrar un mismo fenómeno desde ángulos distintos, con diferentes intereses y problematizaciones.

Donna Haraway, filósofa estadounidense dedicada a la historia de la ciencia y los estudios de la mujer, denomina “conocimientos situados” a las producciones científicas que apuestan por un intercambio responsable, en el sentido de que se haga explícito el posicionamiento desde el cual se lleva a cabo la investigación y que configura el posterior desarrollo y alcance del estudio. Según Haraway:

“el estar situado en un intangible espacio medio caracteriza a los actores cuyos mundos podrían ser descritos como árboles que se bifurcan en múltiples ramas a la manera del mapa o ‘árbol’ de la conciencia (...) Los conocimientos situados son herramientas muy poderosas para producir mapas de conciencia para las personas que han sido inscritas dentro de las marcadas categorías de raza y de sexo, tan exuberantemente producidas dentro de las historias de las dominaciones masculinistas, racistas y colonialistas (...) Son nuevas marcas, nuevas orientaciones de los grandes mapas que globalizaban el cuerpo heterogéneo del mundo en la historia del capitalismo y del colonialismo masculinos” (Haraway, 1995; 187-188).

La autora desarrolla esta idea para esclarecer los fundamentos del punto de vista feminista y la perspectiva de la mujer occidental ante fenómenos socioculturales reificados, establecidos y aparentemente inamovibles que provienen de la imposición de un orden jerárquico del hombre sobre la mujer a lo largo de los años y en múltiples ámbitos de la existencia. La naturaleza del objeto de estudio incorpora problemáticas señaladas por la perspectiva feminista. En este caso se consideran dentro de los antecedentes varios artículos con perspectiva de género aunque no es prioridad situar la investigación desde ahí.

Aun así, trayendo a colación a Haraway y su concepto de “conocimiento situado”, se hace posible entrar en un debate y aportar al estudio del fenómeno en cuestión en sintonía con otros

aportes tanto feministas como desde el colectivo LGTBQ+. En una investigación “situada” se impone una sensibilidad especial ante el origen y la construcción de la mirada como observador participante, más allá de la condición de género y las preferencias de la persona que investigue. Un involucramiento desde la heterosexualidad no tiene por qué representar una mirada colonial o machista, pero sí hay que reconocer los alcances de la mirada y el “sitio” desde donde se escribe. Esto es, reconocer que partir de un punto de vista heterosexual en este contexto implica entrar en sintonía con una institucionalidad que exige y crea un sentido unívoco para el género. En palabras de Judith Butler:

“Esta concepción del género no sólo presupone una relación causal entre sexo, género y deseo: también señala que el deseo refleja o expresa al género y que el género refleja o expresa al deseo. Se presupone que la unidad metafísica de los tres se conoce realmente y que se manifiesta en un deseo diferenciador por un género opuesto, es decir, en una forma de heterosexualidad en la que hay oposición.” (Butler, 2007; 80-81)

Tinder les propone a las personas usuarias determinar un género y seleccionar los perfiles que se desea que la plataforma muestre, eligiendo entre “hombres, mujeres o todos”. Las formas en las cuales los dispositivos estructuran las acciones de las personas usuarias es relevante en la medida que se dimensiona lo que dice Butler. La definición binaria del género en las plataformas y los procesos resultantes de su diseño se desprenden de una heterosexualidad “obligatoria y naturalizada” de la cual los dispositivos forman parte (Butler, 2007; 81). Al utilizar aplicaciones de citas las personas conducen su deseo de vinculación a través de un entorno digital que tiende a replicar la heteronormatividad en sus funciones. En este escenario, el género se ve interpelado en tanto las usuarias se ven ante el requisito de definir una opción entre las que propone el dispositivo y teniendo que llevar adelante la experiencia bajo esos parámetros.

A los efectos de situar el punto de vista del investigador, es central reconocer las cualidades del involucramiento con la plataforma desde la cis-heterosexualidad.²⁶ Entrar en ese escenario desde ahí supone no reparar en las tensiones existentes entre la heteronormatividad de la interfaz de la aplicación y el género de las usuarias. Si bien hay una vasta literatura al respecto, en la revisión de antecedentes se introducirán algunos artículos que estudian el uso de las aplicaciones de citas situados desde otras perspectivas. Retomando la epistemología de Haraway,

²⁶ “El prefijo ‘cis’, abreviación común de ‘cisgénero’ o ‘cissexual’, es un término usado como adjetivo para designar a personas cuya identidad de género asumida coincide con aquella que se les ha asignado al nacer, en función de criterios normativos de correspondencia entre características del denominado sexo biológico y la identidad de género. Se refiere, pues, a la conformidad de la auto-identificación personal con respecto a la identidad de género concedida (por el aparato médico-jurídico-social).” (Platero Méndez, Rosón Villena, Ortega Arjonilla; 2017, 82)

explicitar la visión localizada da lugar a la construcción de conocimiento situado, al referir al género se busca situar la mirada y se posiciona el análisis dentro del campo de estudio.

Estas consideraciones se vinculan estrechamente con lo planteado por Hine para el proceso de análisis del Internet E3, en donde lo incrustado, encarnado y de todos los días invita a ubicarse en un “sitio” particular de desenvolvimiento, acotado y parcial, desde el cual se elaboran y se desarrollan las reflexiones sobre lo que interesa relevar.

2.2. Revisión de antecedentes

Actualmente existen investigaciones y acercamientos a esta problemática desde varias disciplinas, con metodologías distintas y resultados diversos. El propósito de ésta tesis es dialogar con estas visiones desde la antropología. Para lograr coherencia en el desarrollo y delimitar las dimensiones analizadas, fue necesario seleccionar los artículos e investigaciones sobre el tema en cuestión, que se incorporan como antecedentes para identificar los alcances y propósitos de este estudio. A continuación se presentan los aportes que constituyen un marco de referencia para la investigación, agrupados en tres líneas de análisis diferenciadas a partir de los aspectos del fenómeno que abordan y los interrogantes principales de su abordaje.

Por un lado hay un conjunto de abordajes que enfocan la capacidad que tienen los medios digitales (aplicaciones de citas en particular) para canalizar formas de sociabilidad que potencian la visibilidad de la identidad de género y las motivaciones de una franja etaria particular. La segunda línea de análisis se refiere a la presentación online y la proyección de la subjetividad puesta en juego a través del perfil de cada usuaria en la aplicación. Por último, se puede identificar un tercer grupo de trabajos que posicionan a las aplicaciones de citas como síntoma de transformaciones en la forma de vincularse sexual y afectivamente. Al tratarse de un campo de estudio novedoso y en expansión, la organización propuesta propone apenas un intento por sistematizar los trabajos sobre el tema. A continuación, se describe con mayor detalle en qué consiste cada línea y los trabajos que la componen.

Estudios sobre las aplicaciones de citas desde perspectivas de género y análisis sobre motivaciones y expectativas en torno al uso de las plataformas.

En el primer grupo de investigaciones están aquellas que apuntan a relevar la capacidad de las aplicaciones de citas para vehiculizar y hacer posible una forma de sociabilidad que puede comprenderse como no heteronormativa o no hegemónica. En estos trabajos se destacan las investigaciones enfocadas en las maneras en las cuales se canaliza el deseo sexual o afectivo mediante estas plataformas dentro de grupos sociales como el colectivo homosexual, las identidades *queer* o las personas solteras mayores de 35 años. Se encuentran análisis que apuntan a relevar las distintas apropiaciones que pueden haber de estos medios digitales y cómo influyen en la vida personal, social y cotidiana de los usuarios y usuarias. A su vez se incluyen reflexiones sobre las motivaciones y expectativas volcadas en el uso de estas plataformas.

Los autores João Maia y Eduardo Bianchi (2013; 2014), elaboran desde la sociología y las ciencias de la comunicación una investigación en base a una etnografía virtual, entrevistas abiertas y conversaciones informales sobre usuarios de las aplicaciones Grindr y Scruff, muy utilizadas en Brasil dentro de la comunidad gay. Teniendo en cuenta la tecnología de geolocalización a partir de la cual funcionan estas redes, los autores proponen comprender la manera en la cual se reterritorializan ciertos espacios públicos de Rio de Janeiro. Sostienen que el *smartphone* y las aplicaciones geosociales están ayudando a rediseñar los espacios de la ciudad, actuando como mediadores de cohesión y auto afirmación social, productores de sentido y reconocimiento. A medida que los usuarios transitan por la ciudad y usan la aplicación, se reconstruye simbólicamente la ciudad a partir del reconocimiento de espacios que se reconfiguran en lugares vividos, lugares de intercambio de experiencias, lugares de diversión y de placer. Es un análisis sobre las diferentes formas de apropiación de las aplicaciones haciendo hincapié en la geolocalización y sus implicancias para la socialización cotidiana. Un usuario que transita la ciudad o se encuentra circunstancialmente en algún lugar y tiene tiempo libre puede abrir la aplicación y ponerse a *matchear* o hablar con otros usuarios y concretar un encuentro físico. Esta posibilidad que brindan las aplicaciones, según los autores, ayuda a rediseñar el significado del espacio urbano. Las monotonías de las salas de espera, los lugares de tránsito o los transportes públicos pueden ser intervenidas por el intercambio de mensajes, *matches* o incluso una cita por primera vez con alguien desconocido.

El sociólogo Richard Miskolci también aborda el estudio del uso de estas aplicaciones en sujetos no heterosexuales. En su artículo “Negociando visibilidades: segredo e desejo em relações homoeróticas masculinas criadas por mídias digitais” (2014) traza un paralelo entre dos etnografías realizadas en las ciudades de San Francisco y San Pablo, correlacionando las demandas morales presentes en esos dos contextos socioculturales y el modo en que los sujetos no heterosexuales lidian con la visibilidad de sus vidas íntimas. El autor sostiene que las formas en que estos sujetos

administran la visibilidad de su vida íntima y sexual guarda relación intrínseca con ciertas demandas morales. Se mencionan casos de hombres que tienen una familia a partir de un vínculo heterosexual y mantienen relaciones en secreto con otros hombres que conocen a través de una aplicación de citas como Grindr. En sus perfiles dentro de esa red, utilizan la expresión “down low” o “DL” para manifestar su deseo de que el relacionamiento se mantenga discreto y reservado. El autor destaca la posibilidad que brindan las *apps* para llevar a cabo los deseos de estos hombres en secreto, sin tener que asistir a bares o discotecas, gestionando su visibilidad y estableciendo vínculos íntimos.

Mediante la comparación etnográfica entre las ciudades de San Pablo y San Francisco se destaca fundamentalmente que en Brasil existe una tendencia a mantener relaciones homoeróticas en secreto, manteniendo una visibilidad pública hetero-hegemónica, mientras que en Estados Unidos se hace presente un individualismo liberal y un culto al “*self-made man*” en la conformación de la identidad gay. Esto significa que, mientras en Brasil (San Pablo) se ve una mayor propensión al secretismo en las relaciones homosexuales, muchas veces manteniéndolas ocultas a la vez que se sigue sosteniendo un vínculo heterosexual, en Estados Unidos (San Francisco) se hace notar una auto-aceptación más evidente entre los sujetos homosexuales, donde se asume la orientación sexual públicamente con más frecuencia y menos prejuicios. Más allá de este paralelismo, lo que interesa destacar de este trabajo es el protagonismo de las aplicaciones de citas dentro de éstas dinámicas. Según el autor, la visibilidad o invisibilidad de la identidad y el deseo homosexual se negocian mediante el uso de estas aplicaciones que, a su vez, representan un espacio que habilita cierto tipo de vínculos que de otra manera no podrían tener lugar.

La reflexión anterior entra en sintonía con un artículo de María José Casasbuenas Ortiz (2013) sobre las imágenes publicadas en perfiles de Facebook de mujeres con sexualidades no-normativas. Desde una perspectiva cimentada en la antropología visual, Casasbuenas Ortiz argumenta que las autorrepresentaciones e imágenes que se publican en los perfiles no solo forman parte de las tecnologías de producción de la subjetividad sino que se comprenden como “actos de ver’ que tienen efectos instituyentes y constituyentes del sujeto” (Casasbuenas Ortiz, 2013; 17). Esto quiere decir que intervienen en la división de lo sensible y lo decible al proponer una desestabilización de los límites de la visibilidad del sujeto femenino y de su sexualidad. Siendo así, terminan influyendo sobre la condición de posibilidad de las subjetividades de género como la lésbica (Casasbuenas Ortiz, 2013; 17). Si bien ésta última investigación no tiene que ver puntualmente con las aplicaciones de citas, tanto Casasbuenas Ortiz como Miskolci resaltan la capacidad de las redes virtuales de influir sobre la subjetividad, la visibilidad y, fundamentalmente, la posibilidad de canalizar satisfactoriamente la identidad de género, el relacionamiento afectivo y el deseo sexual.

Otras investigaciones que se pueden considerar dentro de esta primera tendencia de análisis son las de la socióloga Mariana Palumbo. Esta autora estudia las búsquedas, motivaciones y expectativas de encuentros eróticos y/o afectivos en hombres y mujeres cis heterosexuales de entre 35 y 50 años de edad (Palumbo, 2018, 2019). Como metodología, optó por recopilar entrevistas en forma de bola de nieve y trabajar mediante una especie de etnografía virtual con perfiles de varón y mujer en aplicaciones de citas. A través de su investigación, se va haciendo mención a distintas estrategias o circunstancias por las cuales les entrevistades se predisponen a conocer personas para establecer vínculos de esa índole. Dentro de esas dinámicas se incluye el uso de aplicaciones de citas como Tinder, Happn, Badoo entre otras. Si bien esto no es central en la investigación, se hace presente dentro del estudio porque son cuestiones que surgen de las entrevistas. Según va comentando Palumbo, a partir de los testimonios es evidente que se asume a las aplicaciones de citas como una forma que complementa la búsqueda de vínculos eróticos y/o afectivos. Las personas en esas edades, por lo general, ya han tenido experiencias de relaciones sexoafectivas, algunas son separadas, otras tienen hijos o hijas, algunas enviudaron, otras no tuvieron nunca pareja estable pero pasaron por varias relaciones, etc. En términos de la autora, cuando relatan sus aspiraciones para con los vínculos sexoafectivos lo hacen en términos “realistas” más que “agápicos”. Es decir, de forma más calculada, racional, teniendo en cuenta que puede haber malentendidos, pérdidas o incomodidades a medida que se va conformando un vínculo de ese tipo y se está más atento a estas circunstancias. Lo “agápico” tiene que ver con el *don*, no se espera nada a cambio, no hay *contradon*, “posee los atributos de la pasión romántica, es irracional y es conferido sin razones (...) amamos al otro aunque vaya en contra de nuestros intereses sociales o emocionales” (Palumbo, 2019; 131-132). Es un tipo de relacionamiento que se hace presente en mayor medida en personas de entre 20 y 30 años.

De esta manera, la autora menciona que la experiencia en las aplicaciones de citas se ve influenciada por esta forma de entender los vínculos. Las personas entrevistadas manipulan el rango de edad y la distancia para buscar *matches* según parámetros que tienen que ver con expectativas y motivaciones sobre el amor y lo afectivo propias de la franja etaria que se investiga. Aparecen con frecuencia a lo largo del análisis ejemplos de varones y/o mujeres que cuentan que les han recomendado Tinder o aplicaciones similares para salir del grupo social recurrente y conocer gente nueva. Destacan la capacidad de las aplicaciones como herramienta o medio para contactarse con personas desconocidas, fuera del entorno cotidiano. A su vez, reconocen que *matchean* y chatean selectivamente, teniendo en cuenta el momento de la vida en el que están y sus experiencias sexoafectivas previas. No buscan vincularse sin antes sentir afinidad con la otra persona, prefieren establecer contacto con gente que esté más o menos en la misma edad o

momento de la vida, que comprendan, por ejemplo, “lo que es la separación o tener un hijo”. (Palumbo, 2019; 154).

Estas investigaciones aportan reflexiones que indican la potencialidad de estas aplicaciones para hacer posible la vivencia de subjetividades, identidades de género y búsquedas de vinculaciones sexuales, románticas y/o afectivas. Son análisis sobre la apropiación de las plataformas que hacen ver, a partir de la diversidad en los usos, los significados que se desprenden de las formas de habitar los espacios virtuales. Son diferentes las vivencias de una persona homosexual en Brasil que utiliza una aplicación de citas para mantener relaciones con otros hombres en secreto, que una persona heterosexual de más de 35 años que utiliza éstas aplicaciones buscando vincularse con gente que haya vivido más o menos las mismas experiencias o, incluso, alguien que al utilizar las aplicaciones en distintos lugares comienza a ver la ciudad de manera diferente, considerando la posibilidad de *matchear* o conocer a alguien en sitios donde antes eso era una chance muy remota. Cada caso demuestra la diversidad posible que se desprende del uso de las aplicaciones y cómo influyen o intervienen en la subjetividad y la vida cotidiana de las personas usuarias.

Estudios sobre auto-representación en aplicaciones de citas.

Un segundo grupo de trabajos lo conforman aquellos artículos e investigaciones que se centran en analizar la presentación de las personas en estas plataformas, la configuración de la cuenta y el armando del “perfil”. En estos trabajos se hace hincapié en las formas en que las personas se presentan a sí mismas utilizando los contenidos y la interfaz que brinda la plataforma, principalmente imágenes y texto, además de información adicional como lugar de estudios o trabajo e intereses y/o gustos. Se destaca entre estas investigaciones la identificación de recurrencias que pueden encontrarse dentro de los perfiles en la red, así como la posibilidad de modificar o editar la personalidad de uno mismo que permite el dispositivo. Se reflexiona sobre la predisposición de las personas usuarias a construir su perfil a partir de representaciones sobre la masculinidad o la femineidad que se corresponden con una visualidad hegemónica o estereotipada. Por otra parte, dentro de esta línea de análisis se encuentran indagaciones sobre la posibilidad de editar la impresión de uno mismo con el fin de agradar a los demás, sin llegar a “mentir demasiado” para no perjudicar la experiencia de un futuro encuentro físico. Se remarcan puntualmente cuestiones como la presentación de los cuerpos como mercancías deseables, la

visualización de “capitales” como el erótico, económico y cultural y la presencia de estereotipos o referencias tradicionales de la masculinidad o la femineidad.

Edvaldo Souza Couto, Joana Dourado França de Souza y Sirlaine Pereira Nascimento presentan en un artículo titulado “Grindr e Scruff: Amor e sexo na cibercultura” (2013) un análisis sobre el uso de estas aplicaciones, populares entre la comunidad homosexual. Su principal argumento es que la promoción del “sí mismo” es una característica de la cibercultura que se evidencia como una rápida circulación de los sujetos en forma de “vitrinas virtuales”. En éstas aplicaciones en particular, los usuarios se exhiben como cuerpos disponibles y tienen en común la búsqueda constante de parejas o compañeros, el anhelo de experiencias afectivas y sexuales volátiles y encuentran, muchas veces, en el mero hecho de exhibirse en una red una forma de emoción y disfrute (Souza Couto, França de Souza y Pereira Nascimento; 2013, 1). Este trabajo se sostiene desde una investigación cualitativa, contiene entrevistas tanto online como presenciales y contribuye con la reflexión de que muchos usuarios sólo quieren estar ahí presentes, siendo exhibidos en un contexto donde se requiere un dominio simbólico para realizar un marketing de uno mismo. Por ese motivo, para sobresalir o para tener una experiencia satisfactoria, es necesario presentarse como una “mercadería deseable” siguiendo parámetros fomentados por la publicidad o el “hiperconsumo” (Souza Couto, França de Souza y Pereira Nascimento, 2013; 7-13).

En sintonía con estas reflexiones, Linne y Fernández Lopes exploran y describen perfiles y estrategias utilizadas por usuarios y usuarias de la aplicación Tinder. Para el estudio se utilizaron dos cuentas *ad hoc* para practicar una etnografía virtual y se realizaron entrevistas a usuaries. En este caso, los autores distinguen tres tipos de “capitales” que se encuentran exhibidos en los perfiles que circulan en la red. Según sus resultados, delimitaron los capitales exhibidos en los perfiles en “económico, cultural y erótico” (Linne y Fernandez Lopes, 2019; 96-97). El primero se asocia a exhibiciones, tanto en imágenes como en forma de texto, de la capacidad económica y de consumo de las personas usuarias. Pueden ser bienes distinguidos como autos o ropa de marcas conocidas, fotos en sitios turísticos o manifestar que viajar es su principal *hobby*. Luego, el capital cultural está relacionado con el nivel académico obtenido o en curso, los idiomas que se dominan y los consumos culturales frecuentes, como música, películas, libros, astrología, bebidas y eventos o espectáculos artísticos. Por último, el capital erótico se vincula con la demostración visual o textual de una “corporalidad deseada mediante la representación de atributos físicos seductores y de hábitos deportivos y saludables”. Además de éstas definiciones, los autores postulan, en primer lugar, que las elecciones sexoafectivas, en este contexto, tienden a equipararse a elecciones inmediatas de consumo y, en segundo lugar, que en las aplicaciones de citas se exagera una exhibición calculada y regulada de sí mismo, propia de las redes sociales. Esto es así, sostienen,

porque en estos espacios no se busca solamente un “me gusta” generalizado, sino un “like de pareja potencial” (Linne y Fernandez Lopes, 2019; 97).

Algo interesante que se destaca en este trabajo con respecto a esta exhibición de capitales es la diferenciación o tensiones que puede haber al respecto entre hombres y mujeres. Por ejemplo, dentro del capital económico exhibido por los hombres se encuentra la capacidad de invitar una cena (Linne, Fernandez Lopes, 2019; 108). Es una actitud típicamente masculina que proviene de un imaginario tradicional y que entra en tensión con imaginarios emergentes asociados al feminismo y la igualdad de género. Por otro lado, se menciona que “a las mujeres suelen resultarles interesantes los varones con alto o medio capital cultural, mientras que una significativa parte de los varones prefiere que ellas posean mayor capital erótico, pero no los superen en capitales culturales y económicos” (Linne, Fernandez Lopes, 2019; 110). Son esquemas que se asocian a paradigmas sexo-genéricos tradicionales que aún siguen presentes y quedan expuestos en estos espacios virtuales, donde conviven distintas generaciones. En suma, las reflexiones y descripciones en este artículo ayudan a visualizar y comprender los contenidos y la información utilizados para la presentación online. Son dinámicas que no sólo se circunscriben a las aplicaciones de citas, sino que se hacen presentes en cualquier red social virtual o plataforma de interacción.

Siguiendo en la línea de análisis sobre presentación online, un trabajo publicado en 2011 se enfoca en estudiar la capacidad de “mentir” con el perfil que hay en este tipo de redes, en el sentido de gestionar una imagen de uno mismo potenciada o mejorada (Toma, Hancock, Ellison, 2011). Según este estudio, los perfiles acarrear, en algún punto, una “promesa” de que la persona que está interactuando en ese medio es realmente quien dice ser. La presentación online se desarrolla dentro de un marco de entendimiento en el cual se reconoce que se puede estar recreando la personalidad o el físico de uno mismo “mintiendo” un poco pero no demasiado, para no comprometer un futuro encuentro no virtual. Esto es lo que argumentan Catalina Toma, Jeffrey Hancock y Nicole Ellison, académicos del área de la comunicación social, especializados en estudios sobre comunicación mediada por tecnologías digitales. En su artículo investigan la discrepancia que puede existir entre el perfil online y la persona representada. Se asume que es posible favorecer el propio aspecto manipulando el contenido que se publica pero, a su vez, hay un acuerdo tácito que implica no excederse demasiado en ese proceso de representación (Toma, Hancock, Ellison, 2011). Esta situación genera una cierta “tensión” al momento de construir un perfil que los usuarios y usuarias deben manejar.

En palabras de los autores, quienes utilizan este tipo de plataformas “deben gestionar la tensión entre una honestidad integral y una autorepresentación selectivamente positiva en un

contexto en donde el engaño es técnicamente sencillo pero potencialmente dañino para los objetivos relacionales y las opiniones personales” (Toma, Hancock, Ellison, 2011; 3, traducción propia). Las reflexiones de los autores se sustentan desde la perspectiva de Erving Goffman (1959), entendiendo la presentación de uno mismo como un componente crítico de la interacción social, en donde uno divulga y/u oculta información estratégicamente para retratar el yo de una manera deseable. Goffman es incluido frecuentemente dentro de los análisis sobre presentación online. Si bien sus desarrollos teóricos corresponden a una era pre-Internet, sus aportes y fundamentos siguen siendo sugestivos para la comprensión de estas dinámicas en la virtualidad. De hecho, se puede afirmar que, hoy en día, en las interacciones virtuales a partir de redes sociales o plataformas digitales hay un mayor control de la presentación ante los otros que en la época en que Goffman realizaba sus investigaciones.

En un contexto cara a cara, como el que estudiaba el sociólogo estadounidense, es imposible ocultar o editar aspectos e información personal como la apariencia física o, en cierta medida, la edad. En diálogo con la teoría goffmaniana, según estos autores el perfil online se asume como una representación de la identidad flexible, compuesta por roles pasados, presentes y futuros. Por consiguiente, se propone entender el perfil de las aplicaciones de citas como una “promesa” hecha a una audiencia imaginaria de que una futura interacción cara a cara va a ser con alguien que no difiera fundamentalmente de la persona representada en el perfil (Toma, Hancock, Ellison, 2011; 12). Esta circunstancia implica un marco de entendimiento tácito entre los usuarios y usuarias de dichas aplicaciones.

En otro artículo, los mismos autores se enfocan en resaltar el componente estratégico en la construcción de perfiles. A partir del concepto de “perfil como promesa”, estudian la capacidad que tienen los usuarios y usuarias para “mejorar” su aspecto físico por medio de la selección y/o edición de fotografías y la redacción de descripciones sobre sí mismos. Según su artículo, en un contexto de mediación tecnológica como el de las aplicaciones de citas, usuarios y usuarias tienen la posibilidad de influir sobre la impresión que generan manipulando su auto-representación, cuestión que los lleva a superar metas u objetivos respecto de su apariencia (Toma, Hancock, 2010; 348).

Analizando las estrategias desplegadas en la construcción de perfiles, es posible relevar la reproducción de ciertos significados y esquemas culturales en los contenidos visuales y textos que se publican. Un estudio publicado en el año 2018 indaga sobre la forma en que usuarios de Grindr despliegan elementos en sus perfiles que responden a una masculinidad hegemónica entendida como “estructura inherente a la existencia” (Gómez Beltrán, 2018; 63). Se analizaron perfiles de la aplicación recogidos en puntos céntricos de dos ciudades hispanohablantes (Ciudad de México y

Madrid) y una anglófona (Londres). El autor plantea que “la virtualidad ofrece la posibilidad de analizar comportamientos no habituales en la medida en que no son visibles en la cotidianeidad” (Gómez Beltrán, 2018; 41). En este caso, en una plataforma donde los usuarios pueden adoptar múltiples identidades para comunicarse deseables, se hacen presente elementos que expresan la masculinidad como un “rechazo de lo gay entendido como feminización de lo homosexual” (Gómez Beltrán, 2018; 57). Así, a partir del análisis se puede observar cómo Grindr sirve para reproducir una masculinidad que funciona como una ideología naturalizada, percibida como objetiva y neutra, que proyecta lo femenino como emasculación, es decir, como una pérdida de masculinidad (Gómez Beltrán, 2018).

De esta manera, este último artículo entra en sintonía con investigaciones como la de Linne y Fernandez Lopes (2019) sobre la construcción de perfiles deseables y el uso de “capitales”. Según se fue viendo en este apartado, los contenidos publicados en un perfil responden a una gestión de impresiones en donde las estrategias y elementos que se disponen se impregnan de significados propios de la contemporaneidad. En las plataformas virtuales es posible rastrear aspectos del contexto sociocultural en el cual se insertan los dispositivos en la medida en que van quedando expuestos en una observación comparativa de perfiles.

Los artículos de este segundo grupo animan a prestar atención a los diferentes procesos involucrados en la gestión de impresiones presentes en la experiencia de uso de estas aplicaciones. Las estrategias de auto-representación, así como el conocimiento de que un perfil puede contener falsedades o exageraciones, provienen de dinámicas sociales asociadas a la tecnología que ya se han arraigado en la cultura contemporánea. Estos estudios ilustran que, con el correr del tiempo, las prácticas asociadas a las aplicaciones van generando la creación de códigos de entendimiento colectivos para representarse a uno mismo. La forma de presentarse en una red social o aplicación de citas guarda relación con la posibilidad de crear y editar la imagen generada o contenida en el *smartphone* y las diferentes aplicaciones que existen. En tal sentido, la auto-representación es un aspecto clave a considerar para la investigación, ya que para participar de las aplicaciones de citas, los usuarios y usuarias necesitan operar con el dispositivo representándose a sí mismos para luego comunicarse entre sí mediante perfiles. En dichos perfiles, la imagen es central en el diseño y los procesos de edición requieren cierta competencia simbólica y técnica.

Estudios sobre los efectos de las aplicaciones de citas en torno a significados y dinámicas socioculturales asociadas a las relaciones sexuales y/o afectivas.

En el tercer grupo de estudios, se reúnen trabajos dirigidos principalmente a una reflexión más amplia en torno a las dinámicas socioculturales asociadas al uso de tecnologías e Internet. Son investigaciones o artículos teóricos que apuntan a reconocer en el uso de Internet en general, y las aplicaciones de citas en particular, ciertos elementos que definen a las sociedades occidentales contemporáneas y las cualidades de los vínculos humanos en la actualidad. Se hacen presentes en estos estudios los conceptos de Zygmunt Bauman (2009) y Anthony Giddens (1992) como el “amor líquido” y las “relaciones puras” respectivamente, así como los aportes de Paula Sibilia (2008), Eva Illouz (2007; 2009) y Sherry Turkle (1984; 1995; 2011) en torno a las relaciones humanas, amorosas y afectivas en la contemporaneidad. Según la óptica de estos estudios, las aplicaciones de citas y las dinámicas que se desprenden de su uso se ubican dentro de los cambios que se vienen dando en los últimos tiempos en relación con los vínculos humanos, la conformación de parejas a largo plazo, la problematización de la monogamia y la creciente individualidad en los proyectos de vida. Cada uno según su disciplina y perspectiva arroja reflexiones sobre el contexto contemporáneo y la socialización ligada a las redes sociales y el uso de tecnologías digitales. En líneas generales, confluyen en un pensamiento crítico respecto a los efectos de los medios de interacción sobre la constitución de vínculos sociales. Aunque con matices, estos autores coinciden en considerar que el Internet y las tecnologías digitales tienden a erosionar las formas de relacionamiento social que se mantenían hasta entrado el siglo XX. A continuación, se mencionan algunos artículos que rescatan éstos referentes teóricos para desarrollar estudios concretos sobre relacionamiento virtual, en particular con aplicaciones de citas.

El sociólogo Sebastián Escobar Pulgar realizó una investigación en la V Región de Valparaíso, Chile sobre vinculaciones interpersonales y uso de dispositivos digitales, en particular aplicaciones de citas. Se enfoca en Tinder como principal plataforma de estudio y plantea como supuesto principal que esta aplicación “modifica los vínculos interpersonales y los sitúa bajo la lógica del espectáculo, involucrando en ello relaciones mediatizadas con el cuerpo, la imagen y la sociabilidad en red” (Escobar Pulgar, 2019; 91). Retoma el desarrollo teórico de Zygmunt Bauman (2005) y su concepto de “modernidad líquida”, así como sus subsecuentes conceptos sobre la sociabilidad en el capitalismo tardío para argumentar este supuesto, a la vez que se incluyen las ideas de la antropóloga Paula Sibilia (2008) sobre la irrupción contemporánea de las nuevas tecnologías digitales sobre la intimidad y la subjetividad.

Sus aportes ayudan a conceptualizar el fenómeno de Tinder y sus posibles efectos sobre la vinculación interpersonal y romántica. Según el autor, la imagen cumple un rol fundamental como mediatizadora de las instancias comunicativas que están por venir. Hay una especie de vitrina

social en donde se suceden perfiles uno tras otro y se van eligiendo y descartando. Desde la perspectiva de Paula Sibilia, esto acarrea un fenómeno que se denomina “el show del yo” (Escobar Pulgar, 2019; 92). A su vez, Escobar Pulgar pone en perspectiva el relacionamiento amoroso de hoy en día a partir de lo que afirma Anthony Giddens sobre el amor en el Occidente contemporáneo, en particular acerca del pasaje del amor romántico al “amor confluyente”, un tipo de relacionamiento afectivo que comienza a aparecer a mediados del siglo XX. Según Giddens (1992), el “amor confluyente” es contingente y se contrapone con las expresiones y expectativas asociadas al amor romántico como “para siempre” o “solo y único”. Escobar Pulgar, siguiendo al sociólogo británico, menciona que este cambio “es constituido en gran parte por el factor reflexivo de las sociedades modernas, en las cuales prima una identidad auto-producida/referida, un agenciamiento que estima los marcos de acción de grupos e individuos en una sociedad” (Escobar Pulgar, 2019; 93).

De esta manera, se refuerza la perspectiva baumaniana sobre las relaciones amorosas contemporáneas, signadas por una cualidad contingente, muy posiblemente efímeras y determinadas por la permanente posibilidad de que los involucrados (les involucrades) finalicen el compromiso en cualquier momento. Siempre se puede ir en busca de otra persona cuando la relación entra en una meseta emocional. Tinder constituiría así un síntoma de esta cualidad contemporánea, a la vez que refuerza la auto-promoción de uno mismo a través de un perfil construido principalmente con imágenes, de manera similar a lo que sucede en las redes sociales como Instagram o Facebook, pero con un contenido más acotado. Para concluir, Escobar Pulgar retoma otros estudios sobre el tema y sostiene que: “es plausible afirmar que existen cambios en las formas de establecer vínculos afectivos, derivados de la veneración a la apariencia física, la búsqueda de satisfacción sin necesidad de compromiso y la facilidad tanto para el establecimiento como para el abandono de vínculos personales” (Escobar Pulgar, 2019; 105). Siguiendo a Bauman, Escobar Pulgar afirma que los procesos surgidos luego del auge de las tecnologías digitales móviles han contribuido a fisurar aquello que implica estar relacionado o enamorado.

En otro artículo, publicado por Michell Hobbs, Livia Gerber y Stephen Owen, académicos australianos vinculados a las ciencias de la comunicación, la sociolingüística y estudios sobre medios masivos, se desarrolla un análisis similar al anterior. El texto se titula “Liquid Love? Dating apps, sex, relationships and the digital transformation of intimacy (2017)” y recupera las ideas de Sherry Turkle y Zygmunt Bauman. La primera sostiene que, hoy en día, ante la inseguridad sobre las relaciones y la ansiedad sobre la intimidad se busca en la tecnología diferentes formas de conformar relaciones y protegernos de ellas al mismo tiempo. A su vez, Bauman plantea en su libro “Amor Líquido” que la solidez y la seguridad a largo plazo que provenían de las parejas que

duraban toda la vida se han visto “licuadas” por la creciente individualización y la rapidez de los cambios sociales y tecnológicos. Este artículo indaga en experiencias de usuarios de aplicaciones de citas con el fin de evaluar empíricamente hasta qué punto una nueva transformación digital de la intimidad podría estar en marcha, magnificada por las nuevas tecnologías de la comunicación. Mediante el relevamiento de experiencias y perspectivas de usuarios y usuarias, apunta a resaltar cómo se percibe el impacto de las tecnologías en la apreciación de ideales sociales como la monogamia y las relaciones de larga duración, al mismo tiempo que contribuyen potencialmente al sentimiento de ansiedad o soledad (Hobbs, Owen y Gerber, 2017; 3). La aplicación permite a las personas seguir buscando pareja sin gastar tiempo o energía ni salir de la rutina diaria; el hecho de que sea móvil (*smartphone*) hace que se vuelva más sencillo que una web a la que se accede únicamente por computadora. Brinda eficiencia y control en la búsqueda de pareja, con el mínimo esfuerzo. Es posible darse una idea de quién es la persona, cuáles son sus intereses o pensamientos antes de conocerla personalmente (encuentro físico).

El artículo concluye que los usuarios y usuarias de aplicaciones de citas consideran estas plataformas como intermediarios eficientes para la búsqueda de pareja. Contrario a lo que sostienen las ideas de Bauman, los ideales de la monogamia, el compromiso de larga duración y el amor romántico no se han visto “licuados” por las aplicaciones de citas e Internet. La información recolectada en el estudio sugiere que la mayoría de los individuos continúan valorando y buscando estos fenómenos y utilizan la tecnología como herramienta en su búsqueda de pareja. Creen que tienen más oportunidades de relacionarse sexual o románticamente que las generaciones anteriores. Les que viven en grandes centros urbanos y poseen un *smartphone* tienen un acceso a una gran red de potenciales vínculos románticos, sexuales o afectivos al alcance de su mano. La influencia de las tecnologías sobre el establecimiento de compromisos de pareja monógamos de largo plazo se verá con el tiempo. Por ahora no pueden arrojarse conclusiones en ese sentido.

El estudio permite afirmar que no todo el mundo transita la misma experiencia en el uso de tecnologías. Un pequeño número de entrevistades coincidió en que se estaban perdiendo de conseguir vínculos o conocer gente porque “solamente las personas lindas” son capaces de aprovechar el potencial de la red. Se ve una coincidencia en la idea de que las interacciones mediadas por tecnología son superficiales al estar basadas principalmente en fotos, que pueden no ser fieles a la personalidad del sujeto. También aparece el pensamiento acerca de que las aplicaciones de citas transforman a las personas en productos dentro de un mercado y que la dinámica se vuelve muy estratégica en busca de una impresión deseable. Mas allá del comportamiento estratégico o poco auténtico que puede darse, hay un consenso dentro de les entrevistades en que la tecnología potenció satisfactoriamente sus deseos y habilidades para

conseguir citas o pareja. De esta manera, estas aplicaciones proveen una red de intimidad que mejora el capital social del usuario y refuerza lo que Anthony Giddens (1992) llama “sexualidad plástica”. Así, las tecnologías traen consigo nuevas libertades, oportunidades y placeres, a la vez que viejas y nuevas ansiedades sobre el riesgo, la imagen de uno mismo y el amor (Hobbs, Owen y Gerber, 2017; 15-16).

Otro aporte relevante, también encuadrado desde las ciencias de la comunicación, son las reflexiones de la académica brasileña Raquel Cristina Melo Corrêa. Puntualmente y en línea con lo mencionado en éste grupo de trabajos, la autora considera que las tecnologías digitales implican alteraciones sustanciales en la conformación de relaciones humanas y los modos de expresar y vivir la sexualidad, instituyendo nuevos tipos de sociabilidades. Por esta razón, la tecnología es más que mediadora ya que se vuelve un elemento constitutivo de la sociabilidad generando nuevas formas de habitar. Éste nuevo contexto social permeado por tecnologías comunicativas digitales hace visible un nuevo ecosistema, en donde incluso se problematiza la comprensión antropocéntrica del mundo que se extiende desde la antigua Grecia hasta hoy, en favor de una condición de existencia “trans-orgánica” (Melo Corrêa, 2015; 5). Se trata de una nueva forma de habitar, donde el modo de transmisión de información tradicional, lineal, entre un emisor y un receptor es sustituido por la producción y difusión instantánea de informaciones y contenidos entre un incontable número de personas de diferentes lugares y culturas del mundo. A esta condición de existencia se le atribuye una cualidad híbrida, llena de flujos comunicativos e interacciones en red entre sujetos, tecnologías y ambiente. Tal hibridación se corresponde con la digitalización y multiplicación de los sujetos y objetos, que lleva a quebrar las fronteras entre lo orgánico y lo inorgánico (Melo Corrêa, 2015).

Las cosas y las personas pueden estar en varios lugares a la vez, representando distintas identidades, que ahora se vuelven mutables y móviles a través de esta relación entre hombre y tecnología. Sobre este punto, para ilustrar la cuestión de la identidad, la autora cita a Stuart Hall quien observa éste fenómeno de la identidad fragmentada, móvil y mutable en la época contemporánea y lo asocia a la multiplicación de los sistemas de significación y representación cultural. Según la reflexión de Hall, somos “confrontados por una multiplicidad desconcertante y cambiante de identidades posibles, con cada una de las cuales nos podemos identificar, al menos temporalmente” (Hall en Melo Corrêa, 2015; 12). Siguiendo con ésta argumentación, Melo Corrêa introduce el concepto de *cyborg* de Donna Haraway para designar el ser resultante de esa interacción entre hombre y máquina. Según Haraway, ya no existirían distinciones sociales, como puede ser la de género, sino que surge el elemento *cyborg* como una “criatura pos-humana” que

nace del resultado de la mecanización y la electrificación del humano y la humanización y subjetivación de la máquina (Melo Corrêa, 2015; 13).

Mediante este artículo, Melo Corrêa nos invita a pensar la sexualidad en el contexto digital como permeada por dinámicas que transforman la sociabilidad. En este ecosistema digital, la experiencia afectivo-sexual no prescinde de la tecnología, sino que la tiene como aliada, como elemento fundamental. Si se piensa el caso de estudio a partir de éstas reflexiones, incluso recordando los artículos de investigación mencionados anteriormente, es posible matizar algunos aspectos que se observan y ponerlos en perspectiva en función de la idea de identidad mutable de Hall o el concepto de *cyborg* de Haraway. Sin ir más lejos, la condición del “perfil como promesa” o los “capitales” erótico, económico y cultural utilizados para representarse a uno mismo en la red pueden verse desde estos ángulos, como un atisbo de la dinámica de hibridación humano-máquina. En un contexto donde la presentación online condiciona un futuro encuentro sexual o afectivo, la edición de nuestra identidad que se habilita a través de la construcción de un perfil, aun asumiendo un acuerdo tácito de que no se puede mentir demasiado con lo que se muestra, es uno de los aspectos a los que se refieren estos pensadores.

Para terminar con ésta tercera línea de análisis, se hace mención a otro artículo del sociólogo Joaquín Linne. El trabajo citado anteriormente se enfoca en las presentaciones por medio de perfiles entendiendo los contenidos publicados en base a capitales erótico, cultural y económico. En este caso, Linne analiza los usos desplegados en las aplicaciones y destaca tres tendencias a partir de las prácticas observadas: la performance exigente sobre la identidad propia en pos de sobresalir el ecosistema digital, un modo superficial de relacionarse con los perfiles como objetos de consumo y una experiencia de *gamificación* de la búsqueda afectiva, volviéndola lúdica y competitiva (Linne, 2020; 1). A los efectos de esta tesis, es un artículo útil y sugerente pues investiga en función de interrogantes como la relación de la cultura digital y las nuevas configuración del amor, la subjetivación en la “era de los algoritmos” y la mediaciones entre lenguajes en un capitalismo informacional. Presenta una visión holística del fenómeno y reflexiona sobre lo digital como condición de existencia más que en tanto mediador de comunicaciones. Dice que “las *apps* representan una transformación social respecto a los espacios tradicionales donde surgía la mayoría de las parejas a la vez que alberga un rasgo conservador, ya que dentro de las dinámicas se suelen exacerbar aspectos superficiales de la selección sexoafectiva tradicional (juventud, delgadez, altura, consumos, prácticas, “capitales”) (Linne, 2020; 21).

Como se viene mencionando, estos artículos apuntan de alguna manera a reflexionar sobre las transformaciones a nivel social y cultural que suponen las tecnologías digitales móviles en general y las aplicaciones de citas en particular. Incorporan en sus análisis discursos filosóficos y

ensayos críticos sobre la contemporaneidad, el uso del Internet, la construcción de subjetividad, el relacionamiento amoroso y el desarrollo de vínculos humanos. Estos temas se encuentran dentro del debate al cual el presente trabajo propone aportar y vienen a especificar las dimensiones que se irán atravesando en el escrito. En estos últimos artículos, inspirados en autores como Bauman, Giddens y Sibilía, cuando se habla de tecnología digital y sociedad se hace frecuente la comparación entre los contextos sociales mediados por lo digital con los no mediados. En este caso, se hace foco en una interacción social concreta que se desprende de una mediación tecnológica particular (aplicaciones de citas). Siendo así, es necesario recuperar esos aportes teóricos para dimensionar a la tecnología en un sentido macro dentro del contexto sociohistórico actual.

2.3. Consideraciones teóricas a partir de los aportes citados

Habiendo dejado expuestos los lineamientos conceptuales que dan forma y sentido al presente estudio, es prudente sintetizar esta sección dejando en claro los aspectos que se rescatan de cada eje temático para nutrir este trabajo. Las tres líneas de análisis aquí presentadas no corresponden a una categorización exterior previa a esta tesis, sino que conforman una determinación estratégica realizada por el autor, a los fines de sistematizar los ejes y dimensiones que se abordan en el estudio.

El primer grupo de estudios demuestra la potencialidad de este tipo de aplicaciones para hacer posible la expresión y la vivencia de subjetividades diversas. Estos artículos e investigaciones contribuyen a dimensionar estas plataformas como espacios de sociabilidad específicos donde se canalizan motivaciones y formas de ser. De esta manera, las aplicaciones se desprenden en cierta medida de la función asociada al servicio que brindan y se configuran como articuladoras de realidades múltiples. En otras palabras, una aplicación de citas es capaz de representar algo más que una herramienta para conocer gente. Dependiendo de la agencia del usuario, la actividad en una plataforma puede volverse una manera de visibilizarse y vivenciar la propia subjetividad en ocasiones donde los contextos y las dinámicas de la cotidianeidad no lo hacen posible.

En el segundo grupo de artículos se reflexiona sobre la auto-representación y el uso de perfiles en las aplicaciones de citas. Se trata de investigaciones que arrojan lineamientos sobre lo que implica el uso de perfiles y la presentación de la persona en plataformas digitales. En las aplicaciones de citas la construcción de un perfil y el uso de imágenes para representarse a uno mismo en la plataforma adquiere una relevancia central. La presencia de escenas, poses,

actividades y técnicas de fotografía y edición recurrentes son tendencias que se analizan en tensión con los estereotipos de género y la exhibición de valores, o “capitales”, en términos de Linne y Fernandez Lopes. A los efectos del presente estudio, estas investigaciones aportan elementos para indagar sobre lo que sienten y piensan les usuaries que se desenvuelven en estos contextos, en relación con la construcción del perfil propio y la visualización de perfiles ajenos.

En el tercer y último conjunto de artículos se encuentran aquellos que retoman interrogantes sobre el impacto de las tecnologías en el entramado sociocultural y la generación de lazos sociales. Son investigaciones que articulan estudios de caso con reflexiones ensayísticas y filosóficas sobre el uso de tecnologías digitales y dispositivos móviles. Como se dijo anteriormente, se hacen notar principalmente los aportes de Zygmunt Bauman en torno a la denominada “modernidad líquida” y el rol que juegan éste tipo de plataformas en el contexto sociocultural contemporáneo. La incorporación de estas perspectivas invita a relevar fragmentos de los discursos de les usuaries que pueden relacionarse con dinámicas socioculturales contemporáneas en torno a la vida en pareja y los vínculos sexoafectivos. La asociación de ciertas tendencias culturales con el uso de aplicaciones de citas no es una cuestión que pueda abarcar íntegramente esta tesis. Sin embargo, lejos de desconocer estas premisas, es posible que dentro de los testimonios vayan apareciendo indicios de dichas transformaciones culturales en curso.

Al planificar un estudio etnográfico es menester recuperar indagaciones previas sobre el fenómeno para, por un lado, entrar en debate y seleccionar interrogantes o temáticas sobre las cuales desarrollar la investigación y, por otro, nutrir el posicionamiento previo y sensibilizar la mirada sobre el objeto. La antropología es capaz de retomar aportes de otras ramas del conocimiento para dialogar con ellos, en este capítulo se vio cómo las ciencias sociales y la filosofía observan las aplicaciones de citas y se sintetizaron algunos aportes. La selección y organización de los trabajos se corresponde con la planificación de las dimensiones de estudio. Los interrogantes planteados en la introducción son el resultado de la lectura de estos trabajos y proponen contribuir a las líneas de análisis mencionadas. A su vez, la perspectiva etnográfica puede beneficiarse de otras miradas sobre las mismas dinámicas sociales y culturales que se elige observar. Atender a los desarrollos previos sobre el uso de aplicaciones de citas permite agudizar los sentidos ante las implicancias culturales que se desprenden de las prácticas.

Capítulo 3: Hacia una etnografía sobre la experiencia dentro de las aplicaciones de citas

Este capítulo es el resultado de la experiencia etnográfica, aquí se vuelca el desarrollo del trabajo de investigación. Dejando atrás la exposición teórica, a continuación se busca exponer el registro de la observación participante junto con las entrevistas para dar lugar al análisis posterior. Los testimonios y la experiencia etnográfica generaron una cantidad de material que fue necesario organizar y jerarquizar para lograr una síntesis narrativa de los resultados. Los objetivos planteados guiaron la investigación y el registro de campo, en las entrevistas se intentó abordar los interrogantes formulados como disparadores de reflexividad para profundizar sobre los ejes de análisis, aunque sin cercenar el discurso.

Concluida la exposición teórico-metodológica, se da por sentado el contenido necesario para el abordaje subsiguiente. A efectos de lograr un discurso situado y para favorecer el abordaje del fenómeno desde la intersubjetividad, se pasará a la escritura en primera persona, se utilizará el plural de modestia y el registro se verá descomprimido, alejado por momentos de la solemnidad que caracteriza la exposición teórica y conceptual. En esta sección, los testimonios de usuaries se irán hilvanando con la vivencia autoetnográfica del investigador a fin de orientar la documentación de la experiencia. Se introducirán con frecuencia diferentes fragmentos de las entrevistas, intentando generar polifonía en el abordaje del fenómeno a partir de la perspectiva resultante de la autoetnografía y el material de primera mano.

3.1. Los usos del Internet y el *smartphone*

Este primer eje de la sección etnográfica tiene como propósito dar un panorama del entramado cultural en el cual se insertan las aplicaciones de citas desde un punto de vista situado. Es decir, indagar sobre la historia de vida de les usuaries y su relación con las tecnologías en cuestión. Se abordarán los interrogantes relacionados con el ingreso a las aplicaciones de citas, el uso cotidiano de dispositivos y aplicaciones, la construcción de perfiles, la representación de la persona por medio de imágenes y el *smartphone* entendido como herramienta práctica y mecanismo de distracción. Inicialmente se parte de un segmento autoetnográfico que expone la

implicación del investigador y el posicionamiento ante el fenómeno, para luego dar lugar al tratamiento de testimonios de usuaries.

Desde pequeño, a fines de los '90 y principios de los 2000, recuerdo ver a mi papá utilizando los primeros teléfonos celulares, esos aparatos gigantes, con antena, teclado numérico y sin pantalla. Yo a veces usaba los teléfonos públicos con monedas para llamarlo y avisarle que no volvía a casa después de la escuela porque me iba a lo de un amigo. Con el paso del tiempo, el uso de teléfonos celulares se fue generalizando, mis compañeros de la escuela comenzaron a tener los suyos y era más común que un adolescente llevara consigo un dispositivo de esos. Mis primeros dispositivos propios fueron heredados de mi padre, pase por los Nokia 1100, Motorola C115 y algunos otros modelos de esa época. Habiendo nacido en el año 1992, fui parte de esa generación que creció y maduró justo en el momento en que progresaba fuertemente la tecnología móvil, insertándose como nexo comunicacional a nivel cotidiano.

Si bien tengo contacto con la computadora desde temprana edad, como entretenimiento (videojuegos) o herramienta para la escuela (Enciclopedia Multimedia Encarta), me mantuve reacio a las redes sociales en general. A medida que fueron surgiendo y volviéndose populares, me costaba sentirme cómodo dentro de esas plataformas. Para desenvolverme tenía que ponerme a ver qué hacían los demás e imitar sus prácticas. Nunca fui muy innovador dentro de esos espacios. Comparado con mis pares, entré tarde a Facebook; me parecía que era perder el tiempo. Al principio, mi perfil no llevaba mi nombre, utilizaba un *nickname* y no tenía una foto personal. Me rehusaba a revelar mi identidad y tenía bloqueado mi muro para que nadie pudiera publicar allí. Me gustaba jugar al secretismo, aunque mi identidad se volvía obvia a medida que me iban etiquetando en fotos de amigos. Con el tiempo cambié el *nickname* a mi nombre de pila y subí algunas fotos mías. Al día de hoy, me caracterizo por ser un usuario de redes sociales antes consumidor que productor de contenido. Incluso rara vez comento algo y mis *likes* son contados con los dedos de una mano.

Reflexionando sobre mis comportamientos, no encontré otra explicación que el hecho de que considero que el contenido que puedo llegar a generar es poco interesante. Mi compromiso con Facebook, como la primera red social con la que tuve contacto, estuvo revestido de cierta sospecha sobre lo que allí ocurría. Ese espacio donde las personas compartían de todo, desde fotos hasta noticias, *links* de cualquier cosa, música y videos me dio intriga desde el principio. Era raro, de repente, poder buscar una persona y mirar las cosas que compartía, sus fotos, su información y cómo se presentaba a sí mismo. A medida que me involucraba en ellas, la inquietud por lo que sucedía en las redes sociales se fue incrementando. Esta tesis es el resultado de la transformación de ciertos interrogantes cotidianos durante aquel proceso, en una experiencia etnográfica.

Luego de Facebook apareció Instagram.²⁷ Esta aplicación se volvió muy popular dentro de mis vínculos cercanos. En mi caso migré la atención y consumo de contenidos de una a la otra; no hubo convivencia entre las dos. Si en Facebook no publicaba, en Instagram menos aún. Intente compartir fotos en base a lo que veía en la red, copiando las tendencias que se manifestaban en los contenidos que iban apareciendo a medida que me familiarizaba con el uso. ¿Qué comparte la gente? ¿Por qué elige mostrar esto o aquello? Quizás por haberme involucrado en el estudio de la antropología es que me iban surgiendo estos interrogantes sobre las prácticas. No me salía naturalmente el compartir por compartir, siempre reflexionaba sobre qué estaba queriendo decir cuando decidía subir algo. Tanto pensar y sobre-pensar todo me hacía recular y terminaba pensando “bueno, ya fue, no subo nada”. Me llamaba particularmente la atención la espontaneidad con la que las personas subían a las redes fotos o registros de lo que hacían. No me resultaba para nada sencillo sacar mi teléfono para tomar una foto que saliese bien, enfocada, encuadrada, bien iluminada, editarla y subirla. Primero tenía que tener algo para registrar y pensaba todo el tiempo “¿Por qué subir esto o aquello?” No me parecía interesante nada de lo que yo podía mostrar.

Comencé a utilizar Tinder en el año 2017, a la edad de 25 años. Mi intención original, siendo varón heterosexual, era multiplicar mis vínculos femeninos. Hacía tiempo que me costaba conocer chicas, mis círculos sociales tendían a ser siempre los mismos, me relacionaba principalmente con amigos hombres y hacía tiempo había dejado de frecuentar boliches o bares en plan de “levante”. Varios de mis amigos habían probado y les había ido bien con Tinder y otras aplicaciones de citas. Me decidí bastante rápido, no tardé mucho en convencerme. En algunas reuniones algún amigo me prestó su teléfono y lo usé un rato. Nunca había entrado a Badoo ni a ninguna web de citas, pero fue fácil aprenderlo a usar, resultó bastante intuitivo.

Mi objetivo con la aplicación no era precisamente buscar pareja estable, solo quería conocer chicas nuevas, charlar, reír, tomar cerveza y, si todo iba bien, terminar en su casa o en la mía. En mi cabeza reinaba la certeza de que no quería comprometerme ni mucho menos, pero sí me seducía la idea de mantener vínculos románticos, sexoafectivos, mientras seguía con mi vida. Hacía tiempo que no vivía algún romance y, como dije antes, me estaba costando integrar a mi vida relaciones casuales con personas nuevas. Tenía estabilidad en otros aspectos del día a día, se podría decir que mis proyectos personales estaban encaminados, por eso quizás no quería involucrarme demasiado sino simplemente conocer personas y disfrutar del momento. Desde ya,

²⁷ Instagram fue lanzada en el año 2010. En el 2012 es adquirida por el grupo Facebook Inc., actualmente denominado Meta Platforms. Hacia el año 2020 el número de usuaries a nivel mundial supero los 1000 millones. En febrero de 2021, la cifra de usuaries activos mensuales de Instagram en Argentina superó los 4,6 millones. Fuente: statista.com (20/7/2021), (27/7/2022)

para esos efectos la aplicación me venía como anillo al dedo. Era una herramienta más para socializar, pero que justamente me daba lo que necesitaba con muy poco esfuerzo.

Una vez dentro de la plataforma, el procedimiento que plantea la aplicación consiste en, básicamente, ir seleccionando perfiles de personas (mujeres en mi caso) que parezcan atractivas y esperar a que alguna de ellas me elija a mí. Así comprendí, a grandes rasgos, lo que era Tinder y sus funciones, aunque se me hizo imposible no imaginarme la plataforma como un catálogo de personas o una especie de góndola de supermercado donde se exhibe la gente, revestida de un *packaging* tentador, que viene a ser el perfil. Los aspectos que observan Linne y Fernandez Lopes (2019) que identifican a los capitales “económico, cultural y erótico” presentes en los perfiles se puede vislumbrar en los primeros 15 minutos de uso. Es evidente que hay recursos técnicos como el uso de filtros o imágenes en movimiento (.gif) que están muy difundidos y son utilizados para que el perfil sea más atractivo desde lo visual. Además, se notan ciertas prácticas fotográficas recurrentes como las *selfies* o autorretratos capturados con la cámara frontal del teléfono móvil con la cara en primer plano, o bien frente a un espejo mostrando más el cuerpo. La visualidad de las aplicaciones de citas (en este caso Tinder) a grandes rasgos sigue las tendencias de las redes sociales con relación a las fotos que se comparten, pero con un claro énfasis en armar perfiles en donde la persona se vea representada en un estado de bienestar y felicidad.

En ese sentido, las aplicaciones de citas se ubican como otra de las plataformas para interactuar que ofrece el *smartphone*. Puede parecer una obviedad, pero desde mi punto de vista lo que cautiva de su uso y las diferencia del resto es la facilidad para generar la situación de estar hablando mano a mano con una persona probablemente interesada en algún tipo de relación sexoafectiva. José, un usuario entrevistado, tiene 26 años y trabaja como administrador de red en una empresa de telecomunicaciones. Utiliza Tinder desde el año 2016 de manera intermitente. En la entrevista virtual que tuvimos durante el año 2020, describió de la siguiente manera sus primeras intenciones con la aplicación:

“Fue seguramente intriga, para ver qué ofrecía la *app*, estar al tanto, usarla. Ver qué onda como quién dice, ¿no? Jugar un poco con la *app* y bueno, ver qué ofrece. Obviamente está bueno conocer gente y es una herramienta más, ¿no?, en ese sentido. Fue con esa intención más que nada, digamos, conocer gente y bueno, ver qué pasa.” (José, 26)

Después de todo queremos “ver qué onda”. Al fin y al cabo, es algo más que se puede bajar del Play Store para probar sin mucho que perder. No podemos dejar de lado las aplicaciones; en cada vínculo social se hacen presentes. Es fácil incorporar una aplicación más, da intriga que todo el mundo lo use y cuesta resistirse a ello. Las plataformas se difunden como modas y actualmente los teléfonos móviles son tan competentes que casi cualquier equipo puede ejecutar

cualquier aplicación, sin importar el modelo del dispositivo. Frecuentemente, no utilizar tal o cual aplicación se vuelve una decisión únicamente personal, no depende de la capacidad del *smartphone* que se posee.

Esta tesis es el resultado de una mirada crítica sobre el uso de las aplicaciones, en un primer momento el sobre-análisis era leve pero luego se intensificó a punto tal que me dije a mí mismo “ya fue, hagamos una tesis con esto”. Por fuera de la red misma, me llamó la atención que el cuestionamiento sobre el uso de aplicaciones de citas estaba muy presente entre usuaries. Las cosas que se publicaban en la red, así como el análisis de los perfiles, eran temas de conversación en las juntadas. En cierto sentido eso también me motivó a profundizar el estudio. Las propias personas experimentaban una gran reflexividad sobre el fenómeno. En general, todas las redes sociales son interpeladas reflexivamente por les usuaries, sobretodo quienes crecimos incorporándolas progresivamente a medida que evolucionaba la tecnología. Juana fue otra de las informantes, tiene 24 años y es socióloga, en el momento de la entrevista se encontraba transitando una beca de investigación. En el encuentro presencial que tuvimos en noviembre de 2019 se había descargado Tinder hacía poco menos de un año. Tuvimos una entrevista presencial en la cual expresó lo siguiente:

“las redes sociales son un recorte de lo que uno quiere mostrar de su vida, y es un recorte seleccionado. Y siempre seleccionamos lo mejor, porque no te voy a mostrar el recorte del domingo que estoy con resaca, del martes que me quiero pegar un tiro, no. Te voy a mostrar el viernes a la noche a pleno con mis amigas, el sábado al mediodía comiendo un asado con los pibes...” (Juana, 24)

Ese “recorte”, puede leerse como resultado de la “exteriorización del yo” que experimenta el sujeto contemporáneo (Sibilia, 2008). Esto es, relatos que elegimos construir sobre nosotros mismos para mostrarnos hacia afuera. Sibilia destaca esto como una cualidad de la sociabilidad actual, permeada por lo que nosotros llamamos Internet E3 desde Hine. En las entrevistas, las reflexiones como la anterior ilustran la dimensión corporizada del dispositivo. Esto es, cómo elegimos exteriorizar nuestra subjetividad, bajo qué criterios moldeamos nuestra presentación ante les otros. Otra reflexión extraída de las entrevistas, esta vez de Pedro, podría relacionarse también con la anterior de Juana. Pedro tiene 42 años, es diseñador gráfico y animador. Tiene una larga trayectoria en el uso de páginas web y aplicaciones de citas, habiendo vivido en primera persona la evolución de estas plataformas digitales desde sus primeros lanzamientos. Tuvimos un encuentro presencial en diciembre de 2019 en el cual manifestó lo siguiente:

“Es tremendo el uso de las fotos. Regla universal, lo que no muestran en las fotos es lo que no les gusta de ellos. (...) Y todos mentimos un toque con las fotos, boludo. En alguna, si, tenes que poner algo que te favorezca. Porque están las fotos... pongámosle un nombre a

ver... las fotos bendecidas, las fotos milagrosas... esas en las que pareces un potro. Y están las fotos que no, las malditas. Ahí en ese mix, hay que poner un poco y un poco ¿viste?... Para despistar un poco, jugamos a eso..." (Pedro, 42)

Este fragmento trae a colación lo que Toma et al. (2011) definen como "*profile as a promise*" o "perfil como promesa". Esta idea, justamente, supone entender el perfil de una aplicación de citas como una promesa de que eventualmente, cuando tenga lugar un encuentro copresencial, las personas no diferirán físicamente de lo que su presentación en la red insinúa. Dicha promesa implicaría que la capacidad de moldear la presentación de uno mismo está conducida por dos intenciones. Por un lado, se busca seducir, gustar, utilizar los recursos disponibles para ornamentar nuestra humanidad ante la mirada de los demás. Por otro lado, no desmedirse en el engalanamiento y generar una impresión poco fiel a la que daríamos fuera de la virtualidad. En definitiva, en principio tenemos que evitar mentirnos a nosotros mismos. Por lo menos así lo entendí desde el comienzo, cuestión que involucra también a las demás redes sociales, no sólo aplicaciones de citas. El "mix" del que habla Pedro en la cita anterior es el resultado de esa edición de nuestra persona. Ni tanto ni tan poco. Al final, lo "real" se constituye tanto de lo bueno como de lo malo, pero intentamos que se vea más lo primero que lo segundo.

De todas maneras, en parte la experiencia que propone Tinder está atravesada por la circunstancia de que "puede ocurrir cualquier cosa" cuando nos veamos físicamente. Después de todo siempre puede haber una discordancia con lo representado en el perfil, pero es parte del juego, hay un poco de riesgo y se asume de esa manera. Álvaro otro informante, tiene 26 años y es técnico de ascensores. Utiliza Tinder hace 3 o 4 años pero de forma intermitente, desinstalándolo y descargándolo de nuevo al poco tiempo. En junio de 2020 mantuvimos una entrevista virtual en la cual se refiere a la discordancia posible entre los perfiles y las personas a partir de su experiencia personal:

"Estuve con una [mujer] que si bien no era tan distinta, la foto [de perfil] estaba como muy tuneada ¿viste? más que nada en la cara. Y se notaba. Está todo bien ¿me entendés? Pero el aspecto físico, incluso viendo el [perfil de] Facebook, no llegaba a notar bien cómo era la mina y cuando la vi, bueno, fue como un encontronazo pero nada, todo bien. Ya estás en el baile, ¿qué vas a hacer? (...) Era parecida, pero muy tuneada. Es lo que te digo, mucho filtro ¿viste? y eso no te favorece amigo, no va. Porque, te guste o no, te cambia la cara, te da otro rostro y te encontrás con la cara de verdad y... Es mucho retoque el que tienen hoy en día las camaritas normales así, frontales como ésta, es mucho retoque el que le da. Incluso acá, si te ponés a ver en detalle, los ojos, te mejora el rostro, increíble. Y lo usan, y te lo usan en el Tinder y boluda si sabés que sos un... O sea, está todo bien, ya está, si ves cada mostri también ahí, jajaj..." (Álvaro, 26) (N. del A.: Editado)

A medida que avanza el desarrollo de las aplicaciones, se amplían las capacidades de edición de imagen y se ofrecen herramientas más potentes para modificar una fotografía. Dichas funciones están a disposición de cada usuario; queda a discreción de cada quién dosificar su uso. Ciertamente, una implicancia de la “promesa” que supone el perfil es la auto-regulación de la impresión que se puede generar con una foto editada.

Ahora bien, la construcción del perfil es un proceso reflexivo, intersubjetivo, en donde entran en juego aspectos propios del contexto sociocultural. Es posible reconocer tendencias en el proceso de selección y edición de contenidos para publicar sobre uno mismo. Al utilizar un tiempo la aplicación, van decantando en la mirada ciertos elementos que provienen del repertorio cultural donde se inserta el Internet E3. El privilegio de la imagen es evidente: cuando se abre la aplicación lo primero que se ve es la imagen de una persona, acompañada de su nombre y edad. Para ver algo de texto debemos tocar la foto, abrir el perfil y ver su descripción, pero sino, podemos ir pasando perfiles cómodamente viendo sólo la primer imagen, como si fuera una especie de directorio de imágenes. La presentación de la persona está fuertemente vinculada al contenido visual, nos hacemos presentes en la red principalmente a partir de fotografías. El texto, así como las aplicaciones que se vinculan a Tinder (como pueden ser Spotify o Instagram)²⁸ acompañan las imágenes que elegimos para nuestro perfil. El uso de la imagen y las cualidades de los contenidos publicados dan cuenta de cierto conocimiento generalizado sobre qué y cómo publicar.

Hay recurrencias en el proceso de armado de un perfil, tendencias que se pueden reconocer. Como se mencionó anteriormente, Linne y Fernández Lopes destacan la presencia de “capitales” (económico, cultural y erótico) que se exponen en ese contexto para generar una impresión mejorada de nosotros mismos, con el objetivo de parecer atractivo a primera vista (Linne y Fernández Lopes; 2019). Más allá del análisis de estos autores, el cual me pareció muy acertado cuando lo vinculé a mi propia experiencia, es relevante destacar el grado de involucramiento y aceptación que presentan los usuarios y usuarias ante estas aplicaciones. Cuando elaboré mi perfil en Tinder, fui seleccionando entre las fotos subidas a Facebook y otras que tenía en el teléfono las que me parecían que podían generar una impresión atractiva. Sin darme cuenta, las imágenes que terminaron quedando en el perfil estaban signadas por la exposición de alguno de los capitales que menciona Linne. O sentía que me veía lindo, o me

²⁸ En Tinder es posible vincular cuentas de otras aplicaciones para agregar contenido a nuestro perfil. Spotify es un servicio de reproducción de música vía *streaming* que se puede asociar a Tinder para que les muestre a los demás los intérpretes que más nos gustan. Instagram, por otro lado, es una de las redes sociales mas populares y está diseñada en función de la publicación de fotos y videos cortos. Representa un paso más en la recolección de información sobre la persona, ya que suele ser actualizada y utilizada con mayor frecuencia. Como veremos, es común que cuando dos personas coinciden en un *match* se compartan las cuentas de Instagram y el vínculo pase a desarrollarse por ahí.

mostraba tocando un instrumento para parecer interesante, o aparecía con mi sobrino o una mascota para demostrar ternura, o con mis amigos para parecer sociable... Me fui dando cuenta que todos y todas hacían más o menos lo mismo dentro de la aplicación.

La situación de tener que presentarse a uno mismo con imágenes y, a su vez, que nos guste otra persona viendo sus fotos, es una dinámica incorporada aunque no sin reflexiones o críticas al respecto. Daniela, otra de las informantes, tiene 23 años y es estudiante de psicología. Es usuaria de la aplicación desde 2018, habiendo transitado momentos de mayor y menor intensidad en el uso. Tuvimos una entrevista virtual en julio de 2020 en la que se refirió al hecho de conocer a alguien a través de imágenes. A su vez, José manifestó una idea que entra en sintonía con lo que plantea Daniela acerca del uso de la imagen en este contexto y en conjunto logran exponer una visión sobre cómo se vive esta dinámica que conlleva la aplicación. A continuación se citan ambos fragmentos:

“estás tratando de dar la mejor imagen pero, qué se yo, es como que te tenés que vender con un par de fotos y, sí, mientras lo usaba lo pensé un montón de veces. Eso me choca un poco también ¿no? y por eso lo dejé de usar. Una persona es mucho más que un par de fotos, entonces como que eso lo cuestioné bastante a pesar de usarlo y eso. Pero bueno uno también usándolo se expone a eso ¿no?, a ser parte de lo mismo. Como un objeto sexual, por así decirlo, porque es el fin que uno busca, tener atracción física, lamentablemente. Y sí, que se yo, hay gente que eso no le molesta o que le gusta y hay gente que no. (...) Si estás ahí es porque estás un poco de acuerdo en parte ¿no? nadie te obliga, básicamente.” (José, 26)

“Me parecía bastante chocante por el hecho de que, a mí por ahí no me gusta la gente... O sea, la gente que a mí me gusta nunca me entró por la imagen entonces esto era lo que por ahí me chocaba un poco de estas aplicaciones, el tener que elegir por la foto o por la breve descripción que algunas personas ponían. Y eso por ahí fue lo chocante porque a una persona que yo le ponía cruz o la pasaba, la conocía personalmente y me encantaba y, nada, eso era lo que más me chocó de la aplicación. Y creo que también por eso en el último tiempo decidí no usarla más. O sea, no sé si no la volvería a usar, seguramente que sí pero por ahora como que estoy en esa de bueno, me gusta la gente que no necesariamente me entra por la imagen.” (Daniela, 23)

En cierta medida, en ambos testimonios se critica la dinámica de la aplicación y se hace un juicio de valor anticipado sobre la cualidad del vínculo que puede darse allí. En los dos casos se elige utilizar y habitar la red a pesar de su aparente superficialidad. Es tan fácil de acceder y utilizar que seduce, por mas que no convenza del todo el tipo de vinculación a que pueda dar lugar. Al final, siempre podemos desinstalarla si no nos interesa más y volver a bajarla cuando tengamos ganas. En definitiva, la dinámica se comprende de entrada, las reglas del juego están claras y a la vista. Si se pretende conocer gente nueva por medio de esta aplicación, hay que armarse un perfil

y tratar de impresionar favorablemente a los demás. Hay que “venderse con un par de fotos” como dice José.

Otra informante, Carmen, tiene 46 años y es maestra de plástica y artista visual. Utiliza sitios web y aplicaciones de citas desde 2011. En septiembre de 2020 tuvimos una entrevista virtual. Cuando le pregunté si le costaba armar su perfil, me respondió que buscaba no impresionar demasiado con fotos de sí misma sino con imágenes que muestren otros aspectos de su vida además de su apariencia:

“No... No, no... Eh... Ahora por ejemplo me cuesta más porque estoy más gordita y es como que yo siempre fui partidaria de no poner fotos más lindas de lo que uno es en realidad para no decepcionar ¿viste? Entonces, más o menos ponía fotos dónde estaba bien pero tampoco era que ¿viste? después cuando me vean no iba a ser “uy qué bajón, es más linda la foto”... Y no, a veces he llegado a poner por ahí fotos hasta de Eva Perón para evitar cierta gente que rechaza ideológicamente a mi postura entonces bueno. He llegado a poner a Eva Perón, ponía por ahí cuadros ¿viste? Pero es como que en Tinder mucho no encontraba esa cosa viste de.... No valoran... Como que no miran eso ¿entendes? No miran si pintas, si no pintas. Van como a la carne, no sé (...) más superficial. Yo ponía el link de la página donde cuelgo los cuadros ¿viste? Como el portfolio, cualquiera. Nadie nunca me comentó nada de eso. Jajaja. No fue un tema de conversación eso.” (Carmen, 46)

Aquí tenemos un punto de contacto entre la gestión de impresiones y las personas que se desea conocer. Carmen, además de atender a la cuestión del “perfil como promesa” en el sentido de “no decepcionar”, utiliza la edición del perfil como una herramienta para evitar experiencias no deseadas. Es posible que compartir una cita con alguien que tiene una convicción político-ideológica muy distante a la propia pueda resultar incómodo. Es una cuestión recurrente y en varias entrevistas surgió el tema. En el caso de Carmen, en un momento eligió poner una foto de Eva Perón para evitar eso. Dentro de la aplicación, por ejemplo, es común ver en los perfiles referencias a consignas feministas y frases o imágenes relacionadas con asuntos políticos de actualidad. El corazón verde, “abortera”, “si sos macrista dale a la X”, “no como animalitos” y otras expresiones aparecen con frecuencia, quizás pueden estar orientadas a repeler *matches* no deseados como hizo Carmen. Otro aspecto relevante del testimonio anterior es lo que dice sobre la intención superficial dentro de Tinder. Ella siente que las personas no reparan en los cuadros suyos que tiene expuestos en el perfil, nunca le comentaron nada sobre eso. En sus palabras, “van a la carne”, no les interesa si te desarrollás en alguna disciplina artística. En mi caso, no me era indistinto que una chica aparezca haciendo algo relacionado con el arte, un deporte o algo de circo. Me parecía interesante, por lo general le daba *like*. También me llamaban la atención algunos perfiles sin ninguna foto con personas, todas imágenes de paisajes o ilustraciones. Nunca hice *match* con ningún perfil así, pero me daba intriga y también les daba *like*.

Reflexionando sobre esto, me inclino a pensar sobre la capacidad de adaptación que se fue desarrollando ante los contextos virtuales. No hace falta ningún manual de instrucciones para subir fotos, usar un filtro y editar imágenes. Como mucho, vemos algún video en Youtube que nos explique algún detalle que no sepamos. Pero lo cierto es que con bajar la aplicación y darnos de alta con nuestro perfil de Facebook ya estamos adentro. Aprender a usarla es cuestión de minutos. En todo caso, la gestión de impresiones se va refinando con el tiempo.

Cristian, otro de los informantes, tiene 28 años es estudiante de computación y programador. Es usuario de Tinder desde hace dos años, no lo ha desinstalado del teléfono pero admite haber transcurrido períodos de muy poco uso. Tuvimos una entrevista virtual en junio de 2020 en la que cuenta de la siguiente manera su forma de armar el perfil, sus intenciones, la impresión que busca generar y por qué:

“Primero, [trato de] poner fotos donde se vea bien (...) que se me vea bien la cara... Fotos de buena calidad, en el sentido de calidad de imagen. No esas medio arte, oscuras ¿viste? como ser misterioso. No, soy una persona, tengo dos ojos, esta es mi cara, así (...) Como que no sean muy oscuras, o sea, yo lo que pienso es ya de entrada estás en una, cada vez menos, siento que cada vez se va normalizando más, sobre todo con la cuarentena... Estás en una cosa que es turbia, qué saben si yo les robé las imágenes a un chabón en Internet y en realidad soy otra persona de la que digo ser ¿entendés? Entonces te tenés que mostrar, bien de frente, que se vea bien. No de frente literalmente sino tipo... Mostrándote, no podes subir una foto que no sos vos, o que está medio oscura, o que sea un grupo de amigos entonces no sabés cuál sos vos. Eh... Después, bueno fotos que se vean bien, una que se vea bien la cara, una de cuerpo completo, no necesariamente en cuero, ni nada de eso (...) me refiero a como sinceridad, ¿viste? Como que no estés en todas las fotos medio ocultando algo... Medio turbio. Tenés que tratar de, sobre todo misión número uno, llamar la atención en el sentido de ser buena onda y distinto, número dos es dar confianza a la otra persona de que está hablando con quien cree que está hablando y no con un bot.” (Cristian, 28) (N. del A.: Editado)

Nuevamente, surge una reflexión sobre el “perfil como promesa”. Aquí se ve el problema de la fidelidad con lo expuesto y las implicancias sobre el armado del perfil. Siguiendo a Cristian, conviene poner fotos de uno mismo, con buena definición por lo menos en el rostro. Descuidar la claridad de la imagen es contraproducente en un contexto donde se desconoce quién o qué puede estar del otro lado. A tal efecto, un aspecto a destacar de lo que dice Cristian es lo potencialmente “turbia” que puede resultar la plataforma. No se sabe a ciencia cierta si del otro lado hay alguien o

un “bot”.²⁹ Asumimos que no nos están mintiendo e intentamos tomar los recaudos necesarios para evitarnos un disgusto. Cristian, consciente de que en la red puede haber falsedades, prioriza brindar confianza desde el armado de su perfil. Sus decisiones en la selección y edición de imágenes las piensa en función de mostrarse humano, al mismo tiempo que atractivo y “buena onda”.

El uso de Tinder y las aplicaciones de citas es, como se dijo, un suceso más dentro de la experiencia con el *smartphone*. Particularmente, estas aplicaciones no son precisamente de las que uno se baja ni bien se compra el dispositivo o que tendría siempre instaladas en el teléfono. Según se fue viendo en las entrevistas, es muy común el uso espaciado en el tiempo, instalarlas y desinstalarlas cuando perdemos el interés o sentimos que nos quita mucho tiempo. El informante anterior arroja una reflexión en este sentido:

“estoy tratando sinceramente de concentrarme en las cosas que siento que están buenas y evitar las que no. Y ahora Tinder creo que no... Me genera ruido ¿Entendés? Te quedás pensando, bla, bla, bla. Te desconcentra, trato de concentrarme.” (Cristian, 28)

Esta reflexión, aunque con matices, se repitió en la mayoría de las entrevistas. Por momentos la aplicación deja de ser atractiva, se vuelve un lastre y es mejor no tenerla. El teléfono celular es un artefacto íntimo, vivimos con él como una extensión nuestra y nos asiste en casi cualquier tarea. Como herramienta, a veces toca depurar un poco las funciones, maximizar el rendimiento, eliminar lo innecesario. No siempre lo que nos ofrece la aplicación es prioritario. No me refiero puntualmente a generar un vínculo sexoafectivo, sino también a lo que nos brinda como aplicación en sí misma y como entretenimiento. Después de todo, se vive como un juego. En su entrevista, José plantea una reflexión que vincula el sentimiento de dependencia que genera el teléfono con lo que él supone es la intención de los desarrolladores de aplicaciones. También, se evidencia la acción de desinstalar aplicaciones como una práctica generalizada para reducir el tiempo de uso del *smartphone*:

“siento que el celular es eso, una herramienta que quizás tiene cosas buenas, te brinda un montón de beneficios como la tecnología en sí, pero después tiene mucho de entretenimiento y eso sí a veces juega en contra. Estar dependiendo del celular, el tema de las notificaciones. Yo creo que es un poco lo que intentan hacer ¿no? Hacer aplicaciones atractivas y cosas que te llamen la atención para estar enfocado en eso. Es jodido, sí, yo lo veo. Así que trato de

²⁹ Un *bot* es un programa informático creado para llevar a cabo determinadas tareas. Los *bots* están automatizados, con lo cual, se ejecutan en función de sus instrucciones sin que un usuario humano tenga que iniciarlos. Con frecuencia, los *bots* imitan o sustituyen el comportamiento de un usuario humano. Por ejemplo, hay algunos que sirven para responder mensajes en la cuenta de una empresa. En Tinder, los *bots* pueden adquirir la forma de perfiles falsos, así como también se pueden programar para que use la aplicación e incluso inicie conversaciones por nosotros.

controlar eso más que nada. Soy consciente y sí, pasa. Nos debe pasar a todos, me imagino. (...) Tuve momentos en que desinstalé Instagram. Pasa que ahora lo uso como una herramienta a Instagram, trato de no darle mucha bola. He desinstalado Facebook, he desinstalado Tinder. Tinder de hecho ahora no la tengo. Más que nada por eso, porque sentía que por momentos me aburre y no quiero perder el tiempo utilizando eso así que sí, lo desinstalo. Y si no trato de simplemente medirme, de si lo uso ser consciente del uso y no estar constantemente, viste... Pero bueno, a veces lo tenés tan incorporado que no te das cuenta y de repente dejás de hacer algo o te olvidás de algo que tenés que hacer por estar prestando atención a algo que es simplemente entretenimiento más que otra cosa..." (José, 26)

Juana, Daniela y Álvaro, por su parte, también se expresaron sobre su uso del teléfono celular y la gestión del tiempo en las aplicaciones:

"medio que empezó a retroalimentarse ¿no? Como primero por una cuestión laboral, después, como lo tengo siempre en la mano, bueno, un *scrolleo* en Instagram (...) empiezo a entrar en esa lógica de bueno, un poco de Instagram, un poco de ZonaProp, un poco de Tinder o lo que sea... Pero sí, lo uso bastante (...) De hecho por eso es que a veces me termino desinstalando Tinder. Porque, por ejemplo, Instagram me encantaría también, comparado con el tiempo, pero me entero un montón de cosas por ahí. No sé, showrooms de cosas que me quiero comprar, eventos que hay interesantes, muestras en muesos... Tengo más cosas en Instagram, páginas, que amigos o conocidos." (Juana, 24)

La diversidad de funciones que puede adquirir el mismo dispositivo hace que se vaya insertando en cada vez más actividades, asistiendo en necesidades muy variadas. Llega un momento en que puede volverse tedioso o contraproducente el uso del *smartphone*, una respuesta es desinstalar alguna aplicación para reducir el tiempo de uso. La lógica sería cuanto menos funciones puede cumplir, menos tiempo se puede pasar con el celular.

"Por ahí sí me pasa de usarlo mucho cuando tengo que estudiar, tipo resistencia al estudio, tengo que estudiar, bueno, me pongo a ver ochocientos pelotudeces. Pero nada, eso es como muy puntual en esa situación, generalmente no soy de usar mucho el teléfono o la computadora o cualquier pantalla. Pero ahora en cuarentena sí y medio que me quema un poco la cabeza (...) A veces lo apago, cuando tengo que estudiar a veces lo apago y lo dejo ahí. O me pongo una alarma, entonces es como bueno, le voy a meter una hora de estudio, pongo la alarma y en esa hora no lo agarro hasta que suene." (Daniela, 23)

Delimitar el tiempo de uso es otra forma de evitar distraerse con el teléfono. Como Daniela, que programa una alarma para mantenerse alejada del dispositivo mientras estudia. Alejarlo y silenciarlo, ponerlo en "modo avión" o "fuera de línea" son formas de invalidar el dispositivo para que no se vuelva una distracción.

“Instagram lo tuve un tiempo pero me rompía las bolas todo el tiempo la vida privada de los demás, ¿viste?, se volvía muy monótono y estaba todo el día con el celular. El Facebook es lo mismo pero es un poco más... Abarca un par de cosas más ¿viste? Es distinto, es distinto el Facebook. Es más tradicional. El Instagram es como que estás todo el tiempo actualizando, mirando, ta, ta, una [publicación] atrás de la otra, entonces estás todo el tiempo... Esta bueno, no te voy a decir que no, eh. Pero la verdad que estoy bien. (...) Incluso lo veía. Vos podés en el celular ver cuánto tiempo estas usando la aplicación, cuánto tiempo estuviste conectado. Te marca de Facebook, de todas las aplicaciones del celular. Y te das cuenta que Instagram se lleva el 50 % para arriba eh, para el que lo tiene. Eso seguro. Demanda mucho” (Álvaro, 26) (N. Del A.: Editado)

Hay una amplia consideración entre les usuaries de que el teléfono celular es una herramienta sumamente útil para la vida diaria a la vez que representa la una potencial distracción para interrumpir cualquier momento. Aprender a gestionar el tiempo de uso y las funciones del *smartphone* es una instancia vivida en la contemporaneidad tecnificada de la cual les usuaries dan cuenta.

En mi experiencia personal, cuando comencé a utilizar Tinder la abría bastante durante el día. Le dedicaba tiempo, miraba todos los perfiles, revisaba las fotos y leía las descripciones. Si *matcheaba* trataba de hablarles a todas, probaba encares distintos, pensaba estrategias... Usar Tinder representaba un momento especial que me tomaba frente al teléfono. Con el tiempo, fui acumulando horas de uso y la experiencia se tornó repetitiva. Ya no me interesaba pasar tanto tiempo estudiando cada perfil, los iba deslizando rápido. En cierto sentido me volví más pragmático, ya cuando más o menos había conseguido soltura en el uso, reconociendo ciertos patrones, familiarizándome con la interfaz, comencé a entrar a la aplicación de a instantes, como quien agarra el teléfono para ver un segundo el Instagram o leer una noticia de un portal web. Es decir, matar el tiempo o simplemente llenar ese micro-momento que tiende a ocupar el *smartphone* dentro de la cotidianeidad contemporánea. Puedo reconocer en mí mismo el comportamiento de agarrar el teléfono, mirar algo, dejarlo a un lado y 15 segundos después volverlo a agarrar para ver otra cosa.

Los problemas asociados al uso excesivo del teléfono celular son reconocidos actualmente tanto por investigaciones específicas como por los propios usuaries.³⁰ Entre les entrevistades, se hacía presente un reconocimiento generalizado de estos efectos como algo que no puede ignorarse. Se busca controlar el uso del teléfono, no se puede dejar de lado porque está claro que

³⁰ Un estudio realizado sobre habitantes de la Ciudad de Buenos Aires señala que el uso excesivo del celular interfiere con el desarrollo de la vida diaria de las personas, alcanzando en algunos casos niveles de adicción que repercuten directamente en el proceso de construcción de una buena autoestima (Rodríguez Ceberio, Díaz Videla, Agostinelli, Daverio; 2019).

nos asiste permanentemente y nuestra vida sin él sería más difícil, incluso más aburrida. Suena exagerado, pero pareciera que cada vez más el hecho de vivir sin celular supone una situación de marginalidad. Quien no posee un *smartphone* permanece excluido de una gran parte de los procesos socioculturales que ocurren hoy en día, además de estar limitado fuertemente en la socialización. De esta manera, y según muestran los testimonios, tiene lugar cotidianamente una tensión entre la necesidad de utilizar el teléfono y su potencial distractivo. Es un tema sobre el cual recaen reflexiones y eventualmente hay que aprender a gestionar. Dentro de ese proceso, algunas aplicaciones son dejadas de lado para que el uso del teléfono sea más eficiente. En las entrevistas se vio que Tinder y las aplicaciones de citas son de las primeras aplicaciones que se eliminan para depurar el dispositivo. Si bien al principio se les dedica bastante tiempo, luego se vuelve una actividad más dentro del celular, se usa para pasar el tiempo o simplemente cuando se agarra el *smartphone* como “reflejo”.

En varias ocasiones usuarios me admitieron que comenzaron a utilizar las aplicaciones de citas por diversión, además de querer conocer gente. El ocio es algo muy asociado al uso del teléfono, que puede representar al mismo tiempo una herramienta de trabajo y un pasatiempo.³¹ Cuando le pregunté en qué momentos utilizaba la aplicación, José me dijo lo siguiente:

“Buscaba capaz ratos libres o cuando estaba aburrido. Trataba de no estar dependiendo constantemente, de hecho las notificaciones las tenía desactivadas. Cosa de que entro, chusmeo un rato y listo. Cuando me aburrí lo cierro. Capaz tenía momentos que estaba más jugando con la *app* pero no, la verdad trato de no darle mucha bola.” (José, 26)

Silenciar las notificaciones es otra acción común dentro de la gestión de nuestro *smartphone*. Para que el teléfono nos demande menos atención, evitamos que ciertas aplicaciones nos interrumpan con sus notificaciones sonoras. Cuando la abrimos nos enteraremos si pasó algo, hay cosas que pueden esperar, no hace falta que nos estén bombardeando constantemente con la novedad de que alguien nos habló o que tenemos un nuevo *match*. Es cierto, es uno el que elige abrir la aplicación, la notificación simplemente te informa que hay actividad. En mi experiencia personal, encuentro muy tentador y no me resisto a esperar a terminar lo que estoy haciendo, ni bien veo que hay una notificación de esas abro la aplicación. Por eso tengo casi todas las notificaciones silenciadas, mi teléfono no suena casi nunca. Aun así lo uso más de lo que me gustaría. Se torna algo involuntario, en línea con lo que dice Cristian:

³¹ Un trabajo realizado sobre jóvenes en Ecuador determina como principales usos del *smartphone* la socialización y el entretenimiento, por sobre el acceso a la información o realizar llamadas. Además, según el estudio, casi la totalidad de los encuestados afirma revisar su teléfono de forma permanente sin distinción de horario (Rivera Rogel, Velasquez Benavides, Rodríguez-Hidalgo; 2018).

“me quedo como el reflejo viste, que ni siquiera es cuando estoy al pedo, porque cuando estoy al pedo me pongo a estudiar. Pero sí, más bien, como el acto reflejo de estar en la calle esperando el colectivo, sacás el celular y como quien abre el Instagram abrís eso y lo ves un toque ¿Entendés? Es como un reflejo medio involuntario. (...) conscientemente estoy tratando de usarlo menos, pero bueno, en un momento el uso era a la noche, antes de dormir, como ver quién te había escrito en el día, le contestaba... Y ahora, digamos, maximicé mi objetivo de establecer charlas o lo que sea, como que al principio no sabés, estás viendo cómo funciona y después entendes como funciona e intentás subir tu nivel de charlas, cantidad de charlas y, bueno, las charlas que te gusten, digamos. Y después, nada, ya sabés más o menos cómo es. Se establece, como que se normaliza el uso, no hacés nada tan distinto.” (Cristian, 28)

La aplicación de citas se integra al repertorio del *smartphone*, una vez que se comienza a utilizarla se vuelve una herramienta disponible por más que luego se prefiera desinstalarla del teléfono. A partir de los testimonios sobre el uso del *smartphone* es posible establecer que estas aplicaciones se han vuelto parte de la constelación de plataformas para la comunicación y el contacto entre personas. Se llega a ellas luego de una apropiación del dispositivo y las redes sociales, por consiguiente, son parte de una dinámica superior que corresponde al Internet E3 y la cultura de la interacción por medios virtuales. Con los años de uso se profundiza la aprehensión de las prácticas, desde que una persona accede a su primer *smartphone* rara vez deja de utilizarlo y con el tiempo se le van sumando aplicaciones y herramientas digitales. La potencialidad del dispositivo depende en gran medida de la destreza de la persona usuaria; cuanto más tiempo se le dedique al uso, mayor es la capacidad que adquiere la persona para apropiarse de las funciones y alcances del teléfono móvil.

Entre les usuaries se hace notar un uso pleno del dispositivo, en el sentido de que hay cierta fluidez en el uso de aplicaciones y redes sociales y se nota un código compartido. Convivir con el teléfono celular o a través de él es una condición arraigada entre les entrevistades. Las competencias simbólicas y técnicas se fueron adquiriendo como resultado de una vida acompañada por el contacto con tecnologías de la información y las comunicaciones. Las reflexiones sobre el uso de perfiles y las prácticas recurrentes en las redes sociales emergen de una trayectoria de vida vinculada al uso de dispositivos a nivel cotidiano. Son observaciones fundamentadas en el uso sostenido y el involucramiento en las distintas dinámicas de las plataformas.

En este primer apartado se ha procurado relevar el contexto en el cual se insertan las aplicaciones de citas y brindar un panorama de las dinámicas sociales que tienen lugar en esos espacios. Como se dijo, representan una instancia más dentro del relacionamiento por medio del

smartphone, más allá de que la intención en principio sea vincularse sexoafectivamente. Las aplicaciones de citas se comprenden como una variante dentro de lo que son las aplicaciones para relacionarse con personas. Presentan cualidades distintivas pero, a su vez, están atravesadas por significados y concepciones que provienen del propio uso de redes sociales y el entramado cultural generado a partir de la socialización constante a través de la virtualidad y sus diversas plataformas.

La perspectiva de Christine Hine permite matizar este aspecto clave del estudio. A partir de los testimonios etnográficos se pudo observar que Tinder representa un instante dentro del Internet E3, un contexto más donde ocurre la socialización contemporánea. En la virtualidad las formas de relacionarse atraviesan plataformas, migran junto con sus usuaries. Tinder y las demás aplicaciones de citas buscan insertarse dentro de la vinculación sexoafectiva y les usuaries así lo reconocen.

3.2. La experiencia en la aplicación (*matcheo y chat*)

En este segundo apartado etnográfico, el foco estará puesto en los procesos que se viven dentro de Tinder y la manera en que se comprenden las diferentes prácticas en la aplicación. Anteriormente el análisis estuvo centralizado en los usos de Internet y el contexto general en el cual se insertan estas aplicaciones. La intención fue caracterizar al Internet y el *smartphone* desde la perspectiva del actor, introduciendo reflexiones sobre lo que implica habitar las plataformas y llevar adelante una sociabilidad mediada por dispositivos móviles. A continuación se busca indagar sobre la experiencia concreta que sucede dentro de las aplicaciones de citas y los procesos que tienen lugar allí.

Al ser una aplicación diseñada específicamente para asistir en la experiencia de conocer personas nuevas con una intención sexoafectiva, una cuestión que surgió, tanto en las entrevistas como en conversaciones informales, fue la comparación con salir a un boliche o un bar con el mismo objetivo. De acuerdo con esto, se verá que en cierta medida estas aplicaciones tienden a canalizar las expectativas de sociabilidad y de búsqueda de pareja que recaen sobre la vida nocturna.

Las aplicaciones proponen asistir en el anhelo de conocer a alguien nuevo, anteponiendo un proceso de examinación y selección de perfiles y una instancia de conversación previa al encuentro físico. Durante estos momentos, que pueden denominarse como de *matcheo* (seleccionar perfiles y esperar alguna coincidencia con otra persona) y *chat* (hablar por mensajería

instantánea) entran en juego las concepciones personales del usuario sobre lo que espera de una persona y las cosas que la vuelven atractiva.

Según las entrevistas y a partir de la propia experiencia, comprendo que la incorporación de las aplicaciones de citas dentro de la cotidianidad comienza como algo novedoso, a lo que se le destina cierta energía en principio y termina convirtiéndose en algo secundario, poco representativo y que por momentos aburre. No siempre se le dedica tanto tiempo y esfuerzo, lo que comienza como novedad termina siendo rutinario y las aplicaciones como Tinder tienden a quedar relegadas, como si fueran un simple videojuego de poca monta, que divierte pero con el tiempo pierde la gracia. Hasta que, luego de un tiempo, dan ganas de jugarlo de vuelta. Estas aplicaciones cumplen la función de apoyo en la sociabilidad sexoafectiva de forma lúdica y se integran a la rutina diaria como una variante más dentro de las posibilidades de un *smartphone*. Son atractivas para pasar el rato, además de efectivas para aumentar y potenciar la sociabilidad. En ocasiones pueden representar un momento del día específico, una situación puntual que requiere atención y tiene principio y fin, como describe Álvaro:

“el Tinder lo agarro cuando estoy relajado, cuando estoy en casa tranquilo no es que estoy así a cada rato mirando a ver esto y lo otro. Y bueno, si sale una charla te ponés a charlar y ves si seguís por Instagram o por Facebook o Whatsapp. Pero no, lo uso para divertirme, me divierte usarlo. No me genera una invasión todo el tiempo de estar viendo las historias del otro ¿viste? que muestra todo el tiempo lo que hace, eso no me cabe. Entonces el Tinder lo agarrás, estás un rato, después te aburrís y lo dejás.” (Álvaro, 26)

En mi caso, dejando de lado las aplicaciones de citas, lo primero que se me viene a la mente cuando pienso conocer personas nuevas porque quiero vincularme sexoafectivamente es en salir de noche, bien vestido, juntarme con algún amigo, generalmente más de uno, ir a algún boliche o bar y ver qué pasa. No es que en otros ámbitos de la vida social no pueda suceder, pero aquí me refiero a la situación típica de cortejo, íntimamente relacionada con la vida nocturna. Todo eso implica bastante energía, porque no es algo que haga con frecuencia, no me divierte por sí solo ese plan, lo hago principalmente para conocer chicas. Es cierto que puedo simplemente ir con mis amigos a tomar algo, pasarla bien y si conozco a alguien en la salida, mejor. Pero lo cierto es que con un poco de experiencia fui aprendiendo que para conocer a alguien, o para establecer un vínculo sexoafectivo, hay que estar dispuesto; no surge sin algo de empeño, o por lo menos es poco frecuente que así sea. Hay que “activar”, como se suele decir, para afrontar el proceso de organización y preparación para una salida, además del reto en sí mismo de darse a conocer a alguien y gustarle. Siendo así, las aplicaciones de citas vienen a intervenir en un aspecto clave. Casi sin esfuerzo, nos exponen ante una multitud de potenciales vínculos sexoafectivos cercanos.

Carmen me dijo lo siguiente cuando reflexionábamos sobre lo que implica conocer gente por las aplicaciones, a diferencia de cuando no las utilizaba:

“Como que bueno, ahora es muy pancho [N. del A.: Cómodo] levantar por las aplicaciones porque antes tenías que salir. Yo salí mucho durante muchos años ¿no? (...) Y yo era re de salir ¿viste? Salía por ejemplo todos los días y por ahí un día a la semana descansábamos con mi amiga de salidas ¿viste? Y... Hay que ponerle mucha energía a salir, guita. O sea energía para salir, guita aunque yo tomaba Coca-Cola light no importa, pero hay que poner guita ¿entendes? O sea, ahora sin energía, sin guita, sin mover, es como que ya al toque chau, el chamuyo del chat ¿entendes? (...) Ya está... Entonces antes era como bueno, salir, acercarse a una mina, hacer contacto visual, hablar. Digo acercarse a una mina porque soy más de la época que por ahí los hombres activaban ¿viste? y las mujeres más pasivas, pero bueno. Esta cosa de levantar a una mina o hacerse un levante o la mina tener que... No sé, encarar o mirar ¿viste? O tratar de mandar una señal... Entonces ahora es más fácil, es *match*, *match* y listo.” (Carmen, 46)

Carmen destaca la practicidad y la simpleza que proponen las aplicaciones de citas y lo vincula directamente con el esfuerzo y el dinero que se le destina a salir a un boliche a “levantar”. En su reflexión, esta experiencia se configura como algo notablemente diferente, el recogimiento y la comodidad que plantea una interacción mediante el *smartphone* difieren radicalmente de la exposición y la imprevisibilidad de un contacto cara a cara. Cristian, por su parte, compara de esta manera el contexto “analógico” con el contexto virtual, con relación a la búsqueda de vínculos sexoafectivos:

“O sea, en el analógico depende mucho de, por ejemplo, ese día dormiste mal, tenés cara de demacrado, [entonces tenés] puntos menos. Estas mal vestido o no vestido de la forma en que a la persona que a vos te interesa le gusta, puntos menos... Eh... Por ahí no sos tan fachero o lo que sea, pero sos re interesante como persona y eso no lo podés ver mirando a la persona ¿entendés? Entonces por Tinder vos podés mostrar las fotos que a vos te parece que saliste mejor o no, podés mostrar tus intereses, podés contar tus intereses de una. Vos no caés a una persona en la vida real y le decís “Hola, me gusta tal cosa y tal cosa y mi objetivo en la vida es tal cosa” ¿Entendés? No hablas así. En eso sí podés. Después más en general tiene la ventaja de que vos podés hacer tu vida básicamente, no tenés que gastar ocho horas saliendo los fines de semana para conocer personas ¿Entendés? Ocho horas me refiero a ver qué te ponés, salir, bla, bla. Y un montón de plata, aparte. Ver que te ponés, ver qué hacés, ver que no sé qué, bla, bla, bla y por ahí a veces realmente no la pasás bien. Intrínsecamente bien digamos, como que vas con la idea de conocer a alguien, honestamente en el fondo vas con esa idea y no lo hacés... Y es bastante tiempo en ese sentido. Si tu objetivo es ese y no te sale, estás perdiendo el tiempo.” (Cristian, 28)

Tanto Carmen como Cristian destacan la practicidad de las aplicaciones en comparación con el proceso más “tradicional” que sería salir a la noche de “levantar”. Hacen hincapié en el esfuerzo que implica salir a un boliche y el dinero que hay que destinar para eso. Si bien es cierto

que esto no conlleva el hecho de que luego no se la pase bien, si la motivación fundamental es conocer gente para flirtear, a veces puede resultar frustrante. La simpleza con la que las aplicaciones de citas resuelven la necesidad de conocer personas nuevas impacta sobre la visión que se tiene de la vida nocturna. Sin llegar a reemplazar una cosa por otra, salir a un boliche buscando conocer a alguien termina siendo poco práctico en comparación con usar Tinder. La popularidad de las aplicaciones de citas podría explicarse por esta absorción de intenciones sexoafectivas, implicando un menor esfuerzo en comparación a salir a un boliche.

Álvaro, a su vez, se detuvo en una reflexión que entra en sintonía con esta idea y que, además, se asocia al establecimiento de su rutina diaria:

“Yo creo que hoy en día, o por lo menos lo que yo veo, es que uno estando en el laburo, estudiando o que vas al gimnasio, los tiempos no son los mismos entonces conocer a alguien es complicado a veces para algunos, para otros no, y por ahí el Tinder es algo rápido, sencillo. Incluso podés elegir la distancia, más allá de los detalles por ese lado está bueno ¿viste? (...) Yo creo que los tiempos se acortaron y que una manera rápida y sencilla de conocer gente es Tinder. Por ahí para la gente más grande ¿viste? o como nosotros, medio pancho, está bueno... Qué se yo, boludo; yo un sábado a la noche, a las 10 de la noche me quiero ir a dormir chabón. No voy a salir, tengo que estar con los pibes y bueno, vamos. Pero, te digo la verdad, me quedo dormido, boludo. Yo me levanto todos los días a las 4 y media. Es un garrón, ¿entendes? Un garrón... Me cuesta, boludo; se hacen las 10 de la noche y ¿sabes cómo me pesan los ojos?” (Álvaro, 26)

A partir de estos comentarios, es evidente que Tinder y las aplicaciones de citas resuelven con practicidad una necesidad de socialización. Ante la pereza o lo oneroso que resulta salir a la noche, brindan una variante para relacionarse sin salir de la casa, con el mismo teléfono que se usa todos los días. El hecho de que se lo compare directamente con la situación de ir a un boliche de “levantar” me lleva a pensar que en algún punto son equivalentes o, por lo menos, ambas experiencias se revisten de intenciones similares. Ciertamente, como sostienen Blázquez y Liarte Tiloca, la noche se define como una “espacialidad dinámica” más que como categoría temporal. Según los autores, “la noche se conforma a partir de una serie de prácticas de comportamiento y discurso asociadas tiempo libre, ocio, diversión, música y baile, alegría, éxtasis, frenesí, erotismo y experimentación con otros estados de conciencia” (Blázquez y Liarte Tiloca, 2017; 198-199). Dentro de esas prácticas y discursos se incorporan la búsqueda de vínculos sexoafectivos, es decir, a lo que apunta Tinder y las otras aplicaciones de citas. En este caso, varias personas entrevistadas equipararon lo que sucede en una salida nocturna con lo que sucede en Tinder, dejando la sensación de que podría tratarse de dos dinámicas de interacción que se complementan de forma opuesta, logrando establecerse como momentos o ámbitos en donde se dan procesos de vinculación similares.

Esto es, ciertamente, el hecho de conocer personas nuevas, con alguna pretensión de vincularse sexoafectivamente. La diferencia primordial entre ambas experiencias es la presencia del dispositivo como mediador. Es evidente que la aplicación viene a insertarse en la dinámica del “levante”, pues están diseñadas para eso y los testimonios de usuarios y usuarias así lo ratifican. Ahora bien, además de la practicidad, ¿qué brindan de distinto? ¿Son simplemente herramientas para vincularse o plataformas donde se configura un tipo de sociabilidad específico? Pasaremos ahora a analizar lo que puede generar Tinder más allá de acercar una posibilidad de relacionamiento sexoafectivo por fuera de los ámbitos que, en principio, entendemos como “tradicionales” o presenciales, es decir, por fuera de la virtualidad.

En principio, si consideramos los testimonios anteriores, que apuntan a remarcar el esfuerzo que implica salir de noche, Tinder estaría brindando una posibilidad inigualable para tales efectos. En mi caso siempre me consideré algo tímido, no se me dan con tanta naturalidad los primeros contactos con una persona nueva. Más aún si tengo pretensiones de “levante”. No es que tenga grandes dificultades para entablar una conversación, pero los intercambios tempranos, el famoso “romper el hielo”, no es una virtud que lleve conmigo a todos lados. En un bar o boliche, esos instantes son clave o por lo menos así lo entendí yo siempre. Hay que tener cierto ingenio, actitud, carisma, elegancia, sentido del humor, confianza en uno mismo... A veces -no siempre- la otra persona puede tomar un lugar más activo, entonces uno se limita a contestar y llevar adelante la conversación, ir proponiendo y fogueando la charla una vez que ya se establece un intercambio mínimo. Cuando se daba de esta manera el intercambio por lo general llegaba a buen puerto, lograba construir un vínculo que podía devenir en una relación afectiva y/o sexual. Pero casi nunca me pasaba, siempre sentía que tenía que ocupar el rol del iniciador, en un contexto de boliche el “encare” estaba en mis manos. Por lo menos así lo pensaba yo y lo curioso es que en las entrevistas me sentí identificado con ciertas reflexiones en este sentido. Algo semejante le sucede a Pedro, quien expresa de la siguiente manera su forma de experimentar el “levante” en un bar comparado con una aplicación de citas:

“Estas son cosas que me vienen bien porque yo en boliches, cero, soy un espanto. No tengo seguridad para encarar en boliches. No me gusta, no tengo chamuyo. No lo sé hacer, me re cago, boludo, no me gusta. Soy muy cagón para eso. (...) [el vínculo establecido virtualmente] es re diferente, digamos... Como que la relación se establece de otra manera primero ¿entendés? A ver qué escribe, cómo escribe. Empezas a ver otra cosa, quiero ver otra cosa. Y ella espero que vea otra cosa de mí ¿entendés?... (...) lo que me pasa es que no es el choque fuerte del bar ¿viste? que no lo sé hacer. Hay que tener actitud para el bar, hay que remarla un montón. Yo no sé si la puedo remar tanto. Si se me cae, se me cayó y bueno, fue...”
(Pedro, 42)

Remarca la aparente suavidad con la que se da el contacto por las redes en comparación con el “choque fuerte del bar”, es decir, la situación de “levantar”. La comunicación mediada nos blinda de caer en la frustración, por lo menos de la que provoca el rechazo cara a cara. Además, la presentación por medio de perfiles permite anticipar intereses comunes o temas de conversación posibles. No hace falta “romper el hielo” con un arrebato de carisma y mantener una conversación frente a frente, expuestos a lo que nuestro comportamiento corporal pueda expresar sin que podamos controlarlo. En principio, se sabe que si ocurre un *match* es porque la otra persona dió *like* y le interesaría charlar. El vínculo comienza a constituirse desde el atractivo en común, respaldado y evidenciado por el *match*.

Lo que pueda llegar a derivar del contacto está determinado por nuestra actividad en la plataforma. El vínculo puede avanzar o decaer. En ese aspecto, la conversación por mensajes de texto es central.³² Apenas sucede el *match*, la aplicación nos propone escribirle un mensaje a esa persona o seguir deslizando perfiles. Es la primera opción de contacto que nos aparece. En cierto sentido, tanto la imagen como el texto se ubican en un lugar de privilegio en el establecimiento del vínculo. Los perfiles se construyen principalmente de imágenes y el *match* prospera si luego hay intercambio de mensajes de texto. El diálogo se da dentro de un formato de *chat*, una dinámica apprehendida culturalmente a nivel cotidiano en donde puede haber intercambios de contenidos visuales o sonoros además de texto. Las aplicaciones de mensajería instantánea, hoy en día, presentan un diseño muy similar. A grandes rasgos, el *chat* de Tinder no es muy distinto al de Whatsapp. Se puede decir que si se adquiere solvencia en uno, se puede utilizar el otro sin problemas. Lo mismo se aplica a cualquier red social. La polivalencia de las prácticas y la posibilidad de desenvolverse entre las aplicaciones con fluidez e intuitivamente es una característica del Internet E3.

Siendo así, las aplicaciones de citas tienden a igualar las posibilidades de vincularse satisfactoriamente en comparación con un contexto no virtual. Si el proceso de conocer a alguien nuevo en un boliche está signado por el carisma, la actitud, el lenguaje no verbal y los condicionamientos que supone la interacción cara a cara para la gestión de impresiones, las aplicaciones aparentan conformar un ámbito donde las personas atraviesan las mismas instancias para lograr establecer un vínculo. En términos generales, la experiencia en estas plataformas puede resumirse en crear un perfil, ver los perfiles de los demás seleccionando los que gustan,

³² El *chat* o *chatear*, como se conoce a la acción de conversar a través de mensajes de texto, es uno de los métodos de comunicación digital surgido de las nuevas tecnologías. Hoy en día, se han multiplicado las variantes de expresión más allá del texto. En las distintas aplicaciones de mensajería, son comunes las grabaciones de voz o *audios*, así como también recursos visuales como *stickers* y *emojis*. Incluso los *memes* pueden intervenir en una charla virtual para expresar alguna idea.

matchear y *chatear*. El proceso se va revistiendo de cierta linealidad, es siempre igual pero cambian los protagonistas. Sin embargo, las plataformas exigen una competencia específica asociada a las dinámicas de interacción por redes sociales y mensajería instantánea. Las decisiones para el armado del perfil propio y la forma de desenvolverse en una conversación pueden ser determinantes para una lograr una experiencia favorable en estas plataformas.

En este sentido, es evidente que la vinculación por aplicaciones de citas se reviste de una serie de elementos propios de la cultura ligada al uso de Internet y aplicaciones móviles. A diferencia de una interacción cara a cara, en este caso los condicionantes se asocian, por ejemplo, con la capacidad de editar y seleccionar imágenes para el perfil propio y la creatividad para generar una conversación interesante por medio del *chat*. Hablar primero, esperar para responder, invitar a un intercambio por otra aplicación, utilizar *emojis*, *stickers* o *memes*, son variantes que pueden determinar el desempeño dentro de estas plataformas.

El *chat* puede definirse como “una interacción conversacional, espontánea, sincrónica y escrita”, la cual “se estructura en secuencias claramente delimitadas, tiene una estructuración muy pautada, particularmente a partir de la alternancia de turnos, los pares dialógicos y secuencias en las que se desarrollan diferentes tópicos. El silencio en estos intercambios adquiere otra significación y, si bien de un modo diferente al de la conversación cara a cara, afecta y condiciona la organización de la conversación” (Nobilia, 2006; 177). El silencio y el tiempo entre respuestas son factores determinantes en estas interacciones, cuyo manejo es una de las claves del intercambio. Responder rápido siempre puede provocar sensaciones molestas en la otra persona, resulta conveniente aprender a regular la intensidad con la que se mandan mensajes. Demasiados mensajes en poco tiempo pueden generar rechazo, así como la dilatación del tiempo entre cada intercambio tiende a degradar el interés en la interacción y el posible vínculo.

La instancia de conversación es un momento clave, personalmente diría el más importante en el establecimiento de un vínculo a través de la aplicación. Se podría comprender como que el “hielo” ya está roto ahí, solamente hay que avanzar con la charla porque, en teoría, esta todo bastante encaminado. En mi caso, la lógica con la que comprendía la aplicación era simplemente que si me dio *like* es porque algo le llamó la atención de mí. El momento de hablar con un *match* de Tinder, en un principio, para mí era un momento especial que me tomaba para estar con el teléfono, siempre desde la comodidad de mi casa. A veces, en algunas reuniones de amigos cuando surgía el tema, sacábamos todos el *smartphone* y respondíamos mensajes o hablábamos con nuestros respectivos *matches*, charlando sobre lo que iba pasando en la conversación de cada uno, recomendándonos comentarios para hacer, temas para introducir y formas de iniciar el diálogo. Es una especie de colectivización de la experiencia en las aplicaciones de citas que surge

de compartir la dimensión lúdica e intrigante del proceso de conocer a alguien nuevo en la plataforma.

Sin embargo, el *chateo* por Tinder era algo que principalmente llevaba a cabo en soledad, en mi casa, cómodo. Era raro que me pusiera a responder mensajes de Tinder mientras estaba en otro lado, en un transporte público o haciendo alguna actividad. No es como el Whatsapp, en ese aspecto; cuando me llega un mensaje de Tinder lo dejo sin ver hasta que llego a mi casa y me tomo el tiempo de responder. Teniendo en cuenta que cada conversación de Tinder es un potencial vínculo sexoafectivo, prefiero demorar en la respuesta pero dedicarle una mayor atención, esa fue siempre la lógica que seguí con la aplicación. Ir del *match* a la conversación es el primer trayecto de la experiencia de Tinder y este tipo de aplicaciones. Álvaro resumió de la siguiente manera su aproximación a ese proceso:

“Yo lo que trato de ver primero es que tenga el perfil y que sea claro, porque si no es cualquier cosa. (...) a ver qué onda. Si es de verdad o no, si es real o no, si es una propaganda de algo... Porque suelen haber cuentas que te pasan el link del Instagram o del Facebook. Después que diga algo divertido y ves por donde entrás, no sé. Pero si, normalmente “buenas”, “¿cómo andas?” y así. Por algún lado tenés que entrar, sino... Pero sí, tratás de tirar... Tinder te tira ahí siempre un tip. Cuando no sabés de qué hablar, pim” (Álvaro, 26)

Aquí se evidencia una vez más la cuestión de la confianza, lo que significa un perfil para configurar lo real y verdadero. Al igual que otros fragmentos anteriores, se refuerza la idea de que el perfil tiene que ser “claro” para que no haya confusiones. Después de todo, estamos buscando una persona detrás del dispositivo, ya desde las primeras impresiones auscultamos la humanidad en la presentación de la persona. Por otro lado, aquí aparecen algunos ejemplos de comentarios típicos del *chat*, que tienden a ser parecidos. “Buenas”, “¿Cómo andás?”, “Bien ¿vos?”, “Bien, tranqui”... La secuencia del diálogo puede contener distintos significantes pero el sentido es predecible. Hay algo del repertorio básico del uso de las redes sociales y las aplicaciones de mensajería instantánea que implica la noción de aperturas posibles para las charlas. En el establecimiento de un diálogo por estos medios, los primeros intercambios del tipo “Hola, ¿cómo va?” los entiendo como si fueran pruebas de existencia. Son como sondeos para reconocer si del otro lado hay una persona con ganas de responder. Comentarios como los mencionados, así como tantos otros, forman parte de las iniciativas típicas para arrancar una conversación por *chat*.

De tan recurrentes las conversaciones pueden volverse trilladas y ahí entra en juego la creatividad para sobresalir en el *chat* y prosperar con el vínculo. Álvaro menciona que la misma aplicación lo asiste mediante recomendaciones para iniciar la conversación. Personalmente, en mi experiencia no le había prestado atención a eso, no me había dado cuenta de que existían esas

funciones. Siempre intenté recuperar algo de los perfiles, alguna foto o información que tenga en su descripción, para animar la conversación desde un principio. Comentarle sobre la imagen o algo que dice en su perfil me parecía una entrada divertida. Si no se me ocurría nada, iba con los “Hola, ¿cómo va?”. A veces algún *emoji* que acompañe, pero no era algo que hacía con frecuencia porque no quería sobrecargar los primeros intercambios. Mi criterio siempre fue mantener una conversación interesante, con algunos chistes graciosos, a veces sobre temas complejos, pero sin caer en mensajes muy largos. Eso queda para la cerveza en el bar. Hay que gustar, interesar y dejar intriga. Con ganas de más. A veces, dejar esperando un poco para responder es una buena estrategia como para no parecer “muy manija”, como alguna vez escuché en una charla sobre Tinder entre amigos. Es decir, muy ansioso y demasiado expectante.

Desde mi perspectiva, estabilizar el interés y el atractivo en la conversación realmente no es algo fácil de conseguir, por lo menos para mí. La mayoría de las conversaciones que tuve naufragaban en diálogos chatos, sin tensiones, con poca sazón. Costaba “pegar onda”, no se daba así nomás, había que hacer varios intentos. José, quien me reveló que no tuvo muchos contactos fuera de la red con personas de Tinder, me dijo lo siguiente con respecto al desarrollo de sus *matches*:

“normalmente, lo que pasaba era lo que te comentaba antes, que capaz que *matcheás*, te llama la atención la persona, tiene algo que te gusta o lo que sea y, nada, capaz que después la conversación no avanza. También pasaba eso, que a vos también capaz que te pasa, que después de tener tantos años en redes sociales y dialogar, como que se tornan aburridas las conversaciones y si no tiene algo interesante o una química que se genere en el momento o algo... No sé, pasa mucho ahora que quizás entras a una conversación respondiendo memes o respondiendo historias ¿viste? es un recurso que se usa mucho ahora y quizás lo que me pasaba en Tinder es que tenés un chat y haces dos o tres preguntas y ya no sabías qué decir y ya es aburrido siempre preguntar lo mismo ¿viste? Entonces no prosperaba digamos eso, generalmente.” (José, 26)

José ilustra con sus palabras la sensación de que las conversaciones por *chat* pueden recaer en redundancias y circularidades que las tornan aburridas. Tinder, al ser una aplicación de citas -y no una red social como Instagram- conduce los contactos principalmente mediante el diálogo por *chat*. Por otro lado, según plantea José, responder historias en Instagram (*stories*) o memes que publica la otra persona se considera como un recurso válido y eficaz para iniciar una

conversación.³³ Se trata de una reacción a un contenido visual o audiovisual, con lo cual el mensaje está directamente relacionado a lo publicado. De entrada puede introducirse un tema de conversación concreto, reaccionando a algo particular. Es una práctica parecida a comentarle algo de las fotos o recuperar algo de la descripción en Tinder. Es decir, intentar generar un tema de conversación de entrada y evitar abrir el diálogo con un “Hola, ¿Cómo va?”, que puede derivar en un estancamiento irremontable.

En esa instancia de diálogo se define la posible cita en persona, las aplicaciones de citas así lo demarcan con su diseño. Luego del *match* debe darse un *chat* próspero para que haya ganas de más, esto es, de verse cara a cara en algún lugar y compartir una cita presencial. Los límites de Tinder para el intercambio de mensajes, así como la incomodidad que supone no ser la principal aplicación de mensajería, se sortean migrando la conversación a otro lado. Dicha incomodidad tiene que ver con que la gran mayoría de los vínculos entre personas involucra el intercambio de mensajes por Whatsapp.³⁴ Si se entabla una relación con una persona nueva es muy probable que el contacto siga por medio de esa aplicación.

Por lo general, cuando una conexión por Tinder prospera, se tiende a incorporar el contacto por medio de otra aplicación como Whatsapp o Instagram. La primera nos brinda fluidez, tiene atributos más personales, están los *stickers* que usamos siempre, hay una mayor capacidad para la construcción del mensaje y su sentido. Aún charlamos desde la comodidad de nuestras casas o donde queramos hacerlo y seguimos gestionando las impresiones, jugando con el tiempo para responder y sin mirarnos a la cara. En Instagram también podemos conversar, pero sirve principalmente para “investigar” la vida del otro, mirando sus fotos, yendo para atrás a ver las más viejas. Es una aproximación más a la persona detrás del dispositivo.

En mi caso, lo veía como una manera de conseguir información sobre sus intereses, lo que le gusta, lo que hace de su vida, sus pasiones, cómo es, si es atractiva... En fin, todo lo que esté publicado puede orientar sobre algún aspecto de su persona. Como nunca fui de publicar mucho me daba algo de vergüenza compartir mi Instagram porque lo veía muy desactualizado, pero lo hacía igual, como una formalidad.

³³ Las *Stories* o Historias de Instagram son un apartado dentro de esa plataforma en el que se pueden subir fotos o videos cortos que duran 24 horas publicados. Esto añade un componente efímero al contenido, pues sirve para mostrar algo sin que quede fijo en el perfil. Las historias de las personas a las que uno sigue aparecen en una barra arriba de su muro o cronología y se van reproduciendo una tras otra luego de que se abre la primera. En cada historia aparece una opción abajo que dice “Enviar mensaje” y sirve para escribirle al creador del contenido a modo de respuesta por lo que acaba de publicar.

³⁴ Según cifras disponibles en [statista.com](https://www.statista.com) (27/7/2022) Whatsapp es la aplicación de mensajería más popular a nivel mundial, teniendo en cuenta el numero de usuarios activos mensuales.

Debo reconocer que el *chat* lo he comprendido principalmente como una instancia a superar para conseguir el encuentro cara a cara. La verdad es que valoro muchísimo más lo que puede suceder fuera de la plataforma y siento que es más disfrutable pero, como dije antes, sentía que no tenía suficiente carisma o actitud para las primeras intervenciones en un contexto no virtual. Una vez que sentía que el *chat* prosperaba, que había idas y vueltas sugestivas, atrapantes, ya pensaba en invitarla a salir. Sin embargo, reconozco que la experiencia de conversar con alguien nuevo e ir conociéndole de a poco puede ser cautivadora. Cuando una conexión gana intensidad, el *chat* puede volverse atrapante. El atractivo por una persona que se conoce por aplicaciones de citas se va consumando a través del *chat*. Sobre todo cuando se sigue por Whatsapp y la conversación comienza a ser más fluida. Según Carmen:

“Y a las citas llegás después de mucho chat ¿viste? Y buena onda, porque no... Como que hacés un filtro, hacés varios filtros ¿viste? Para salir de la app hacés un filtro, para pasarle el Whatsapp hacés otro filtro, para salir a tomar algo hacés otro filtro ¿entendes?” (Carmen, 46)

La cuestión de los “filtros” fue algo a lo que también se refirió Juana, incluso utilizando el mismo término, cuando me describía cómo avanzaba con los *matches*:

“También hay un doble filtro ¿viste? Porque vos podés *matchear* cuando vos *matcheás* o que te llegue el *match* después, dependiendo de cuando lo ves. Y pasa mucho de que te llega el *match* y decís “mmm ¿en qué momento pasó esto?”. Entonces siento que hay un momento de doble revisión cuando ya hiciste los *match* de decir “bueno, a ver qué onda”. Y en general, me gusta que me hablen no es que no, está bueno que la iniciativa venga del otro pero yo también he hablado.” (Juana, 24)

Pareciera que parte del proceso de vinculación, en principio, trata de ir “filtrando” los *matches*, tamizando la lista de contactos. Para eso, el detenimiento en el estudio del perfil es clave, pero el *chat* parece ser la herramienta principal para conocer aspectos de la otra persona que nos permitan tomar una decisión acertada, es decir, asegurarnos de que realmente nos gusta. En este sentido, un “filtro” se puede reconocer cuando sale a la luz algún aspecto de la persona con la cual se está entablando el diálogo que termina influyendo negativamente sobre la percepción de su personalidad. Esto no es un detalle menor, ya que se han relevado experiencias de casos en donde por precipitarse a un encuentro cara a cara se han llevado sorpresas no gratas. Para ilustrar este punto, Daniela describe una situación que le sucedió la primera vez que se encontró físicamente con alguien a quién conoció por la aplicación:

“conocí rápido. Conocí gente... Es más, la primera experiencia que tuve fue de una persona que cuando la conozco no me gusta, no por lo físico sino por pensamientos, chocábamos mucho. Y fue porque empezamos a hablar y al toque arreglamos para vernos, era la primera persona que yo me veía así por una aplicación, y nada, voy a la casa está todo bien

y después cuando empezamos a hablar de verdad ahí me di cuenta de que habían un montón de cosas que no me copaban de esta persona y a partir de ahí como que empecé a hablar un poquito más con la gente de Tinder o de aplicaciones así. Para no chocar tanto al momento de conocernos porque por ahí era algo nada que ver a lo que yo pensaba ¿me entiendes? Más por ese lado, por el tema de ideologías y todo eso.” (Daniela, 23)

La cuestión de la ideología determina el vínculo en términos de “si-no”. Hay posturas políticas o ideas sobre las que no se negocia ni se tolera. En este fragmento Daniela expone una cuestión que no tiene que ver con el aspecto físico ni con los contenidos publicados y puede derivar en un sentimiento de rechazo o, a lo sumo, cercenar el atractivo. En las plataformas se expone una región bastante reducida y seleccionada de lo que puede abarcar la personalidad de alguien. Los pensamientos, las opiniones, los modales y las ideologías no pueden identificarse con certeza observando perfiles y contenidos publicados, son cuestiones que van surgiendo en el devenir del relacionamiento, luego de entablar conversaciones que vayan atravesando distintos temas. Juana, por su parte, compartió una anécdota parecida a la de Daniela:

“era también de las primeras veces que salía con alguien después de separarme, después de muchos años, como que mi caso era algo muy en el marco de la novedad. Estaba la novedad de Tinder, la novedad de salir con gente, como todo muy distinto. Y estábamos con esta persona ahí charlando y él me hablaba de la militancia, del barrio, no sé qué, bueno... Y yo no le sacaba la ficha, como que no era trosko, no era compañero, entonces seguimos hablando, seguimos hablando y nada me cerraba. Había habido un par de cositas raras, tipo yo me pedí una IPA y el “ay IPA!” y yo “¿Qué? ¿Por ser mujer?” “Si, si, hubiese jurado que te ibas a pedir una Honey” y fue como “bueno... lo ignoramos”. La primer birra me la pago él, la segunda le dije “la pago yo” y me dice “bueno dale, pero ¿quieres que te ayude?” y era como ayudarme a pagar \$ 100.- de ese momento ¿viste?... Como alarmitas que yo las fui dejando pasar hasta que en una ya esta historia de la orga, la orga, la orga no me cerraba y le pregunto “¿vos donde militas?” y me dice “yo soy lilista”... Y yo “¿Qué?”... “Que soy lilista”, y yo recalculando mentalmente “¿Qué es lilista? ¿Militante de Lilita Carrió?” y me dice “Si”... Y ahí se terminó, en ese momento bajé la persiana y bueno, nada, dije “Tengo un lilista acá en frente, no existen personas lilistas en este mundo, lo aprovechamos...” Y entonces bueno, se convirtió en una reunión política...” (Juana, 24)

En este último caso la reacción de Juana tiene que ver con la adhesión de la otra persona al partido político liderado por la ex diputada Elisa Carrió, ubicada en las antípodas del posicionamiento político de la entrevistada. Sin embargo, esta situación puede darse con cualquier aspecto ideológico que pueda generar rechazo. Estos fragmentos ilustran la importancia y centralidad del *chat* en el establecimiento del vínculo. Puede ser determinante porque podemos anticiparnos al encuentro físico y, mientras usamos el teléfono cómodamente, averiguar si nos va a caer bien la persona o no, sin exponernos a una desilusión cara a cara.

Por otra parte, hay testimonios que invitan a reflexionar sobre la mensajería instantánea en sí misma. Como herramienta para un fin concreto que es esta cuestión de “filtrar” los *matches*, pero también como espacio de relacionamiento e intercambio particular, con dinámicas propias que generan sensaciones y conexiones únicas. Veamos otra cita de Carmen:

“también soy mucho de chatear antes de conocerlos ¿viste? Como... (...) Porque me parece que el chat es eh... Como que... El chat es como una herramienta... Como que se incorporó en el juego erótico digamos ¿no? Como que un buen chat ¿viste? puede ser un buen polvo también ¿entendes? Como... Como un arma de seducción ¿viste? Coqueteo, de un ida y vuelta, como... Un pinponeo inteligente ¿viste? Sexy, que se yo... eh... Entonces, no se, no, no sexting digamos ¿no? No sexo por teléfono, por chat, sino una charla, como una buena charla, digamos, por chat. (...) Como que el chat está bueno ¿viste? Como... También para filtrar, porque si no conocés dos mil ochocientos chabones por, por... No sé, entonces para filtrar decís, bueno que el chat se sostenga en el tiempo ¿entendés?” (Carmen, 46)

Que ella sostenga que el chat “se incorporó al juego erótico”, desde mi punto de vista, implica comprender esta instancia de diálogo como algo más que una herramienta. Es más que instrumental el uso que se le da al dispositivo y termina siendo una experiencia que aporta más que resultados materiales, sensaciones distintivas que emergen de las prácticas a través del Internet E3. “Arma de seducción” suena a algo instrumental, es cierto, pero más allá del coqueteo, lo inteligente del intercambio o el “ida y vuelta”, la “buena charla” deja algo más que la aproximación a la certeza de si la persona nos gusta o no. Esta idea surge de lo que he sentido en mi experiencia personal. Evidentemente, no es lo mismo estar cara a cara que con el teléfono en la mano, pero más allá de la diferencia obvia entre ambos escenarios, los recursos expresivos que ofrecen las plataformas, al día de hoy, se han desarrollado a tal punto que la interacción mediante el dispositivo adquiere particularidades que la distinguen. Valorar una charla cara a cara en comparación con un diálogo virtual es difícil. Una cosa no termina siendo ni mejor ni peor que la otra, pero cada una tiene cualidades propias que le dan sentido en sí mismas y generan un disfrute particular.

La mayoría de los diálogos por *chat* que mantuve con personas a través de aplicaciones de citas no desembocaron en encuentros cara a cara. En mi experiencia, hay bastante más *chat* que citas. En general, por alguna razón el relacionamiento se caía en algún momento. A veces se extendía demasiado el dialogo en línea y terminaba siendo tedioso, a punto tal que el interés se diluía. Existe una instancia clave en el *chat* en donde se habilita la posibilidad de proponer una invitación a salir, tiene que ver con el establecimiento de cierta confianza a partir de la conversación y el sostenimiento del interés en la otra persona a través del intercambio. Esto dice Pedro al respecto:

“vos te presentás todo lo necesario que ella demande presentarte. Vos te presentás lo que ella demande presentarte, boludo. He salido con minas que hablamos diez palabras y vamos a tomar una cerveza, qué sé yo (...) Es como un límite imaginario que anda por ahí, uno lo siente o no lo siente. Pero está por ahí, pasa algo que pasa una raya... Uno se da cuenta y sino tirás, a ver qué pasa. Ya fue.” (Pedro, 42)

Pedro habla de un “límite imaginario” dentro de la conversación que no es explícito, “uno lo siente o no lo siente”. Es una instancia en la conversación en donde se da lugar al contexto oportuno para una invitación a verse las caras fuera de la pantalla. Es una suerte de combinación de interés en la otra persona y cierta confianza establecida a partir del diálogo. Las migraciones a otras aplicaciones van reforzando aspectos en ese sentido; a medida que revelamos más sobre su vida viendo sus redes sociales nos puede ir despertando atracción o interés, además de que se va integrando dentro del conjunto de vínculos cotidianos. La lista de conversaciones de Whatsapp puede ser un ejemplo claro de esto último, en el sentido de que, por lo general, hablamos por esa aplicación con vínculos cercanos o allegados. Rara vez hablamos con alguien desconocido por ahí si no es para contratar algún servicio, comprar algo o que vendamos u ofrezcamos servicios utilizando esa aplicación. Migrar una conversación de Tinder a Whatsapp implica introducir a la persona a una aplicación más esencial, de uso diario, que alberga múltiples contactos desde los íntimos a los más distantes y que suele ser de las primeras que se descargan en un *smartphone*.

En lo que respecta a mi participación en la plataforma, debo reconocer que la relación entre charlas mantenidas y encuentros presenciales es muy desperejada, al punto tal que podría constituir una rareza. Hasta el momento de escribir esta tesis, dentro de la plataforma las conversaciones fueron innumerables, pero he concretado tres citas cara a cara de las cuales solamente una prosperó en un vínculo sexoafectivo que derivó en una relación de tres años y medio. Ambos encuentros fuera de la pantalla fueron en bares con la excusa de tomar cerveza. Como norma general, entre los usuarios los primeros encuentros suelen ser en lugares públicos y concurridos, con el propósito de generar confianza en un espacio seguro. Entre la muestra del presente estudio, Daniela fue la única que comentó que se encontró con la persona (*match*) por primera vez en una casa. Al ser la sexta entrevistada, cuando conversamos ya había reconocido la tendencia entre los usuarios a verse en lugares públicos. En determinado momento de la charla me dijo que había tenido una primera cita en un departamento ajeno. Ni bien noté ese detalle le confesé que era la única que me decía que el primer encuentro lo tenía en la casa de la otra persona. Esta fue su respuesta:

“Pasa que, va, no sé si tiene que ver pero yo siempre me encontré con chicas y eso es como que me hace sentir un poco más segura. No sé eh, por ahí le preguntaste a chicas que también se ven con chicas y te contestaron lo mismo de que se ven en público. A mí como que

me da más desconfianza por ahí encontrarme con un chabón que no conozco en alguna casa, como que no sé qué puede pasar. Con una piba es como que bueno, no sé, estoy más relajada. Pero sí, fueron dos personas, dos pibas, con las que la primera vez me encontré en sus departamentos.” (Daniela, 23)

Al ser Daniela la única que utilizó la aplicación para conocer chicas, no se podría elaborar un análisis profundo en esta dimensión, aun así su testimonio invita a una reflexión desde la perspectiva de género. Dado que en la muestra poblacional del presente trabajo hay una mayoría cisgénero-heterosexual, los alcances y las dimensiones de análisis estarán signados por dichas condiciones. Excepto Daniela, la primera instancia de contacto fuera de la virtualidad entre les entrevistades fue siempre en un lugar público, generalmente una cervecería, un café o una plaza. Un riesgo inherente a la experiencia de conocer a alguien nuevo por la virtualidad es caer en un engaño y que la persona que esta detrás no sea la del perfil o que tenga intenciones dañinas. Siendo así, las percepciones de inseguridad, desconfianza o temor se amortiguan estableciendo los primeros encuentros presenciales en ámbitos públicos, donde puedan haber otras personas cerca.

La intención con el análisis es ahondar en la diversidad de una conducta recurrente y exponerla mediante la perspectiva del actor involucrado. En un sentido amplio, como práctica generalizada se observa que luego de una serie de intercambios virtuales, ya sea por la misma aplicación de citas u otras plataformas, la conversación llega a un punto en donde se genera un clima de confianza al cual tendría que seguir un encuentro cara a cara. Hay una intención entre algunos usuarios de no sostener demasiado un vínculo únicamente virtual, al fin y al cabo están ahí para conocer personas y no sienten que de un vínculo donde el contacto es sólo virtual pueda surgir algo significativo. En el caso de Daniela, sostiene:

“A mí me parece que llega un punto en el cual podés hablar con alguien que no conocés pero ya hay ciertas cosas que necesitás conocer a esa persona para seguir hablando del tema. Tipo, ‘está bien, te estoy hablando de mí y no me voy a abrir 100 % si no te conozco y sos una foto en una aplicación’. Es como que ‘bueno, por ahí necesito conocerte para seguir contándote ciertas cosas’. Entonces como vi que la cuarentena se venía para largo era como, ‘bueno, nada, voy a hablar con...’ Que me pasó también al inicio de la cuarentena, no me pasó con estas redes pero me pasó con gente de Instagram, que por ahí empezaba a hablar y en algún momento se cortaba porque es como que... No sé. Hay ciertas charlas para mí que no se pueden tener si no conocés a esa persona. Hay gente que sostiene amistades virtuales y todo y me parece re bien. Yo no puedo, a mí me parece que, nada, como que tengo que mínimamente conocer un poco a la persona con la que estoy hablando.” (Daniela, 23)

Daniela afirma que no todos los temas son para conversar con “una foto en una aplicación”. Hay aspectos personales suyos que no puede compartir con alguien que sólo conoce por su representación mediante un perfil. Se puede entrever aquí la existencia de una intimidad no

virtualizable, que se va compartiendo a medida que se conoce a la persona, en un proceso que debe involucrar instancias de interacción por fuera de lo virtual. El planteo de Daniela es una expresión de un punto de vista generalizado y es que el vínculo con alguien no puede completarse sin compartir un espacio y una experiencia fuera de la red. Si bien no puede desconocerse que existan las amistades y las parejas virtuales, incluso los matrimonios, la consideración del vínculo únicamente virtual como incompleto es un sentimiento que se hizo presente durante la observación y las entrevistas.

En esta misma sintonía, Juana reconoció en la entrevista ciertas situaciones de “exceso de confianza” que ha vivido a través de Tinder. A su vez, afirma que hay un momento en el que la confianza establecida es tal que, si no tiene lugar un encuentro cara a cara fuera de la red, el vínculo por *chat* puede volverse algo tedioso. Según Juana:

“a mí lo que me da paja, y ahí yo la corto mucho, es cuando se vuelve una charla de varios días. Como “buen día, como estás, qué onda tu día” y ahí es como “guacho, pará”, o sea, ya hay algo que me incomoda y prefiero ir a tomar una birra y charlamos en persona. También en mi relación con la gente que conozco en la vida real, digamos, con mis amigas y mi familia soy mucho de hablar por teléfono, charlar por teléfono, contar lo que tengo para contar y sino juntarnos a tomar unos mates o una birra. No soy mucho del chat en general, pero porque a mí no me gusta como forma de comunicación. Hay algo ahí que no, nunca me hallé de hecho. Entonces me pasa eso, ya cuando se empieza a generar esa dinámica de varios días... De “che me voy que entro a danza, beso, chau” “chau” y después al día siguiente “che ¿cómo te fue en danza?” ... ¿Entendés lo que te digo? A mí eso no me gusta mucho, me parece un poco extraño empezar a entrar tanto en la vida del otro sin conocerse...” (Juana, 24)

Nuevamente, aparece la idea de que dilatar una conversación por *chat* termina siendo aburrido e incluso resulta incómodo. Se va reconociendo como una concepción recurrente el convencimiento de que no se puede conocer ni intimar con alguien únicamente a través de Internet. La aplicación aumenta la posibilidad de conexiones y brinda una plataforma donde se puede establecer un primer contacto que tiende a ser una conversación en un tono banal, poco serio, convencional, sin llegar a abordar cuestiones más personales o íntimas. Para construir una mayor confianza en la otra persona el relacionamiento no mediado es una condición *sine qua non*. En esa misma sintonía, en otro momento de la entrevista Juana comentó lo siguiente:

“esta vez que tuve Tinder se enfermó mi abuela, después se murió y con un chabón que venía hablando, que no conocía, como que nos íbamos a ver y mi abuela se enfermó y yo “mira, estoy con este tema acá, bancame un tiempo, después nos vemos” y el chabón flashiando cuidado ¿viste? Mandando mensajes cada tanto tipo “che cómo estás”, “cómo está tu abuela”... Como siendo un novio, medio así, y yo no lo conocía. Y a mí eso me estorbaba un montón, como que no te voy a contar cómo está mi abuela. Podemos charlar y conectar un montón pero si te digo que mi abuela está moribunda no me hables más. Te estoy pidiendo

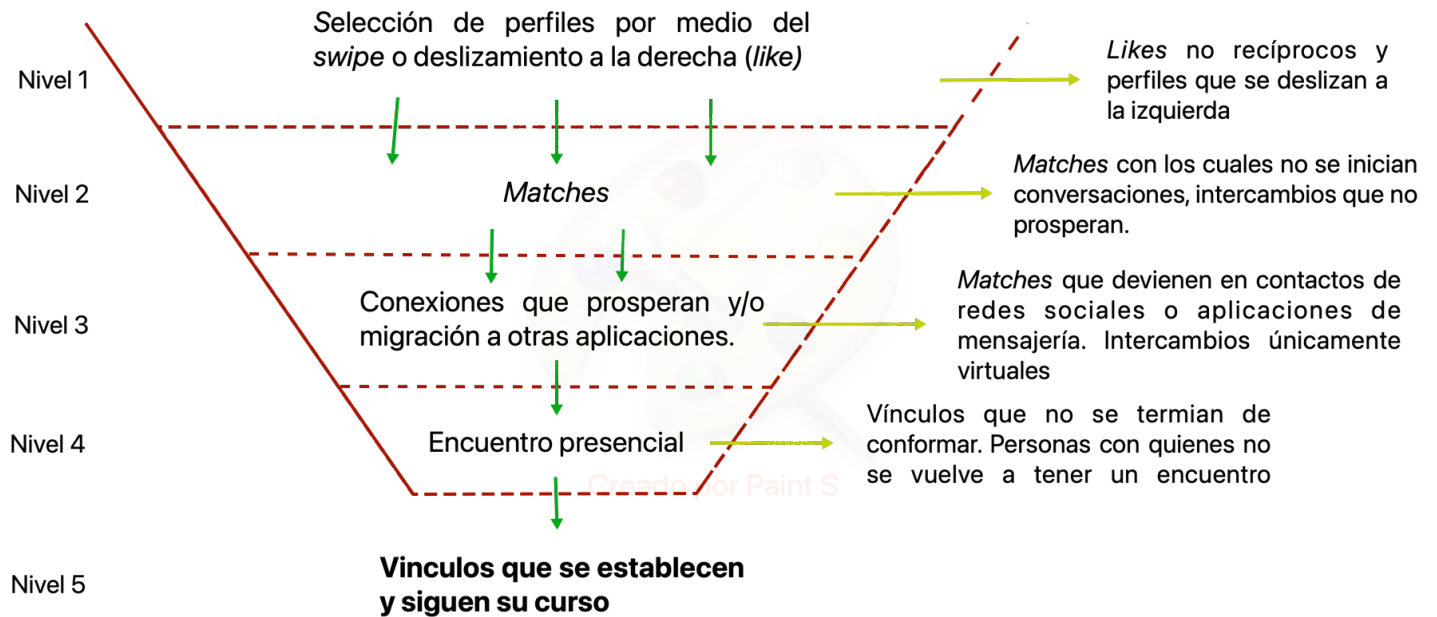
espacio, dámelo ¿Entendés? un poquito... Y como ese flasheo de cuidados tuve bastantes quizás” (Juana, 24)

Si bien esta situación podría darse en vínculos no virtuales, lo que aquí se resalta es la cualidad de ajeno que reviste al vínculo generado por el uso de una aplicación de citas. En un momento familiar delicado, Juana siente que esa persona (a la cual conoció por Tinder y se relaciona mediante mensajes de texto) no es la indicada para brindarle contención. Puede ser que haya personas que disfrutan más que otras las conversaciones por mensajes de texto, me dio la impresión de que Juana particularmente no era de ese estilo. Que la persona que estaba conociendo por Tinder haya querido interiorizarse en cuestiones de su intimidad familiar le resultó molesto e incómodo. Juana comprende a las aplicaciones de citas como una herramienta eficiente para establecer conexiones pero tiene en claro que no va a incorporar a alguien a su intimidad, transmitiéndole circunstancias que suceden en su familia, sin haber construido un vínculo anteriormente que implique compartir momentos fuera de la red.

En lo personal, me siento identificado con lo que dice Juana, siempre intenté ir hacia lo presencial ni bien sentía que había un diálogo fluido. Claramente, hay una preferencia lógica por encontrarse cara a cara una vez que se establece cierta atracción y confianza mediante intercambios a través de Internet, buscando asegurar que el encuentro va a ser satisfactorio, por lo menos en primera instancia. El testimonio de Juana alumbró un aspecto clave de la conversación luego del *match*, relacionado con ese “límite imaginario” del que hablaba Pedro anteriormente. Llega un momento de la conversación en donde, si no se concreta una cita fuera de la red, el vínculo pasa a quedar anclado en la virtualidad y se diluye. A veces algunos *matches* de Tinder terminan quedando como “amigos” de Facebook o “seguidos” en Instagram. Es decir, no prosperan fuera del dispositivo, quedan como contactos en la red.

El establecimiento de un vínculo por medio de las aplicaciones de citas es de alguna manera un proceso de selección, donde hay “filtros” que van determinando si las conexiones prosperan o no. Dentro de esas instancias de selección se pueden reconocer cuatro niveles: en primer lugar está el momento de selección de perfiles por medio del deslizamiento, aquí hay ciertas personas que ni siquiera entran en la posibilidad de un contacto, es decir, aquellas que no son seleccionadas por medio del *swipe* o deslizamiento a la derecha, además de las personas que no le seleccionan a uno. En segundo lugar, las personas con las cuales se coincide recíprocamente en el deslizamiento a la derecha (*like*) se transforman en un *match* y surge la posibilidad de conversar (*chat*). En tercer lugar, cuando una charla va prosperando generalmente se produce una migración hacia otras aplicaciones, redes sociales o de mensajería. En esta instancia pueden ir quedando las conexiones que no prosperan en forma de contactos dentro de esas aplicaciones. El

cuarto escenario tiene que ver con el encuentro presencial, fuera del dispositivo. Para llegar a ese momento, durante las conversaciones y el intercambio digital, se debe haber generado un acercamiento entre las dos personas que active la intriga y el interés por compartir algo fuera de Internet. Después de todo, hay tres niveles previos en donde pudo caducar la conexión.



Aquí se pueden visualizar las distintas instancias de relacionamiento mencionadas. Las dinámicas de filtrado van reduciendo las conexiones y determinan los niveles que se atraviesan durante el transcurso de la vinculación. El esquema de este proceso adquiere una forma trapezoidal o de "embudo" dividido por franjas dentro de las cuales se ubican las distintas etapas. Si bien esto se fundamenta a partir de la participación en Tinder, las aplicaciones de citas tienden a generar un proceso similar. Cada nivel conlleva un aumento en la información disponible sobre la otra persona, así sea por lo que surge de las conversaciones como también por las inferencias sobre los contenidos digitales a los que se accede migrando a otras plataformas como redes sociales o de mensajería. En ese sentido, involucrarse a través de dichas plataformas, compartiendo y visualizando contenidos, potencia el vínculo originado en Tinder añadiendo elementos que ilustran en cierta medida las personalidades de los usuarios. Una vez que se da el pasaje a una red social se revelan aspectos de la vida de las personas que no son visibles en una aplicación de citas.

Para tomar la decisión de seguir vinculándose con alguien resultan determinantes las sensaciones que se vayan despertando en el intercambio por medio del *chat* y las impresiones que vayan surgiendo de la indagación de los contenidos publicados en las redes sociales. En el intercambio discursivo, se va constituyendo el terreno común desde donde se edifica cualquier tipo de vínculo que se pueda construir por la aplicación; a su vez, se evidencia el apremio por trascender la virtualidad. El *chat* es la primera y más rudimentaria instancia de contacto y, así, se vuelve central en las aplicaciones de citas. La experiencia de vinculación por estas plataformas se dirige en estos “entornos sociotécnicos” que sirven de soporte para el diálogo (Ardèvol et. al.; 2003, 75). Utilizando una expresión que se vio en fragmentos de entrevistas, el *chat* es una herramienta para “filtrar” las personas con las cuales nos contactamos en la aplicación. De a poco vamos tratando de afinar el conocimiento sobre la persona, yendo más allá del perfil, a sus redes, vemos sus publicaciones, sus fotos. Las conversaciones van prosperando si la otra persona nos va gustando, nos interesa y, sobre todo, si nos responde los mensajes. La migración a otras aplicaciones denota un avance en ese sentido.

En otras aplicaciones, el contacto virtual puede devenir en intercambios no sólo discursivos, sino también conexiones de otro tipo, como ver y responder a las historias de Instagram, darle *like* a sus publicaciones, incluso a las más antiguas, lo que puede significar que se le dedicó un largo tiempo a la visualización de los contenidos. En conversaciones informales que tuve con usuarios y usuarias de la red, se han manifestado ciertas recurrencias en estas prácticas y los recursos que se utilizan para demostrar interés por otra persona en redes sociales. En las entrevistas registradas, Carmen se refiere a esto de la siguiente manera:

“Hay todo un jueguito, que yo no lo juego, obviamente, porque aparte me da vergüenza. A mí, por ejemplo, yo veo que un pibe viene y me pone 10 likes porque ¿viste? De vez en cuando aparece uno y te pone pa, pa, pa, pa, pa, pa y yo le contesto con uno solo, no sé ¿viste? Para mí ya uno es un montón ¿viste? Como... jaja. Yo digo “Bueno, si te interesa, con uno” pero no le voy a poner 15... 15 corazones, boludo, no... Yo, es como que me da cosa ¿entendés? (...) Por ejemplo yo una vez escuché uno que decía “uy, te fuiste re atrás” ¿viste? Como cuando le das like a una foto muy vieja ¿entendés? Es que te miraste todas las fotos y fuiste ahí, le diste un like...” (Carmen, 46)

El juego de los *likes* que describe Carmen es un intercambio digital frecuente cuando los contactos pasan a las redes sociales. Es una demostración de interés sencilla de ejecutar. Hay ciertos pormenores que menciona Carmen que le brindan complejidad al intercambio como la cantidad de *likes* que se dan o la antigüedad de la publicación a la cual se reacciona. Los “fueguitos” para responder a una historia de Instagram son otra demostración clara de interés. Es un *emoji* común que sirve para reaccionar a una publicación e indicar que nos gusta bastante la

otra persona, que nos parece linda. Juana, hablando de los “fueguitos”, llega incluso a comparar Tinder con Instagram, en un fragmento de la entrevista en donde aparecen varios aspectos a destacar:

“Como que en Tinder hay una cuestión que está todo aclarado ¿viste? Entramos en esta aplicación porque más o menos queremos conocer a alguien. Yo creo que un poco lo que cambió hoy en día de Tinder desde el principio hasta ahora fue que hoy en día la gente se hace... Hay gente en Tinder que busca como el amor de su vida, no sé si el amor de su vida así idealizado pero que busca una pareja estable, hay gente que busca sólo garchar y en el medio todos los grises que te imagines. Entonces, bueno, eso a veces trae problemas, pero sabés que si alguien está en Tinder es porque está buscando salir con alguien o bueno, divertirse un rato con una persona nueva... Y en Instagram está ésta lógica de bueno, subo esta foto, yo estoy medio por fuera porque no la termino de entender la lógica. Pero esto de subo tal foto, la subo a tal hora, subo tal cosas a mejores amigos y tal cosa para el público general, las reacciones, los fueguitos, los aplausitos y qué sé yo... Entonces digo, explicame la diferencia porque, incluso uno desde afuera puede ver todo el histeriqueo virtual que se genera a veces en Instagram. Como los ‘me gusta’, algún que otro comentario, un pie de foto que es un ‘palito’ para alguien... O sea, está todo mucho más escondido pero en el fondo está. Para mí es muy de ilusa decir “bueno no, nada, subo esta foto con mis amigas”. Sí, te sacaste 50 fotos, subiste la que saliste bien, esperaste quizás, bueno un poquito más tarde...” (Juana, 24)

Aquí Juana esta dando a conocer una presunción que se tiene sobre quién utiliza Tinder: se asume que si alguien utiliza esa aplicación es porque quiere “divertirse un rato con una persona nueva”. El proceso de seducción mediado por esta aplicación posee una dimensión lúdica, la vinculación sexoafectiva se reviste de la espontaneidad y el entretenimiento de un videojuego. Los diferentes intercambios digitales y las reacciones a las publicaciones son funcionales a la constitución de un vínculo, al mismo tiempo que se convierten en una actividad recreativa.

A su vez, según Juana se puede conocer a una persona nueva, incluso canalizar las mismas motivaciones sexoafectivas por Instagram que por Tinder, con la diferencia de que en las aplicaciones de citas “está todo aclarado” de antemano. Es decir, ya hay un reconocimiento previo de que las personas que utilizan esa aplicación quieren conocer a alguien nuevo, en lo posible, para vincularse sexoafectivamente. Sin embargo, tanto Juana como Carmen, ambas sin reconocerse como partícipes de estas prácticas (“Hay todo un jueguito, que yo no lo juego obviamente, porque aparte me da vergüenza”; “yo estoy medio por fuera porque no la termino de entender la lógica”), mencionan que tanto en Instagram como en otras redes sociales aparecen dinámicas semejantes de “levante”. Juana describe algunas preferencias para publicar y reacciones posibles que pueden asociarse a una interacción sexoafectiva o relacionada con una gestión de impresiones para generar atracción de otras personas en ese sentido. Según la entrevistada, la foto, el horario en el cual se elige subirla, el público que puede ver la publicación y el tipo de

reacciones que se generan arrojan elementos para interpretar las intenciones del/la usuaria. Carmen, por su parte, le adjudica cierto valor al *like*, o por lo menos cierta significación, que hace que sea distinto dar uno o quince. Desde su perspectiva, con uno sería suficiente para demostrar interés. Estos fragmentos sirven para ilustrar características del proceso de vinculación que venimos estudiando, siendo que la reflexividad sobre las propias prácticas por parte de los usuarios es notable. Se evidencia incluso un proceso de extrañamiento frente los fenómenos que se dan en las aplicaciones al verse fuera de las “lógicas” o no entrando en el “juego”. Pareciera que hay ciertas prácticas en donde no es deseable verse involucrado, pero que existen y son evidentes.

Siguiendo con la caracterización de las aplicaciones desde observaciones reflexivas, Cristian, en su entrevista, elaboró una descripción muy sugestiva comparando Tinder con Instagram. En la misma línea que Juana, relaciona ambas aplicaciones en torno al “levantar”:

“Hay mucha gente que se dedica a tener levante por Instagram, te diría que mucha más gente. Y ahí es como que vos hacés *signalling*, que es tipo eso de economía ¿viste? como que das señales de qué tipo de persona creés que sos. Eh... O querés aparentar ser. Y esperás que alguien caiga en tu red, en el sentido de que alguien diga “oh, qué linda persona”. En esta [Tinder] es uno a uno, como que bueno, ahora hablo con esta persona, ahora hablo con esta otra. No es así, no es como que ponés un cartel y todo el mundo lo lee a la vez, hablás de a uno. Creo que esa es sobre todo la principal diferencia, después todo el resto es muy parecido a redes sociales más tradicionales. Esa es la principal diferencia, cómo se establece la comunicación... Es una reflexión que te puedo dar... Otra que te puedo dar es que creo que cada vez se va a usar más este tipo de cosas. Lo veo.” (Cristian, 28)

Este tipo de comparaciones hace ver que los fenómenos asociados al Internet E3 son más difusos y complejos de lo que aparentan en principio. Al estudiar la vinculación sexoafectiva o su búsqueda mediante las aplicaciones de citas, surgen evidencias de dichas prácticas canalizadas por otros medios. En primer lugar, se ve que hay una clara tendencia a migrar las conversaciones, con lo cual comienzan a intervenir otro tipo de plataformas, con diferentes tipos de mediaciones. En segundo término, los testimonios indican que las redes sociales como Instagram también hacen posible este tipo de vinculaciones a las cuales apuntan las aplicaciones de citas. En definitiva, el uso que se le da a una aplicación depende en última instancia del/la usuario. La dimensión *embodied* del Internet E3 (Hine, 2015), la encarnación del dispositivo, se ve manifestada con las preferencias, las configuraciones que se eligen y las formas de adoptar o no ciertas plataformas. Testimonios como los anteriores provocan que el análisis se vaya desplazando hacia la práctica social en sí (búsqueda de vínculos sexoafectivos) más que recaer en la aplicación de citas misma.

José, en línea con lo que dice Cristian, relativiza el uso de Tinder e Instagram de la siguiente manera:

“creo que hoy en día me es más redituable estar en Instagram y responder historias que usar Tinder. También por eso un poco lo desinstalé. (...) También hay mucha gente que tiene Tinder para juntar seguidores y después no le da ni pelota y te lo aclara “yo no respondo por acá, seguime en Instagram”. Está bien. Son herramientas, en su momento se usó Facebook, Messenger, ahora tenemos Instagram y, bueno, Tinder. Pasa que Tinder es más como abocado a eso, pero Instagram también se puede usar. O sea, el fin es comunicarse y relacionarse ¿no? generar vínculos y después veremos. Pero bueno yo creo que me es más útil en ese sentido Instagram. No sé por qué, qué se yo... Lo encuentro un poco más útil” (José, 26)

Se puede destacar aquí el valor intrínseco que puede adquirir “juntar seguidores” en Instagram además de una relación de jerarquía entre las distintas aplicaciones. Instagram puede verse como una plataforma central dentro de las utilizadas regularmente. En comparación, Tinder y las aplicaciones de citas son más bien periféricas a otras aplicaciones como Instagram o Whatsapp y funcionan como abastecedoras de contactos para estas últimas.

En la cita anterior, además, José resume una sensación que he tenido en entrevistas, conversaciones informales y utilizando la aplicación: Instagram “también se puede usar” para generar vínculos sexoafectivos, al igual que cualquier red social o plataforma. Ahora bien, ¿Cuál sería la diferencia? ¿Por qué alguien elegiría utilizar una o la otra? En el fragmento anterior, José admite que prefiere responder historias en Instagram que usar Tinder. Encuentra más “redituable” interactuar por ese medio y observa que es común invitar a seguirse en esa aplicación. Desde este punto de vista queda claro que las aplicaciones son “herramientas” y en última instancia quien define su funcionalidad son los usuarios.

Siguiendo con este trazado comparativo entre aplicaciones de citas y redes sociales, volvemos a la última cita de Cristian, que introduce un concepto de las ciencias económicas para explicar ciertas prácticas en Instagram. El entrevistado reflexiona sobre esta red a partir de la teoría de la señalización (*signalling*), que es el estudio de las formas de resolver el desequilibrio de información en una situación de asimetría. Es decir, siguiendo a Cristian, en un encuentro entre dos personas que no se conocen entre sí, cada una de ellas tiene mucha información sobre sí misma y poca o nada de la otra, esta situación se comprende como un escenario de información asimétrica. Desde esta perspectiva, a medida que se publican contenidos en las redes sociales, se va dando una dosificación de información mediante diferentes recursos simbólicos que pueden interpretarse como señales (*signals*) sobre el “tipo de persona” que se es o se “aparenta ser”. Esa asimetría de información, entonces, se va resolviendo mediante estos actos de señalización y se espera que las demás personas presentes en la red social elijan acercarse a uno en función de lo que ven en las publicaciones. En Tinder, por otro lado, si bien el perfil puede elaborarse gestionando la información para impresionar favorablemente, el contacto se hace “uno a uno”,

como dice Cristian; nos van apareciendo las personas una tras otra, sin ningún orden aparente, condicionadas únicamente por la edad, el sexo y la distancia que configuramos en la aplicación. No se puede buscar personas ni nos pueden buscar puntualmente. En consecuencia, el vínculo generado por Tinder se comprende con cierto ánimo de aleatoriedad. Si bien la existencia de algo realmente “aleatorio” puede discutirse, el hecho de que ese contacto se perciba como algo aleatorio por quien lo utiliza ya indica que ese aspecto está presente.

El relacionamiento va prosperando a medida que el intercambio se hace más fluido a través del *chat* y vamos “filtrando” los *matches* en función de la atracción y el interés que nos despierte la persona. Como se fue viendo en este apartado, hay diferentes prácticas dentro del Internet E3 que se suceden en éste proceso y pueden analizarse en forma de niveles, como migrar a otras aplicaciones de mensajería y/o redes sociales. El primer contacto cara a cara, fuera de la virtualidad, viene a ser una instancia de definición ya que por lo general es una experiencia en la cual se llega a vislumbrar más definidamente si la otra persona resulta interesante y atractiva. Este primer encuentro representa un momento de quiebre en la vinculación y puede constituir una instancia de filtrado. Sería el cuarto y último filtro si volvemos a la idea de los cuatro niveles planteados anteriormente que surgen de categorizar el proceso de relacionamiento en las aplicaciones de citas en diferentes instancias. El cuarto nivel dentro de ese escalonamiento de filtrado es el encuentro cara a cara y es para lo cual estas aplicaciones fueron diseñadas.

Según se fue viendo en las entrevistas, hay un consenso favorable sobre la capacidad de las aplicaciones de citas para promover vínculos entre personas desconocidas de forma cómoda y efectiva. Siendo un elemento propio del Internet E3, la experiencia dentro de las aplicaciones supone la implementación de competencias específicas para desenvolverse satisfactoriamente. En los procesos de armar un perfil propio, seleccionar perfiles de otros y entablar una conversación por *chat* entran en juego aptitudes propias de los usos de redes sociales y *smartphone*. Las diferentes redes se enlazan con las aplicaciones de citas, por lo general los usuarios utilizan varias plataformas y es muy común migrar los contactos de unas a otras. A partir de lo expuesto, puede decirse que la experiencia en una aplicación de citas consiste en examinar perfiles para seleccionar las personas que resultan atractivas, *chatear* con las que la selección es recíproca e interactuar por otras redes hasta que surja una invitación a encontrarse cara a cara.

Antes del encuentro físico hay un proceso que transcurre desde el recogimiento, donde mediante el uso del dispositivo las personas mantienen conversaciones e intercambios en diferido. En la interacción a través de estas plataformas el tiempo y la forma de la respuesta son variables que se pueden manipular, demorando en los mensajes y eligiendo el contenido compartido entre texto, grabaciones de voz, *emojis* o *stickers*. Como el intercambio depende del uso del *smartphone*,

las instancias de interacción se pueden ir dilatando en medio de la vida diaria, intercambiando mensajes y respondiendo cuando uno puede o quiere.

En las conversaciones con los usuarios, se pudo identificar como aspecto central de la experiencia con estas aplicaciones la comparación con “salir a un boliche”. Si estos servicios asisten en una experiencia singular que es la vinculación sexoafectiva, el paralelismo que se establece a partir de las reflexiones de usuarios tiene que ver con eso. Hay una concepción generalizada sobre salir de noche a bares o boliches a la búsqueda de una interacción sexoafectiva. Las aplicaciones se insertan dentro de esa aspiración y el imaginario social que la reviste, se comprenden como una herramienta eficaz para ese objetivo a la vez que una potencial distracción.

Centrar el análisis en la experiencia con las aplicaciones de citas, es decir, las vivencias de quienes deciden desenvolverse en ellas, permite identificar las claves del proceso (armado de perfil, *matcheo*, *chat*), las habilidades que se ponen en juego y su relación con el uso general del *smartphone*. Se puede destacar la comodidad y las ventajas que tienen que ver con la posición de recogimiento que permite la interacción por teléfono celular. Es posible visualizar, además, que las aplicaciones de citas no funcionan como ámbitos estancos, sino que forman parte de un entramado de distintos espacios de interacción. El relacionamiento a través del *smartphone* supone el tránsito por diferentes plataformas.

Una singularidad de las aplicaciones de citas, que las diferenciaría de una red social como Facebook o Instagram, es la aleatorización de los vínculos, además de la exposición ante personas con el mismo anhelo. A diferencia de las redes sociales, en las aplicaciones de citas se rompe la lógica reticular al propiciar vínculos pretendidamente aleatorios. Aunque no terminen de ser estrictamente un producto del azar, los contactos que se establecen allí son personas que lo único en común que tienen entre sí es que participan de la misma plataforma.

Dentro de las entrevistas se identifican muestras claras de cuestiones desarrolladas por los estudios citados en la revisión de antecedentes. La practicidad de las aplicaciones de citas en comparación al proceso de conocer a alguien fuera de la virtualidad apareció en varias entrevistas (Carmen, Cristian, Álvaro y Pedro). Es posible afirmar que entre los usuarios hay una consideración generalizada de que estas aplicaciones hacen posible establecer vínculos más sencillamente que en los ámbitos de cortejo típicos (bares, boliches). Esta practicidad, así como la posibilidad de manipular parámetros como distancia y edad fueron factores destacados por Palumbo (2019). Ciertamente, entre los trabajos citados en los antecedentes y los aportes que se realizan aquí se reconoce una valoración favorable compartida entre los usuarios de estas aplicaciones.

Sin embargo, a veces se presentan dinámicas que no siempre resultan del todo atrapantes y se vuelven tediosas. En ocasiones se destacó como un aspecto negativo lo aburrido que se vuelve la aplicación cuando un *chat* no prospera (José, Daniela, Juana). Se valora mucho más la experiencia fuera de la virtualidad, es decir, cuando sucede lo que en principio motivó el uso de la plataforma. Tinder es un facilitador de vínculos que imprime secuencias, entornos y dinámicas al proceso de conocer a alguien nuevo. Dentro de Tinder la secuencia que atraviesa un usuario es armarse un perfil, comenzar a dar *likes*, esperar a hacer *match* con alguien y comenzar a hablar para luego concretar un encuentro cara a cara cuando haya confianza. Esa confianza está signada por las dinámicas del *chat* y los “filtros” que cada usuario va estableciendo para avanzar o no en el relacionamiento. Dichos filtros se hacen evidentes como detonantes de una decaída en el intercambio o bien razones para avanzar con esa persona.

Un ejemplo concreto de “filtro” que se hizo presente en dos entrevistas (Juana y Daniela) fue lo relativo a la ideología u orientación política que encarna la persona con la cual uno se contacta en Tinder. Los aspectos que hagan caer el interés en la otra persona, así como los que motiven a seguir en contacto, pueden surgir en cualquiera de los cuatro niveles que va atravesando el proceso de vinculación descritos anteriormente (la selección por medio del deslizamiento, el *match* y la charla por Tinder, la migración a otras aplicaciones y el intercambio allí y, por último, el encuentro presencial). En un principio se parte con una información muy limitada de la otra persona, constituida únicamente por su perfil de Tinder, a medida que se van atravesando los distintos niveles la información disponible sobre la otra persona aumenta y, en consecuencia, también se va contando con mayores elementos para elaborar una perspectiva sobre el vínculo que se va estableciendo.

En síntesis, luego de este segundo apartado etnográfico se pueden visualizar las características específicas que hacen al proceso de vinculación dentro de las plataformas en cuestión. Es posible reconocer instancias diferentes dentro del relacionamiento que se corresponden con la aceptación y el interés que despierta el vínculo que se está gestando. A su vez, comienza a verse reforzada la idea de que la asistencia de Tinder en la vinculación sexoafectiva es eficaz, en la medida de que los usuarios lo reconocen como una alternativa viable para conocer personas nuevas. La eficacia se ve reflejada en la aceptación de estas plataformas como generadoras de conexiones y la valoración positiva en lo que respecta a la facilidad del uso y los resultados que se perciben. Adicionalmente, se pueden determinar algunas dinámicas de interacción virtual que definen el proceso como como migrar a otras aplicaciones, responder historias, reaccionar a publicaciones antiguas en las redes sociales, el uso de ciertos *emojis* para demostrar interés y reconocer el momento adecuado para invitar a la otra persona a un encuentro

presencial. La centralidad del *chat* en las primeras instancias del desarrollo de la conexión es otro aspecto relevante que surgió en este apartado, así como el reconocimiento de los niveles dentro del proceso de relacionamiento.

Apartando el foco de la experiencia dentro de la aplicación, en el apartado siguiente se abordan reflexiones en torno a las cualidades del vínculo conformado a partir de Tinder.

3.3. Sobre el vínculo generado por aplicaciones de citas y consideraciones sobre su asistencia en el relacionamiento sexoafectivo

Como se sostiene en el apartado anterior, la experiencia con las aplicaciones de citas facilita el relacionamiento con personas fuera de nuestros ámbitos cotidianos, despertando una sensación de aleatoriedad. Estas aplicaciones logran contactarnos con personas nuevas dentro de un escenario favorable a la intención de establecer un vínculo sexoafectivo. En esta sección la intención es profundizar el análisis sobre la experiencia dentro de la plataforma para indagar sobre los efectos del uso de Tinder sobre la vinculación sexoafectiva.

Desde un principio, cuando comencé con los primeros acercamientos a la temática, introduciendo el tema en reuniones informales, algunas personas me decían que les parecía “raro” o “forzado” el hecho de conocer a alguien por medio de una aplicación. Me han afirmado que “nunca” utilizarían Tinder o una aplicación de citas, rechazándola totalmente. Indagando un poco los motivos en charlas informales, mediante la participación en la aplicación y las entrevistas, fue posible establecer que lo “forzado” de conocer a alguien por medio de una aplicación guarda relación con la cuestión de la aleatoriedad. Se valora distinto el hecho de conocer a alguien “de la nada” y entablar un vínculo con una persona en un ámbito donde se comparten tareas, estudios u objetivos en común. En un contexto de acceso masivo a los dispositivos móviles, es evidente que las razones no tienen que ver con el hecho de relacionarse por medios virtuales, sino con lo que significan y generan las aplicaciones de citas en sí. Como se fue viendo anteriormente, la búsqueda sexoafectiva puede darse mediante diversos ámbitos del Internet E3, no sólo las aplicaciones como Tinder asisten en ese proyecto. En cierto sentido, lo que ofrecen antes que nada es una experiencia de vinculación singular, con sus matices y características propias. Cada usuaria, en buena medida, adquiere la posibilidad de conducir las funciones de la herramienta.

No obstante, en las entrevistas surgieron testimonios que valoran positivamente la experiencia con las aplicaciones de citas. Esta valoración se sustenta en la satisfacción que

obtuvieron conociendo gente por esos medios y en el devenir posterior de los vínculos establecidos, sin distinción del tipo de relación que se generó. Si bien es una plataforma dedicada a brindar asistencia en la interacción sexoafectiva, no siempre el vínculo que se origina termina siendo de ese tipo. Pedro, uno de los entrevistados con mayor trayectoria en el uso de estas aplicaciones, cuando le pregunté si estas plataformas le “daban resultado”, me dijo:

“Bueno, sí, o sea, para mí sí. Yo estoy ahí porque me parece que sí. (...) conozco chicas que valen la pena. Conozco pibas re copadas que sigo viendo. A mí me resulta entretenido sobretodo conocer gente de la nada. Conocer chicas de la nada, de cero, pum. Es divertido. Porque viste hay que ir conociéndose, como empezar la película de nuevo, es entretenido. No es que me cabe esa, es la que hay ahora, boludo. A mí me gustaría haber conocido a una piba y entender que era la piba, que iba a estar bien con ella... Y que lo sentí ¿viste? que lo sentís que esto está bien, esto está bien... No me paso a mí algo así, no sé. A mí me gustaría esperar más seguridad de lo que pretendo, de la relación que yo pretendo. Y eso lo empezás a sentir, lo sentís ¿viste? y te vas dejando llevar. Pero no me pasó así. Conocí pibas que me gustaron, pibas re copadas pero no sé, en algún punto no pasaba eso. ¿Qué le voy a hacer?... En el momento disfruto todo lo que pasa, mientras tanto salen salidas, voy a tomar cerveza, voy a comer, hago de comer, me hacen de comer. Conozco gente.” (Pedro, 42)

Pedro se reconoce como un usuario frecuente de aplicaciones de citas, el uso de esta plataforma se integra con su rutina diaria. Me dijo que es común que abra la versión web de Tinder mientras trabaja en su casa, utilizando la computadora. Pareciera que su principal recurso para conocer “pibas” son las aplicaciones de citas. En este usuario se ve la correlación entre el uso de aplicaciones, la integración en las prácticas sociales y el establecimiento de vínculos que tienden a lo efímero. Pedro dice que le hubiese gustado haber conocido a una chica y “entender” que era ella. Esta claro que considera valioso el hecho de formar pareja y construir un vínculo estable y duradero en el tiempo. Sin embargo, si eso no ocurre por razones que son incalculables, hay un “mientras tanto” que es posible disfrutar y en donde las aplicaciones se integran muchas veces jugando un rol protagónico en la vida social de las personas.

Lo que dice Pedro en la cita anterior resuena con mi experiencia propia, sobre todo la expresión “empezar la película de nuevo” siento que explica en cierta medida la sensación que me ha despertado el uso de estas aplicaciones. La repetición del proceso en la plataforma puede verse como una película que vuelve a comenzar, en donde la trama tiene el mismo esquema pero distinto contenido y co-protagonista. Primero *matchear*, luego charlar, compartirse las redes o el número de teléfono y encontrarse cara a cara, muy probablemente a tomar cerveza en un bar. Ese proceso de introducirse ante alguien diferente cada vez es lo que vuelve a comenzar, pero siempre es distinto porque se trata de una persona nueva.

La exposición ante otras personas en un entorno de aleatoriedad supone una experiencia en sí misma. Hay algo de atractivo en el proceso de tener que presentarse mediante un perfil, *matchear*, interactuar por plataformas y luego compartir una cita cara a cara. Se vuelve una experiencia lúdica más allá de canalizar intenciones sexoafectivas, la aplicación puede ser un entretenimiento más. Pedro disfruta de compartir momentos con personas nuevas, más allá de si el vínculo deviene en algo sostenible en el tiempo o no. Reconoce que le hubiese gustado conocer a alguien con quien establecer una relación duradera, sentir que eso “está bien”. Aun así, admite que mientras tanto las experiencias en las aplicaciones de citas son satisfactorias a punto tal que se sigue viendo con personas que conoció allí hace años.

No siempre el uso de estas aplicaciones está motivado por una búsqueda sexual o afectiva. A veces simplemente se usa la aplicación para conocer gente sin pretensiones de generar un vínculo así. Por lo general, quienes me dijeron esto utilizaron la aplicación estando de viaje o cuando se mudaron a otra ciudad. Dentro de las personas entrevistadas, Cristian reconoció que a veces utiliza las aplicaciones sin la pretensión de conseguir citas, sino por la simple necesidad de charlar con alguien:

“medio que literalmente lo uso como para tener un contacto humano. Porque con el celular y todo eso. Siento que en las aplicaciones vos tenés, podés consumir, *media*, mucho *media*. No sé, un video de Youtube, una charla, bla, bla, bla. Pero que son cosas preparadas, con un mensaje preparado y lo que sea. O podés hablar con personas, con amigos o cualquiera, por Whatsapp. Y este tipo de aplicaciones hablás con personas *random*, pero que no conoces. A veces es interesante, a veces se vuelve medio aburrido. Como que le da un sentido de *serendipity*, que es como aleatoriedad a tu vida ¿viste? No sé, como que ves que hace la otra persona que nada que ver ¿entendes? Que nunca van a escribir un libro sobre esa persona, pero te enterás qué hace. Yo qué sé... Y... Es como medio más contacto humano con humanos normales. Normales quiero decirte no extraordinarios, no mediáticamente interesantes. Eh...Y al principio... Lo suelo usar bastante cuando me siento solo, me parece.”
(Cristian, 28)

De este fragmento se desprenden varias categorías, expresiones descriptivas, que explican el funcionamiento de las aplicaciones de citas y las cualidades del vínculo que generan, por lo menos en su origen. La búsqueda de un contacto humano, “hablar con personas *random*”, “personas que nada que ver”, “no mediáticamente interesantes”. Cada ventana de *chat* que se abre es una nueva oportunidad de intercambiar vivencias con otra persona. En algún sentido, más allá de lo sexoafectivo, nos brindan una asistencia para salir del estado de soledad, compartiendo un diálogo sobre cualquier cosa. En definitiva, nos arrima hacia un otre, dando la oportunidad de abrir el círculo social con el cual nos vinculamos cotidianamente. La plataforma tiene la potencialidad de contactarnos con personas con las cuales no compartimos los espacios del día a

día. Habitualmente estos espacios se transitan de manera presencial como pueden ser el trabajo, la escuela, la universidad, el club, el gimnasio, el centro cultural, etc. Esto último tiene ciertas implicancias porque cuando nos vinculamos socialmente con personas se pueden analizar cercanías geográficas, de clase, de elecciones o de posibilidades que determinan los relacionamientos.

El contacto por aplicaciones de citas se establece desde un marco de aparente aleatoriedad, es una búsqueda de algo nuevo y en eso la asistencia técnica procede con determinación. En base a nuestras configuraciones, la aplicación comienza a seleccionar personas y las presenta “una a una” para que vayamos eligiendo. La edad, sexo y distancia de las personas podemos editarlas, luego de eso, no se sabe en qué orden aparecen ni si hay algún criterio de selección programado que no se pueda configurar. Más allá de los parámetros que se pueden establecer desde la interfaz gráfica con la que cada usuaria se relaciona con la aplicación, las personas aparecen una tras otra de forma aparentemente azarosa. La traducción al inglés de aleatorio, *random*, es una palabra muy utilizada hoy en día, por lo menos por personas usuarias de Internet. En varios pasajes de las entrevistas apareció dentro del lenguaje como un concepto adquirido, refiriéndose a lo fortuito de la experiencia en aplicaciones de citas. En este caso Juana reflexiona sobre Tinder y lo *random*:

“No sé, hay gente más *random*... Está bien que hay gente de todos lados, pero como que el núcleo duro de Tinder quizás no es el palo con el que... Eso tiene lo bueno y lo malo... Yo salí con gente que jamás hubiese salido, lo cual estuvo muy bueno en algunos casos y en otros no... Más sí que no... Bueno, el caso del lilito es como un caso extremo, lo sacamos... Pero eso está bueno, como que te obliga a salir un poco ¿viste? Yo fui al Pelle³⁵ y me moví siempre en un ámbito Pelle, sociales, la gente de mi primario también fue al Pelle, club, medio judaísmo de por medio una cuestión medio cerrada ahí... Militancia, todos se conocen con todos. Salir un poco de eso es como “che, el mundo es enorme”. Estuvo bueno... Pero Tinder también lo que tiene de bueno lo tiene de malo, esto de que haya gente *random* es buenísimo por un lado y pésimo por otro. Porque bueno, también es cierto que es cómodo ir a lo conocido... Pero por otro lado te encontrás con un chabón, ponele en mi caso, un músico que nada que ver, que el día de las elecciones se quedó dormido, que para mí es como impensable, pero la pase bomba.” (Juana, 24)

La expresión “hay gente más *random*” expone la sensación de aleatoriedad en torno a los vínculos mediados por aplicaciones de citas. La plataforma crea un ambiente en donde una puede contactarse con “gente con la que jamás hubiese salido”. Es relevante puntualizar en la sensación de aleatoriedad y sus implicancias en el desarrollo de los vínculos ya que, evidentemente, aquí

³⁵ “Pelle” es el nombre con el que se suele abreviar dentro de la jerga de sus estudiantes al Colegio Nacional Carlos Pellegrini, dependiente de la Universidad de Buenos Aires.

radica una de las diferencias más significativas que se puede encontrar entre una aplicación de citas y cualquier otra red social o plataforma del Internet E3. Según lo observado en entrevistas y en la participación, la *randomización* del círculo de conocidos o allegados, es una de las experiencias primarias en las aplicaciones de citas. Más allá de que la intención inicial sea la búsqueda sexoafectiva, estas plataformas ofrecen de entrada la posibilidad de contactarse con una persona completamente desconocida.

Juana reflexiona sobre su trayectoria de vida y se reconoce a si misma transitando círculos o ámbitos de mucho arraigo y sentido de pertenencia como el colegio Pellegrini y la militancia política. Las aplicaciones fueron una forma de salir de esos círculos y diversificar los vínculos cotidianos. Inclusive ella manifiesta que Tinder “obliga” a salir, en el sentido de que invita a la interacción y la socialización por fuera de lo recurrente.

Desde mi perspectiva, cuando me imaginaba el proceso de entablar un vínculo por estas aplicaciones, los primeros cuestionamientos que me hacía al respecto tenían que ver con la posibilidad conocer a alguien con quien no tuviera nada en común ni pudiera compartir intereses. Éstas aplicaciones llevan un poco a eso, no hay nada que nos asegure que con la persona con la cual coincidimos en la aplicación vamos a poder encontrar cosas en común. Lo iremos viendo y corroborando a medida que charlamos e investigamos sus contenidos en las redes sociales. La experiencia en la aplicación de citas consiste justamente en conocer personas fuera de nuestros ámbitos cotidianos, sin relación previa con nuestros amigos, familia o conocidos. Carmen analiza esta dinámica de la siguiente manera, puntualizando la sensación que le generó cuando entabló su primer vínculo a través de éstas plataformas:

“me cago de risa pero terminé re mal. Como que en vez de cortarla sanamente piré y ahí se fue todo al carajo. Como que en un mes se fue todo al carajo, una cosa así. (...) Y... Y medio como que yo sentí ¿viste? Que al haberlo conocido en una página... Como que hay una cosa que yo siento que, cuando vos conoces a alguien (...) como que la vida social es medio así ¿viste? alguien pasa el filtro o no pasa el filtro, si no pasa el filtro no quieres verlo más y si te cayó bien lo seguís viendo. Entonces es como un montón de filtros de gente que se cayó bien hasta que te juntás con una persona, sea amistad o sea sexual o lo que sea ¿viste? Pero como que se van dando un montón de cosas que están buenas. En cambio con las citas, es como que todo ese proceso... Que hasta es romántico hoy en día ¿no? ese proceso ¿viste? De decir “bueno, para que dos personas se junten tienen que conocer a tal, tales, tales, tales y ahí, hasta que se va dando todo y se juntan”... Bueno, la cosa es que este vínculo salió para el orto y yo siento que eso, faltó eso, como el proceso de que otras personas le den el okey ¿viste? Que por ahí hubiese saltado más que era un boludo antes o yo no tendría que haber hecho la vista gorda como la hice.” (Carmen, 46)

En esta reflexión de Carmen asoma nuevamente la cuestión de la aleatoriedad de los contactos por medio de aplicaciones de citas. Según cuenta, su primera experiencia terminó frustrada porque el proceso de establecimiento del vínculo, cuando se comienza a gestar una relación, no estuvo influido por la presencia de sus amigos, amigas o familiares. Ni bien conoció a esta persona, al poco tiempo ya formaron una pareja y ninguno de los referentes de su sociabilidad cotidiana emitió opinión o le manifestó su desaprobación a tiempo. En ese sentido, Carmen reconoce que en el proceso de la “vida social” hay una serie de “filtros” que van tamizando las personas con las cuales nos relacionamos y llegamos a generar un vínculo de cualquier tipo. Es necesario, según sus palabras, que otras personas de nuestra confianza “den el okey” para que avancemos con una nueva relación. A veces se requiere esa mirada de alguien cercano para observar detalles que se pasan por alto. Mediante esa explicación, la entrevistada traza una diferencia sustancial entre el proceso de conocer a alguien por medio de las aplicaciones y por fuera de ellas, en ámbitos cotidianos copresenciales.

Vincularse con personas nuevas que surgen de la propia cotidianeidad conlleva otra seguridad porque hay un marco de entendimiento y confianza que favorecen el primer contacto. Al vincularnos por las plataformas, en cambio, se prescinde de los “filtros” provistos por las personas que nos rodean en el día a día. En principio, se establece una conexión sin ningún tipo de intermediarios más que el *smartphone* y las plataformas. Dentro de los testimonios de usuarias, se evidencia una gran reflexividad en torno a esta situación. Las primeras instancias de contacto son clave porque nadie más interfiere en la conversación uno a uno que propone la aplicación. En otras palabras, se entiende que si no se establece primeramente cierta comodidad y confianza a través del *chat* y redes sociales, existe cierto riesgo de llevarse un disgusto durante un futuro encuentro cara a cara o incluso luego, cuando ya se establece un vínculo pero aparecen aspectos de la personalidad del otro que resultan disruptivos para una misma.

Anteriormente, fueron citadas dos experiencias de distintas usuarias que ejemplifican esta situación. Tanto Juana como Daniela tuvieron un encuentro con una persona con la que luego confrontaron ideológicamente (véase p. 81). Ambas reconocieron que podrían haber evitado eso si indagaban un poco más en las charlas previas por medio de las aplicaciones. En el caso de Juana, en la cita con su *match*, charlando mientras tomaban cerveza, se enteró que militaba en un partido político del cual tiene una pésima opinión sobre su referente. Ante esta situación, automáticamente su percepción hacia él cambió y dejó de sentirse atraída. Según me comentó, el encuentro terminó siendo ameno, incluso debatieron sobre política pero la relación se cortó y el contacto no se mantuvo. Esta secuencia lleva a reflexionar sobre si de alguna otra manera ella se hubiese juntado en una cervecería con un militante de ese partido. Daniela, por su parte, sintió que debió haber hablado más por *chat* para “no chocar tanto” al momento de compartir un

momento. En sus palabras, siente que comenzó a “hablar de verdad” en el momento en que se encontró frente a frente y ahí se fue dando un diálogo que tuvo como resultado la exposición de las posturas ideológicas de cada una. Retomando estos comentarios, surge el interrogante sobre si de alguna otra manera se podría haber dado una situación como esa en donde dos personas tan diferentes entre sí coordinen para encontrarse en un bar mano a mano para tomar cerveza y charlar. En ese sentido, estaríamos ante un aspecto crucial del relacionamiento por aplicaciones de citas, es decir, la posibilidad concreta y factible de vincularse directamente con alguien con quien no se comparten las mismas ideas, pensamientos e intereses.

Un primer encuentro con una persona conocida por aplicaciones de citas tiende a ser, en definitiva, una cita a ciegas. Lo que reduce la “ceguera” o el grado de incertidumbre es el desarrollo de las charlas previas y los intercambios por redes sociales. La indagación que se pueda hacer de los perfiles también provee información sobre la persona y ayuda a tomar decisiones para seguir hablando con una persona o modificar las expectativas. Como se viene sosteniendo, las aplicaciones de citas promueven la vinculación por fuera de las amistades, familia, relaciones laborales, conocidas e incluso allegados lejanos. Moviliza al usuario por fuera de su zona de influencia hacia el contacto con personas que quizás nunca hubiese conocido de otra manera. Ante tanta cantidad de posibilidades y poca información sobre las personas es ineludible que antes de un encuentro se intente descubrir aspectos de la personalidad del otro para ir reduciendo la incertidumbre.

El sostenimiento de la relación, mantenerse en contacto, depende en gran medida de elementos que emergen de intercambios virtuales. El proceso de vinculación está signado por el descubrimiento de cosas en común; la aleatoriedad con la cual nos enfrentamos en esas plataformas se va dirimiendo por medio de esos “filtros” de los cuales hablan los entrevistados, que determinan si el contacto se mantiene o no. Los elementos que derivan en el avance o no de un vínculo, atravesando dichos “filtros”, pueden tener que ver con intereses en común, la orientación política, pasiones, consumos, gustos, conductas, actitudes, opiniones, comentarios, etc. Delimitar con certeza aquello que genera la atracción entre las personas parece imposible. En líneas generales, cualquier cosa que resulte relevante o haga destacar aspectos de la personalidad del otro puede estimular o desanimar el desarrollo de una relación. No obstante, en las aplicaciones de citas el contexto invita a indagar sobre lo que puede representar un “filtro”. Al entablar un lazo con alguien desconocido en un espacio donde se buscan citas se intenta reconocer elementos que indiquen afinidad con la otra persona. A medida que se utiliza la aplicación y se comparten varias conversaciones ese proceso se va ejercitando.

El vínculo iniciado por estas plataformas se diferencia de uno no mediado por la aparición de estas instancias, donde la prosperidad de un contacto se determina desde una posición de recogimiento, cuando el otro es examinado a partir de la visualización de contenidos e interacciones por la virtualidad. Al menos en principio, entre dos usuarios de Tinder no hay personas en común que influyan en el transcurso del relacionamiento, ni una confrontación cara a cara en donde puedan quedar expuestos ciertos aspectos de la personalidad, propios del lenguaje no verbal. José describe de la siguiente manera sus intenciones para con el relacionamiento dentro de la plataforma y lo que busca para generar una conexión satisfactoria:

“Tratas de pasarla bien, pasar el momento y listo. Pero te podés encontrar con cualquier cosa, yo también creo que se trata un poquito de eso, de que si no generás un vínculo o algo después capaz que no te da ganas de tener una cita con una persona con la que no tenés nada en común porque generas momentos de incomodidad ¿viste? Un montón de silencios incómodos, entonces quizás tratás de buscar un poco algo de llevarte bien o algo que genere un vínculo, más allá de lo visual, que te llame la atención para después decir ‘bueno dale, vamos a vernos, vamos a hacer algo’. Más allá de que después pase algo o no pero por lo menos compartir algo que esté bueno que se dé una conexión copada ¿no? Creo que hoy en día, por lo menos yo, busco más eso.” (José, 26)

Desde luego, la herramienta por sí sola no garantiza el éxito ni la cualidad del vínculo que se establezca. A José lo moviliza la idea de experimentar “una conexión copada” para poder compartir “algo que esté bueno” evitando “silencios incómodos”. Naturalmente, en un encuentro cara a cara no podemos cambiar de aplicación o alejarnos del teléfono y dejar de responder. En la medida en que se genera cierto conocimiento sobre la otra persona se cuenta con más elementos para contribuir a que una cita “fluya”, así como también se pueden reconocer aspectos de la personalidad del otro que eventualmente pueden llegar a provocar rechazo.

Retomando lo expuesto, se reconoce una tensión entre la aleatoriedad de la cual se revisten los *matches* en la plataforma y la posible “conexión” que se puede establecer con la persona con la cual se tiene contacto. En primera instancia, los perfiles en Tinder por sí solos arrojan poca información sobre la persona. A diferencia de lo que puede ocurrir cuando se conoce a alguien en un espacio o momento de socialización concreto, como puede ser el trabajo, la universidad o una juntada de amigos, en principio no hay nada que nos vincule a la persona con la cual hacemos *match*.

En mi caso particular, siempre intento visualizar en los perfiles ciertos elementos que me puedan asegurar que esa persona tiene algo en común conmigo. No siempre se encuentran esas coincidencias y, de hecho, en la gran mayoría de los casos doy *like* sin identificar ninguna característica de esas. Definitivamente, reconozco que en las aplicaciones de citas me dejo llevar

principalmente por el aspecto físico, lo demás se ve después. Lo que me motivaba principalmente a usar estas aplicaciones no era necesariamente conocer personas con las cuales compartiera intereses, sí considero que eso fomenta que el vínculo se desarrolle más fácilmente, con menor esfuerzo, al haber temas de conversación para abordar o actividades que se pueden compartir. No obstante, en mi consideración eso no era algo excluyente, sino que estaba abierto a simplemente compartir momentos y “pegar onda”, más allá de si teníamos cosas en común o no.

Carmen, cuando le pregunté si Tinder le había sido útil para aumentar su sociabilidad, me respondió lo siguiente:

“Eh... No porque yo soy como muy sociable y... Y siempre me pasó que... (...) Es como que es más probable que... Yo me muevo por un circuito o... Ahora estoy más grande, más relajada, pero por ahí como que te vas moviendo por ámbitos donde la gente que va, es más fácil que yo tenga buena onda con la gente que va a los lugares que yo voy... Que... Es más difícil buscar en las aplicaciones gente con cosas en común ¿entendés? O sea no... A mí me llevó a lugares... Como que me llevaba siempre a lugares donde... Gente que no tenía por ahí mucho en común ¿viste? Como que, por ejemplo, si yo voy a ver una banda es como... No sé, desde el look que visto, con la otra persona como que combina más los gustos ¿viste? Lo que disfrutamos, la onda, no sé. En cambio estas aplicaciones como que no tienen target ¿viste? Como que tenés de todo. Está todo muy mezclado y tenés de todo...” (Carmen, 46)

En este fragmento se expresa esa tensión entre la aleatoriedad presente en las aplicaciones de citas y el proceso de conocer a alguien. A Carmen no le dieron gran resultado estas plataformas, según su opinión, es más fácil “tener buena onda” con personas con las cuales comparte lugares, gustos y estéticas. Las aplicaciones, en particular Tinder, apuntan justamente a lo contrario, es decir, a vincularnos con personas “*random*”. OkCupid³⁶, otra de las aplicaciones más utilizadas entre usuarios de estas plataformas, está diseñada para modificar este escenario. Cuando se crea un perfil, van apareciendo una serie de preguntas de *multiple-choice* que abordan distintos temas como política, religión, sexo, alimentación, etc. A medida que se van respondiendo, la información queda almacenada en los perfiles y el algoritmo de la plataforma va reduciendo las personas que nos aparecen para dar *like* en función de la compatibilidad que se establece. En cada perfil de la red se muestra un porcentaje que indica el grado de coincidencia que tenemos con esa persona en función de las preguntas que se fueron respondiendo. Lo interesante de ésta aplicación es que intenta justamente paliar esa tensión que puede generarse al vincularnos con personas de un modo que tiende a lo aleatorio, como propone Tinder.

³⁶ Actualmente esta aplicación es propiedad de Match Group Inc., la misma compañía que además posee Tinder y otras aplicaciones de citas populares.

Si bien OkCupid puede ser en cierta medida una excepción, la característica principal de la experiencia que proponen las aplicaciones de citas es la interacción con personas desconocidas, con las cuales no compartimos ningún tipo de relación a priori. Como mencionó Pedro anteriormente, con cada *match* es como si comenzara nuevamente una película, en donde el protagonista sigue siendo uno mismo, pero el coprotagonista cambia. Juana, por su lado, ofrece una reflexión distinta a lo que plantean Carmen y José con relación a la importancia de las cosas en común al momento de contactarse con personas por aplicaciones de citas:

“Y a mí -ponele- me pasa que, por ejemplo, veo a alguien con la onda más o menos similar ¿no? Y de repente chusmeando un poco digo “ah mira, Sociales”, “de una, aguante Sociales”. Como “Sociales, sí”. Pero después decís “pará”, vos vas a Sociales, yo voy un día caminando adentro de la facultad, Santiago del Estero 1029, y no es que solamente por estar ahí adentro una persona me va a gustar. Como que sí, hay una base compartida, pero siento que los filtros cambian en Tinder. En el sentido de que ya quizás porque una persona va a Sociales le das que sí, pero en Sociales sólo porque una persona está en Sociales, en la vida real digo, en la vida de carne y hueso, no te gusta. Sólo por estar en la facultad, contenida dentro de un espacio público. No sé si se entiende a lo que voy... (...) qué loco que sea condición suficiente haber ido a la Facultad de Ciencias Sociales en Tinder para decir que sí y en la vida real no.” (Juana, 24)

Lo de Juana es importante porque presenta un aspecto que contrasta con lo expuesto anteriormente. A ella le llama la atención que el sólo hecho de haber compartido un espacio como la facultad sea condición suficiente para que alguien le despierte interés. Mientras Carmen y José, cada uno a su manera, destacaron la importancia de tener cosas en común para establecer un vínculo, Juana problematiza ese principio cuestionándose su propio accionar al encontrar personas en Tinder que muestran en sus perfiles información que coincide con sus actividades académicas. Según dice, cuando acude a su facultad no siente que cada persona ahí dentro vaya a gustarle de antemano. No se descarta que este razonamiento haya estado influenciado por su formación de socióloga, pero más allá de eso considero que, contraponiendo con los testimonios anteriores, se puede inferir que compartir intereses o espacios puede ser a la vez algo atrayente en una persona desconocida o bien una nimiedad. La homofilia, en las aplicaciones de citas, es una dinámica que queda expuesta; la información disponible en los perfiles puede influir sobre la decisión y la práctica de dar *like*, es decir, brindar la chance de que una persona pueda acceder a dialogar con uno, en caso de que también dé *like*.

La aleatoriedad con la cual se enfrentan los usuarios de aplicaciones interpela la cuestión de la homofilia. El reconocimiento de elementos y símbolos con los cuales se guarda una identificación, la búsqueda de cosas en común, es un relevamiento de similitudes y diferencias, en conjunto con una puesta en práctica de aptitudes para reconocer personalidades, nivel

socioeconómico, hábitos y comportamientos. En lo que respecta al vínculo que se genera a través de estas aplicaciones, la incertidumbre que provoca lo aleatorio es un aspecto a destacar como atributo en sí. Puede ser considerado como una incomodidad, un obstáculo a sortear o bien puede ser un condimento atractivo de la experiencia.

Durante mi participación en estas redes, estaba intentando movilizarme fuera de mi zona de confort para conocer gente nueva, con lo cual el hecho de compartir intereses o actividades lo veía más bien como una forma de aproximación, para romper el hielo y poder sostener una charla, más que una condición *sine qua non*. El proceso de dar *likes*, tener *matches* e ir conociendo a alguien por ahí puede volverse entretenido en sí mismo. Más allá de expectativas y pretensiones para con la vinculación, las aplicaciones son atractivas para pasar el rato.

Utilizar estas plataformas se vuelve un entretenimiento, una cosa más que se hace con el *smartphone*. Fáciles e intuitivas, se vuelven una variante más de la vinculación social. La fluidez entre las aplicaciones, habitar simultáneamente dentro y fuera de la red, son cualidades intrínsecas del entramado social contemporáneo. Hoy en día el vínculo social en sí mismo se vuelve difícil de pensar exento de intercambios y contactos por aplicaciones. En ese sentido, Daniela expresa lo siguiente:

“a mí no me pasa de ir y en un bar conocer, bueno también ahora estamos en pandemia, pero no sé, no recuerdo en otro momento que me haya pasado de conocer a alguien así. Creo que solamente a una persona conocí en la facultad. Pero siempre empezás a hablar por alguna red. Por ahí la conocés personalmente pero al toque empezás a hablar por alguna red entonces es como que eso medio que se desvirtúa. Porque empezás a contestarle las historias, empezas a hablar un poco por ahí... Por ahí sí esto, la conociste personalmente pero después a partir de ahí sigue por redes. Por ahí la diferencia está en esto de que, bueno, es una aplicación de citas, entonces es como que la gente que está ahí busca una cita y ese no es el objetivo ni de Facebook ni de Instagram. Pero nada, en ese sentido no le veo mucha diferencia a lo que es después el conocer a alguien.” (Daniela, 23)

Como variante dentro del repertorio de plataformas, estas aplicaciones promueven la concreción de un encuentro cara a cara. Ofrecen una asistencia en el proceso de inaugurar un nuevo vínculo, con intenciones que pueden reconocerse, a partir de la propuesta de las aplicaciones, como románticas, sexuales, afectivas, de búsqueda de pareja. Como sucede a menudo en las plataformas del Internet E3, les usuaries mediante su participación terminan modificando los objetivos y resultados que se obtienen. Para ahondar en ese sentido, en las entrevistas fui incluyendo preguntas sobre si les sirvió o no usar las aplicaciones. Es decir, si reconocieron algo positivo de la experiencia con las aplicaciones, más allá de si concretaron o no un encuentro cara a cara. En tanto dispositivo, una aplicación de citas genera sensaciones singulares que las distinguen

entre las demás plataformas-dispositivos. Pedro encontró en las aplicaciones de citas una herramienta muy efectiva para conocer personas nuevas. Más allá de la satisfacción misma de lo lúdico presente en el uso de la plataforma, fundamentalmente, las funciones primordiales que se destacan son la asistencia para salir de la socialización cotidiana y la introducción en un contexto social de aparente anonimato y aleatoriedad:

“Para mí es divertidísimo lo que pasa que bueno, por ahí se corta, la piba quiere otra cosa, vos te hacés el boludo. Por ahí se corta y perdés una buena persona en el camino. Que por ahí conociéndola de otra manera no pasa. Por ahí conociéndola de otra manera o a través de otro ámbito, no termina de cortarse la relación. Es algo menos... La conocés por una aplicación y es un sí o no. No estás en ningún círculo (...) conociéndola a partir de un ámbito social tiene otra contención del tejido social. Pero bueno... Lo que pasa que cuando te conocés a través de círculos y todo, todos se están cuidando de quedar bien con todos los círculos, boludo. En cambio cuando conocés a alguien por redes un poco a ella y a vos te chupa un poco un huevo. Nadie conoce a nadie. Y eso es más relajado también. Lo mismo si vas a un boliche, si vas ahí porque vas ahí y no vas a otro lado y etc... Todos se están cuidando. (...) Y por ahí sí, es tan random. Te da una impunidad el anonimato tan random...” (Pedro, 42)

La noción de que en estas redes “no estás en ningún círculo” y “nadie conoce a nadie” refleja el sentido de participar en ellas: Sentirse “anónimo” y establecer contactos *random*. Al fin y al cabo, para eso se ingresa en dichas plataformas, es decir, para tener la posibilidad de expandir los vínculos por fuera de los lazos cotidianos con bajo riesgo, sin presiones ni condicionamientos, desde una posición de recogimiento y, en términos de Pedro, con cierta “impunidad”. Desde mi experiencia personal puedo ratificar la impresión de Pedro sobre el hecho de sentirse anónimo dentro de esos espacios. Es un anonimato parcial, ya que si se elige mostrar el nombre y algunas fotos del rostro se dejan al descubierto aspectos clave de la persona aunque, no obstante, la mediación del dispositivo le imprime al intercambio una dinámica descontracturada, desligando a las personas de tener que “cuidarse” ante eventuales repercusiones dentro de, por ejemplo, un grupo de amigos en común. Dedicándoles un tiempo a su uso, estas aplicaciones realmente amplían la capacidad de vincularse con una persona nueva de una forma accesible y cómoda. La “impunidad” de la que habla Pedro es la que se percibe al momento de recrear la propia personalidad mediante un perfil y contar las mismas historias una y otra vez a personas distintas. No hay necesidad de “cuidarse” en el proceso de conocer y vincularse con alguien. Es decir, que no hay lazos o ámbitos sociales en donde pueda repercutir lo que suceda en el relacionamiento.

Otra particularidad que aparece en este último fragmento se puede relacionar con la “liquidez” de los vínculos. “Por ahí se corta”, dice Pedro, refiriéndose a que es bastante probable que un vínculo generado allí no prospere en el tiempo. A juzgar por su propia experiencia, las aplicaciones le sirvieron para aumentar considerablemente su cantidad de vínculos, de los cuales

ninguno devino en una pareja sexoafectiva estable o formal, pero sigue en contacto con varias de esas personas. Como sostiene Pedro en la cita anterior, es un proceso que resulta divertido, la plataforma propone una experiencia lúdica más allá de los resultados que puedan darse. Es un recurso de socialización devenido en pasatiempo, en el cual se canalizan intenciones asociadas generalmente a las salidas nocturnas, frecuentar bares y boliches, o bien, a conocer personas a partir del “círculo” o los “círculos” cotidianos.

La noción de “círculo” que utiliza Pedro se relaciona precisamente con lo que anteriormente sostiene Carmen cuando dice que es más fácil que “tenga buena onda” con las personas que frecuentan los mismos lugares que ella (véase p. 103). En éste caso aparece una valoración distinta entre un vínculo conformado a partir de una aplicación de citas en comparación con uno que proviene del ámbito cotidiano. Siguiendo a Pedro, en ocasiones quizás se puede preferir resignar la seguridad y la compatibilidad concedida de antemano por los vínculos de amistad, familia, trabajo o estudios en favor de establecer un vínculo con una persona con quien en principio no compartimos nada. Las aplicaciones de citas hacen posible eso aunque muchas veces hasta la cercanía geográfica puede ser de entrada un bagaje en común que ayuda al desarrollo del intercambio. Según plantea Álvaro:

“Esta bueno encontrarse con alguien que no conocés y hablar de cosas distintas, no sé. Escuchar la opinión del otro ¿viste? Está bueno, tiene como esa magia encontrarse con alguien que no conocés, por más que sea de acá de la zona. Esta última que te digo era de acá de Banfield incluso compartimos algunas... Sin conocernos siquiera, compartíamos bares, íbamos a los mismos lugares. Si, si, está bueno eh, por ese lado está bueno... Una ventaja” (Álvaro, 26)

En esa “magia” de encontrarse con alguien desconocido radica el aspecto distintivo de estas plataformas y las sensaciones que despiertan en comparación con otras aplicaciones. En el fragmento de Álvaro aparece un factor importante que influye sobre la aparente aleatoriedad de los contactos en la red, esto es, la geolocalización. Una función clave de estas plataformas es la capacidad de editar el rango de búsqueda de contactos. Mientras se utiliza la aplicación se opera sobre el espacio, el lugar de residencia y lo que implica desplazarse en la ciudad para encontrarse con alguien y, luego, quizás, mantener un vínculo. Por lo general, en una ciudad extensa y densamente poblada como Buenos Aires, una acción recurrente es acotar lo más posible la distancia de búsqueda.

“Sí, sí. Cerca. Sí porque por más que lo pongas a 10 km. que no es tanto, ponele que te salta en Quilmes, y Quilmes es del otro lado o te salta en Varela y es en la loma del orto. Si, tiene que ser cerca, 5, 10 km.” (Álvaro, 26)

Pedro, en un momento de la entrevista no registrado en audio, sostuvo que elige una distancia más bien cercana en el rango de búsqueda, por cuestiones de comodidad. La asistencia de las aplicaciones tiende a brindar comodidad en todo el proceso, la edición del rango de búsqueda ayuda a determinar el movimiento que uno está dispuesto a hacer para verse con alguien. En palabras de Carmen: “Ahora pongo pocos kilómetros, por una cuestión de comodidad, esa es otra que me entró con la edad ¿viste? algo más cómodo...” (Carmen, 46). En este caso, la gran cantidad de personas usuarias de Tinder dentro de la Ciudad de Buenos Aires y alrededores hace posible utilizar la aplicación con un rango de búsqueda restringido.

Tinder, siendo la aplicación de citas más utilizada, se vuelve un catálogo de personas cercanas; la asistencia fundamental es el contacto con personas nuevas en búsqueda de una vinculación sexoafectiva. Los resultados y efectos sobre la sociabilidad pueden comenzar a comprenderse en primera instancia por la comodidad. De antemano, toda aplicación intenta hacer más ameno cualquier proceso o función. Una plataforma de este tipo se integra dentro de la dinámica cotidiana como un componente más del *smartphone*. Las interfaces son similares y en todas las aplicaciones de citas está presente la cuestión de la distancia como algo a editar.

Entre los usuarios de la aplicación entrevistados hubo cierto consenso con relación a los resultados del uso de la aplicación. Fue común que reconocieran que efectivamente conocieron personas nuevas a través de Tinder u otras plataformas de este tipo. No siempre el vínculo terminó en una relación sexoafectiva pero hay una clara tendencia a que los contactos nuevos sigan presentes en redes sociales o aplicaciones de mensajería instantánea:

“por lo general pasaron al plano de Instagram y la mayoría quedaron ahí. Capaz que interactúo, pero casualmente. También el tema es que quizás te llama la atención pero después no coincidís en muchas cosas y te deja de interesar la persona ¿viste?. Quizás también pasa un poco por eso. (...) hay un montón de personas que saqué de ahí que ya me olvidé que las había sacado que quizás abría el perfil de Tinder y decía “ah mira, esta persona la había sacado de acá y ni me acordaba”.” (José, 26)

“He pegado buena relación. Sí, sí. Varias. Pero es como te digo, de las que estuve hablo con dos o tres. Victoria, una piba más y otra, que quedó buena onda. De acá cerca de la zona, después estuve con otra de capital, de ahí de Villa Crespo. Pero esa la tenía por Instagram nomás, así que cuando cerré el Instagram, corté mambo.” (Álvaro, 26)

“Tengo esas dos experiencias eh... Y malas, con los que más estuve. Pero el último, el que me cagó guita no llegó a categoría novio, nada, era un pibe que yo lo veía nada más. Y después conocí mucha gente y con todos buena onda. (...) Pero tengo así mucha gente que me queda en las redes ¿viste? (...) Si, tipo los muertos esos ¿viste? O en la agenda, agendados o en Facebook o en Instagram. Te quedan ahí como contactos eh... Que nada, que no... O no pasó nada, o paso algo muy...” (Carmen, 46)

Los tres testimonios anteriores se citaron conjuntamente porque vienen a ilustrar vestigios de las formas de habitar en el Internet E3 y se asemejan a lo que sucedió en mi experiencia como usuario de aplicaciones de citas y redes sociales. Vivir habitando Internet y las aplicaciones significa en parte que cualquier vínculo por defecto se ve proyectado ahí. En los tres fragmentos aparece el Instagram como “plano”, “agenda” dónde pasan los *matches* y desde donde se sigue el contacto pero que se puede “cerrar” y la conexión se pierde. Para una persona que posee un *smartphone* y es usuaria de redes sociales resulta una constante que cualquier vínculo que establecemos en ámbitos cotidianos o presenciales se vea reflejado allí (trabajo, casa de estudios, familia, grupos de amigos, fiestas o eventos sociales de cualquier tipo).

De esta manera, las aplicaciones de citas parecieran ser una forma de ingresar personas al propio círculo social cotidiano, por lo menos en forma de contactos de redes sociales. Son un recurso siempre disponible para incrementar las posibilidades de interactuar con alguien. Un *match* en Tinder puede ser una persona a la cual se sigue posteriormente en Instagram, sin que se concrete un encuentro analógico o no. En este aspecto, si algo caracteriza a un vínculo generado por aplicaciones de citas es su génesis eminentemente virtual. Desde un primer instante es una relación contraída luego de la interacción por medios virtuales e, incluso, puede carecer de fisicalidad, deviniendo en contactos de redes sociales, compartiendo contenidos y mensajes pero sin encontrarse cara a cara. Resulta clave este detalle porque las interacciones virtuales terminan impactando y generando sensaciones y efectos en nuestra cotidianeidad.

Daniela, por otro lado, reflexionando sobre la utilidad de Tinder me dijo lo siguiente:

“me sirvió porque por ahí creo que también lo he instalado en momentos en los cuales, como te digo, no estaba saliendo con nadie, entonces como que me sirvió para, por así decirlo, para subir la autoestima. Entonces era como, bueno, hoy hice *match* con un montón de gente, qué bien. Y hablaba con gente y organizaba citas, iba a los lugares y eso estaba bueno, que por ahí en el momento en que yo decidí instalar la aplicación eso no estaba pasando, y me daba mejor humor y estaba como más animada. Para eso me sirvió, estuvo bueno en ese sentido.” (Daniela, 23)

Desde mi perspectiva, hay una satisfacción desde el momento en que ocurre un *match*, no hace falta hablar ni concretar una cita para sentirse bien usando la aplicación. De hecho, se vuelve entretenido simplemente deslizar y ver perfiles uno tras otro. Ir “coleccionando *matches*” como si fuera un catálogo de personas representadas en perfiles con las cuales no vamos a interactuar pero están ahí o eso parece.

Luego de cierto tiempo usando la aplicación, aflora una actitud de *gamer*, la plataforma se vuelve un videojuego en donde se interpela la autoestima.³⁷ Lo que expresa Daniela es una percepción relacionada con el uso de perfiles para representarse a uno mismo y la sensación de que ese perfil está siendo aprobado de alguna manera por una persona desconocida, en un contexto donde se busca sentirse atraído. Es decir, dentro de este escenario del Internet E3, al exponernos ante la mirada de personas desconocidas, gestionando nuestra imagen para gustar, es reconfortante saber que hay alguien del otro lado que se fijó en uno. Más allá de que sea una cuestión subjetiva y compleja de determinar, existe una influencia de la actividad en línea sobre el ánimo, el sentido del humor y la autoestima de quien utiliza la herramienta.

Una apreciación en la que coinciden los testimonios de las entrevistadas tiene que ver con la asistencia de la aplicación para salir de sus círculos sociales cotidianos y conocer personas nuevas. Ciertamente, según indica la muestra testimonial y reflexionando también sobre mi experiencia personal, conocer a alguien por una aplicación de citas es una tarea sencilla. Son muy intuitivas para cualquier usuario cotidiano de *smartphone* y tienen la capacidad de insertarse rápidamente en la dinámica de la vida diaria, como una especie de combinación entre videojuego y red social. Hay un consenso en los usuarios en que efectivamente sirve para contactarse con personas desconocidas, nuevas, de las cuales uno no sabe nada de antemano. Todas mantuvieron más de un contacto con una persona que no conocían a través de la aplicación, típicamente una charla por la plataforma y luego en redes sociales. De la misma manera, todas mantuvieron al menos un encuentro cara a cara con alguien conocido por estas plataformas. Si se presta atención a los vínculos sexoafectivos generados por ahí las opiniones son diversas, hay experiencias satisfactorias en ese sentido tanto como negativas. Al observar cualitativamente el procedimiento de contacto y los vínculos generados, la muestra se vuelve diversa aunque con ciertas ideas coincidentes.

Si bien la efectividad de las aplicaciones de citas para conocer personas nuevas está ratificada por los testimonios y mi experiencia personal, la fracción de contactos que devienen en un encuentro cara a cara fuera de la red es reducida. Es una especie de embudo, hay más *likes* que *matches*, más *matches* que charlas, más charlas indiferentes que interesantes y más charlas interesantes que citas cara a cara (véase gráfico en p. 87). Con cierta dedicación y tiempo resulta

³⁷ La correlación entre el uso de redes sociales y los estados de ansiedad, depresión y el autoestima ha sido objeto de estudio en los últimos años. Si bien esta cuestión no forma parte de los objetivos de esta tesis bien podría ser un tema a indagar en desarrollos posteriores; investigaciones recientes plantean que el *feedback* o las reacciones percibidas sobre el perfil y las publicaciones de las redes sociales influyen directamente sobre el autoestima de las personas usuarias (Woods y Scott, 2016) (Portillo-Reyes et al., 2021)

una herramienta que cumple su función, sirve para encontrarse con personas desconocidas, aumentar las posibilidades de vinculación sexoafectiva y salir del círculo social cotidiano.

Atendiendo al proceso de conocer personas nuevas a través de aplicaciones de citas, se resaltan sensaciones y percepciones recurrentes. Surge entre los testimonios la idea de lo aleatorio (“*random*”) para pensar el contacto que se establece ahí. La información disponible en los perfiles y las primeras instancias de charla son cruciales para ir determinando si un contacto puede prosperar. En términos nativos, se instala la idea de “filtros” para designar las instancias de avance en la vinculación por aplicaciones de citas. La observación de los perfiles de la plataforma y otras redes sociales, la actividad en línea, los contenidos que se publican, aparte del diálogo que se vaya estableciendo son formas de “filtrar” los *matches* que se van dando. La aleatoriedad de los contactos que se dan por estos medios se vive de distintas maneras. Hay quienes lo ven como un inconveniente o una desventaja de las aplicaciones de citas, es decir, que la asistencia en la vinculación sexoafectiva tiene como contrapartida asumir que muy posiblemente sea costoso coincidir con alguien con quien se tiene afinidad inmediata.

Por otro lado, hay testimonios que indican lo contrario, esto es, que justamente lo atractivo de una aplicación de citas es conocer a una persona que no tiene nada que ver con uno. Justamente esto sería lo distintivo de una aplicación como Tinder; nutrir la cotidianeidad con el contacto con un otro desconocido, que puede traernos una perspectiva de la vida totalmente distinta a la que se acostumbra escuchar. En mi caso particular, me inclino a pensar a las aplicaciones en este sentido, como una forma de incorporar vínculos nuevos al caudal de posibilidades de socialización, que bien puede estancarse y volverse rutinario si se frecuenta siempre los mismos sitios y se ve la misma gente. Entiendo que, en este contexto, tener muchas pretensiones generar afinidad con alguien es una condición que puede limitar las chances de concretar una cita. Una actitud abierta, tolerante y menos reservada, además de atender y ser participativo en el chat son cuestiones clave para proceder en estos contextos. Desde mi punto de vista, si voy a participar en la plataforma es porque tengo interés en concretar un encuentro cara a cara, nunca me interesó demasiado sumar seguidores a mis redes sociales o mantener un vínculo únicamente virtual. Siendo así, siempre entendí que bajando mis pretensiones tengo más chances de avanzar hacia lo no virtual.

Un aspecto que fue motivo de reflexión en las entrevistas es la posible cualidad efímera que tienen los vínculos generados a partir de estas aplicaciones. A los usuarios se les invitó a opinar sobre si estos vínculos tienden a ser más desinteresados, efímeros o “líquidos” (Bauman, 2009). Esta característica, que por momentos recae sobre las aplicaciones de citas a modo de estigma, representa una dimensión de análisis, dada la presencia de este interrogante dentro de la

literatura especializada en el tema. Los siguientes fragmentos vienen a incentivar las reflexiones sobre éste punto:

“Si, también se me hace como que decís “bueno, si no es este, será otro”. Como que hay una cosa de que pierde el valor y decís “bueno, si no es este será otro” y antes era como que el encuentro era más... No sé... Sí... Y por ahí sí, medio como que te quedabas con... Qué se yo, no sé, digo... También, a mí me pasa que se junta con la edad y cuanto más grande más difícil es ¿viste? Hacer pareja, compartir.” (Carmen, 46)

“me pasa que desde lo emocional no tengo nada puesto ahí, no es que digo “uy estoy re sola”, “no tengo un hombre a mi lado que me proteja”, “me abriré Tinder así conozco al amor de mi vida”... No deposito nada ahí, me lo tomo todo palo y anda, como nada. No me preocupo tanto. Al principio sí me hacía mucho ruido esto de la falta de responsabilidad afectiva en Tinder, entre millones de comillas. Que ni siquiera responsabilidad afectiva, eso es un montón, humanidad, trato humano con un otre...” (Juana, 24)

“a veces se genera [un vínculo] así como que decís “bueno, es efímero, ¿entendes?” y otras veces pasa esto que te digo como, no es que vos te planteás de entrada que va a ser efímero, sino que como que racionalizás todo lo que te acabo de contar, los riesgos que tiene. O riesgo social incluso, porque todavía creo que hay una especie de riesgo social de “ay! se conocieron por Internet, oh”... Cada vez menos, ¿no? Pero hay...” (Cristian, 28)

La virtualidad en principio plantea un escenario disociado de la implicación física en el contacto con un otre. Desde el inicio hay una situación de resguardo frente a los riesgos e inconvenientes de conocer a alguien nuevo. La aplicación brinda un contexto de comodidad y seguridad para el proceso de conocer a una persona nueva. Suena poco intuitivo involucrarse sentimentalmente demasiado con alguien que se conoce por Internet. Por lo menos en principio. Una vez que los encuentros cara a cara van surgiendo y se va desarrollando el vínculo el origen virtual queda atrás. Como se dijo anteriormente, la sociabilidad contemporánea incluye habitar la virtualidad como parte integrante de las dinámicas cotidianas. Estos fragmentos de las entrevistas de Carmen, Juana y Cristian, cada una desde su perspectiva, confluyen manifestando ciertas características de las cualidades del vínculo por aplicaciones de citas.

Siempre es posible seguir *matcheando* y renovando la lista de contactos. La sensación al utilizar la aplicación se resume en lo que dice Carmen: “si no es éste será el otro”. El dispositivo es el mismo para todos los usuarios, el involucramiento con la plataforma puede ser diverso pero hay que reconocer que, al verse a uno mismo dentro de un catálogo de personas, una actitud aparentemente intuitiva es no tomar demasiado en serio los vínculos generados por esas redes. En mi propia experiencia, he atravesado estos procesos con cierto reparo ante las vinculaciones que van surgiendo, más vale ser prudente y dejar que las cosas fluyan antes de comprometerse

sentimentalmente con alguien recién conoce por éstos medios, teniendo en cuenta el aura de aleatoriedad que rodea a estos contactos.

En el fragmento anterior, Juana destaca una actitud frecuente que es la falta de “responsabilidad afectiva” o, más sencillamente, la habilitación de un “trato humano” más desinteresado y menos cuidado. Que se puede deshacer rápido simplemente dejando de contestar, cancelando el *match* o no abriendo más la aplicación por un tiempo. Según dice no tiene nada “puesto ahí”, lo cual hace pensar que es difícil que se vea envuelta en frustraciones por vínculos que surjan de Tinder y no prosperen según sus expectativas. Ella lo utiliza con una actitud despreocupada y sin proyectar demasiado.

Por su parte, Cristian, reconociendo la cuestión de la aleatoriedad del vínculo por aplicaciones de citas, hace referencia a los riesgos que conlleva conocerse con alguien de esta manera. Según él, no es que el vínculo de por sí vaya a ser algo efímero; por más que a veces se pueda pensar de esa manera no necesariamente se encara la experiencia con esa condición. Sin embargo, una vez que el vínculo adquiere cierta trayectoria pueden surgir cuestionamientos y reflexiones sobre la relación en ese sentido.

Desde mi propia perspectiva, al usar estas aplicaciones cuesta sostener altas las expectativas, al poco tiempo de usar Tinder ya me di cuenta que conocer alguien nuevo y pasar buenos momentos ya es algo satisfactorio. En la presente muestra poblacional la búsqueda de una pareja estable - o una relación “sólida” desde la mirada de Bauman - no aparece como la principal motivación. Incluso podría decirse que la intención de las usuarias aquí entrevistadas se puede comprender a partir de la inquietud por conocer personas nuevas, para relacionarse sexoafectivamente pero también para simplemente charlar. El tipo de vínculo que se pueda llegar a establecer no es algo que condicione sustancialmente el uso de las aplicaciones.

“Entro a esta y... Me pongo a... Hago medio como un casting ¿viste? Como rápido, porque tenía 39 años y sentía que se me venía como... el último tren ¿viste? Como el reloj biológico estaba a full. Entonces hago un casting rápido, me pongo de novia rápido, haciendo la vista gorda. Me voy a vivir al año de noviazgo, me voy a vivir con él a Bernal, la loma del orto. Bueno, la cosa es que terminé con un brote psicótico, ja” (Carmen, 46)

Carmen es la informante con mayor edad. Su punto de vista expone una tensión entre las pretensiones de conformar una pareja “sólida” y lo que puede generarse por una aplicación de citas. Volviendo a los testimonios anteriores, hay un fragmento de Carmen que resume acertadamente una percepción negativa o pesimista de conocer a alguien por aplicaciones de citas afirmando que siente que utilizándolas ha conocido gente con quien “no tiene mucho en común” (p 103). El principal aspecto de estas plataformas es impulsar a quien las utiliza a salir de lo

conocido, sumar personas distintas a las posibilidades de interacción. La sensación ocasionada por el contacto con personas desconocidas en un marco de aparente aleatoriedad, es una cualidad intrínseca de las aplicaciones de citas. Puede generar tanto rechazo como atractivo y es en definitiva lo que termina determinando la experiencia.

En este trabajo, la muestra poblacional esta compuesta por personas de distintas edades, pertenecientes a diferentes generaciones. El caso de Carmen ilustra un uso motivado por una intención concreta de formar una pareja estable o por lo menos con aspiraciones de convivencia. Este testimonio invita a pensar sobre los vínculos sexoafectivos y la trayectoria etaria, teniendo en cuenta un uso instrumental de la aplicación. Evidentemente, la plataforma fue eficiente en resolver una cuestión que le resultaba un problema, es decir, su soltería a los 39 años. No obstante, la experiencia terminó siendo desagradable para ella porque sus expectativas y motivaciones se vieron frustradas. Un interrogante para seguir pensando es si se puede asociar las aplicaciones a determinados momentos de la vida o expectativas para con el vínculo sexoafectivo.

Carmen manifiesta una posición desfavorable o en cierta medida crítica sobre las aplicaciones de citas. Al igual que otras entrevistadas, expone su visión haciendo hincapié en los “filtros” que conviene ir implementando durante las interacciones por la aplicación para ir tamizando los potenciales vínculos.

“como que me cruzo a esta gente que por ahí si no es con las redes hay otras personas que me hacen el filtro, ya hubiese cagado a otra, ya lo hubiese dado de baja a otro y no hubiese llegado a mí” (Carmen, 46)

Relacionarse con alguien con quien de antemano no se sabe casi nada implica una cuota de “riesgo”, como dice Cristian, que impulsa la reflexión sobre las aspiraciones y expectativas en torno al uso de la aplicación. Un vínculo que surge del ámbito cotidiano, el círculo de amistades, los espacios de trabajo y de actividades diarias, está atravesado por el reconocimiento de otros actores sociales por ambas partes que pueden influir en su desarrollo. En suma, terminar una relación que se originó en una aplicación tendría, a priori, una repercusión menor que si se trata de un vínculo provisto por la socialización cotidiana. Mientras no se introduzca al círculo social cercano queda reducido al ámbito privado. Algo que puede llegar a distinguir un vínculo originado de esta manera es su asociación con lo aleatorio y la repercusión que puede tener eso para establecer un intercambio interesante y atractivo para seguir viendo a esa persona y en su posible ruptura, en donde al tratarse de una relación surgida de Internet y no del círculo cotidiano la separación puede ser menos traumática.

Dentro de las entrevistas tuvieron lugar trazados y comparaciones entre un vínculo mediado por aplicaciones y uno cara a cara. Dialogando con estos testimonios va quedando

reflejada la reflexividad entre los usuarios sobre este tema, además de la presencia del dispositivo en la concepción de un vínculo:

“Sí, es diferente en realidad, como que personalmente se genera otro contacto que está muy bueno pero que a veces no funciona. Y viceversa ¿viste?, a veces capaz te pasa que en las redes nada y después en persona se genera un vínculo mejor. Sí, yo creo que el definitivo, el mejor y que no cambio por nada es el vínculo que se da cara a cara. Eso está buenísimo la verdad. Se genera otra cosa, otra comunicación, otro tacto, como que sentís a la persona de otra manera, la estás viendo, estás viendo los gestos, todo ¿viste? No sé, un montón de cosas, es otra cosa para mí. Qué se yo, igual ya como que me acostumbré a lo virtual, lo uso hace tantos años a las redes y todo eso que estoy acostumbrado a la interacción virtual pero bueno, prefiero la humana siempre. Es otra cosa.” (José, 26)

José, por un lado, afirma que fuera de la pantalla la experiencia es superior y por otro dice que tantos años de interacción virtual se han cristalizado en una costumbre. La tensión fundamental en esta comparación entre lo virtual y lo no virtual surge de una reflexión sobre una práctica adquirida, el relacionamiento mediante un dispositivo. Juana también aporta una mirada en este sentido y lo expresa mediante una anécdota en donde un *match* de Tinder le escribe por la aplicación diciéndole que la vio en un bar una noche, pero no la saludó:

“boludo, me ves en Simona y decime “Hola, soy pirulo, te vi en Tinder” como “Soy la persona de Tinder”... Si es raro, pero si vos me ves en Tinder ya sabes que estoy, no sé si soltera, pero habilitada a la búsqueda de salir con personas. O sea, ya hay como una barrera menos que en el bar o boliche no está, viste que uno nunca sabe si la otra persona qué onda... Ya sabes que sí. Ya sabes que más o menos un poco me interesás, porque sino no te hubiese dado *like*. Un poquito ¿viste?... ¿Qué más quieres que eso?... Como que hay algo de la interacción cara a cara que se fue re perdiendo. Como ya tenés esa base enorme mía ¿Por qué no te me acercás y me saludás? Si ya sabés hasta cómo me llamo. Y a mí eso me la re flashió, mal. Como ¿qué pasó acá? ¿entendes? Como ¿qué pasó con nosotros mundo?...” (Juana, 24)

Una experiencia concreta la llevó a reflexionar sobre la influencia de las aplicaciones en la sociabilidad. Sus interrogantes parten de la observación de una mutación en el comportamiento suscitado por el uso de Internet y aplicaciones de citas, ¿Por qué decide hablarle por la red más tarde y no cara a cara en el momento? ¿No es acaso haber hecho *match* en Tinder una excusa perfecta para hablarle? La asistencia en este caso se volvió una preferencia. Se elige hablarle a la persona con la que hubo *match* por la aplicación teniendo la posibilidad de hacerlo frente a frente. Un suceso como éste es un atisbo experimental de la influencia de las aplicaciones y el Internet sobre la vida social. En esta dirección, Carmen aporta lo siguiente:

“como que el uso de las aplicaciones eh... Modifica a la vida analógica digamos (...) Y porque al haber un catálogo a disposición, digamos, para llamarlo de alguna forma ¿viste? Como con mucha cantidad de *match* y posibilidades de ir a tomar un café. Aunque conozcas

gente que no es de las redes, esa gente sí tiene redes y tiene la posibilidad de *matchear* fácilmente con alguien ¿entendes? Y de irse a tomar un café. (...) Claro, vos conocés a alguien por fuera de las redes pero esa persona tiene acceso a las redes. O sea que, es como que la red llegó para modificar costumbres... Por más que vos conozcas gente por fuera y decís “ah no, las redes no, voy a conocer gente por fuera de las redes” esa gente por ahí tiene la aplicación, la usa y a vos te conoció en la vida real pero... Pero bueno, se da vuelta y entra y tiene un montón de chicas por ejemplo, o chicos, qué sé yo.” (Carmen, 46)

El hecho de tener la aplicación disponible siempre, la impresión de que cada *match* es un potencial vínculo y lo rápido que se incorporan las plataformas a la vida diaria son claves para pensar la sociabilidad contemporánea ligada a los dispositivos móviles. Cuando se empiezan a incorporar aparece la sensación de que las oportunidades se multiplican. La influencia concreta de esta circunstancia sobre la cualidad del vínculo es realmente inapreciable, no se puede predecir lo que puede suceder con alguien que conocemos por primera vez en ese contexto. Es decir, es difícil conjeturar si un vínculo que se genera por las aplicaciones de citas está destinado a no prosperar o tiene una cualidad más volátil. Lo que sí se puede arriesgar a partir de la experiencia etnográfica y los testimonios es que hay cierta predisposición a que los contactos por aplicaciones puedan caducar y renovarse.

Preguntando puntualmente sobre la diferencia entre lo virtual y lo no virtual, afirmaciones como las siguientes dejan en claro que, al fin y al cabo, la dinámica propia de la vinculación y sus complejidades hacen incapaz realizar afirmaciones certeras sobre la tendencia hacia la “liquidez” de un vínculo mediado por la virtualidad:

“A ver, hay una diferencia, pero me parece que es lo mismo que conocer a alguien por ejemplo por Facebook o por Instagram, Twitter o alguna red así. En ese sentido no le veo diferencia, incluso conocí a mucha gente, es más, hasta tuve parejas que había conocido en Instagram. Entonces es como medio lo mismo, no le veo esa diferencia a un encuentro, que por ahí ahora lo tradicional es esto ¿no? no sé si ahora es tan común...” (Daniela, 23)

Conocerse por medio de Internet, a través del *smartphone*, toma el lugar de lo “tradicional” según Daniela. Incluso se le hace difícil pensar un “encuentro” en donde no tenga lugar el intercambio por redes o aplicaciones en alguna instancia. Desde su perspectiva hay una suerte de naturalización de los procesos de contacto y vinculación sexoafectiva por medios virtuales.

“Para mí no tiene nada. Como que si lo conocí en Tinder pero después nos vimos en la vida real, nos vimos cara a cara, charlamos, ya a partir de eso deja de ser de Tinder. Porque hay una interacción real, digamos, que sucedió y ya... No es que decís “Ay, pero es del laburo”... Hay un estigma muy fuerte en eso.” (Juana, 24)

Juana reconoce un estigma que recae sobre los vínculos de Tinder pero entiende que se puede volver “real” si es que sucede algo que lo trasciende. Lo que aquí se estudia tiene que ver con la incorporación de las prácticas y su experimentación, no con la historización de las experiencias y sus desenlaces. Parte del discurso en torno a las aplicaciones de citas incluye una crítica que apunta a lo forzado, lo poco orgánico y desinteresado que puede generarse ahí. En términos de Bauman, las aplicaciones de citas parecerían ser un lugar propicio para la proliferación de “relaciones de bolsillo”, instantáneas y descartables (Bauman, 2009; 38). Es una particularidad cultural intrínseca propia de habitar esas plataformas. Esto no significa que quienes las utilizan condicionen completamente su participación sino que culturalmente se configura una mirada en ese sentido.

En vistas de concluir estas observaciones sobre las cualidades de la vinculación a través de las aplicaciones de citas, se propone pensar los efectos de la plataforma sobre la sociabilidad sexoafectiva a partir de tres ejes: 1) la asistencia en la sociabilidad sexoafectiva a través de una experiencia recreativa, ligada al uso de redes sociales 2) el aumento de la cantidad de personas con las cuales potencialmente se puede tener un contacto y la consecuente sensación de aleatoriedad y 3) La promoción y problematización de la propia individualidad a medida que los contactos se transforman en vínculos.

Con respecto al primer eje, se puede decir que las aplicaciones de citas dan lugar a un proceso que tiende a ocupar los momentos de ocio y puede volver a empezar, como un juego. Además, se evidencia una estrecha relación con plataformas como Instagram, hacia donde migran los contactos para visualizar sus publicaciones y volverse parte del consumo de contenidos diario. La idea de Tinder y la búsqueda sexoafectiva como algo lúdico parte de considerar lo que ocurre en el teléfono y verlo en perspectiva. El *smartphone* y las redes sociales ya dejaron de ser solamente plataformas para estar en contacto. En Instagram se visualizan imágenes y videos de otras personas de forma parecida a cuando se hacía *zapping* en la televisión por cable. Tinder y las aplicaciones de citas se acoplan a ese universo, formando parte del uso diario del teléfono móvil.

En segundo lugar, se destaca como resultado del uso de estas aplicaciones el aumento de vínculos posibles en aparente aleatoriedad. Cada aplicación de citas tiene su forma de condensar el paneo de perfiles, naturalmente ninguna es del todo aleatoria. Tinder, por caso, es quizás la que más genera esa sensación de aleatoriedad al no presentar más parámetros de selección que la distancia geográfica, rango de edad, masculino, femenino o ambos. OkCupid, como se dijo, propone una serie de cuestionarios que relevan aspectos de las personalidades y filtra la exposición de perfiles en función del porcentaje de coincidencia entre los usuarios. Happn, otra aplicación muy utilizada, se presenta como un registro de personas que nos cruzamos durante el

día o pasan cerca de uno. En sí, la aleatoriedad en la experiencia de las aplicaciones no es una cuestión formal, sino que es un efecto de su dinámica. Es la percepción de que al círculo cotidiano se le añaden personas nuevas, desconocidas, sin mucho en común a primera vista con las cuales es posible contactarse fácilmente.

La sensación de aleatoriedad le imprime una cualidad a la vinculación por aplicaciones de citas. Contrasta con el proceso de conocer personas a través de los círculos cotidianos. Se hace necesario ir disponiendo una serie de “filtros” para dilucidar si la persona que comenzamos a conocer resulta interesante o agradable. A su vez, el uso de estas aplicaciones impulsa a vivir experiencias emocionales que llevan a la reflexión sobre las expectativas, motivaciones y sentimientos personales a medida que ocurre el involucramiento sexoafectivo.

En este sentido, como tercer eje es posible identificar una promoción de la propia individualidad a medida que se va estableciendo el vínculo que generado a partir de la salida fuera de los círculos cotidianos que hacen posible estas aplicaciones. Es decir, en la medida en que da acceso a una gran cantidad de personas que van más allá de los círculos cotidianos, la plataforma promueve el sentido individual de construir un vínculo sexoafectivo. En principio, las relaciones en las aplicaciones de citas se construyen individualmente a partir de una serie de filtros que cada quien se pone como determinantes para el establecimiento de un vínculo. Las cuestiones que intervienen ahí son múltiples y pueden ser desde lo que muestran las fotos hasta cualquier cosa que se diga en el *chat*. Así, las aplicaciones impulsan a que cada quien, de manera individual, desarrolle habilidades en función de construir y poner en práctica sus propios criterios y “filtros” para ir llevando a cabo las vinculaciones.

Si bien las decisiones en última instancia son personales, cuando los vínculos se entablan a partir de la intervención en grupos sociales en cierto sentido las elecciones son colectivas. Si existen sugerencias, invitaciones, terceras personas que promueven el contacto o condicionamientos del grupo para que algo ocurra se puede decir que hay una intervención colectiva en el proceso de relacionamiento. Con el uso de las aplicaciones de citas esa intervención colectiva desaparece y se refuerza la figura de la individualidad mediada por el *smartphone*.

La experiencia recreativa, el aumento y aleatorización de los contactos y la promoción de la individualidad en la vinculación sexoafectiva son ejes para pensar los efectos de las aplicaciones de citas en la sociabilidad. A partir de la experiencia etnográfica y los fragmentos de personas implicadas en estas dinámicas se pretendió elaborar una mirada sobre el uso de estas plataformas y las cualidades que adquieren esos procesos de vinculación

La sexualidad, en tanto “fruto de las relaciones culturales e históricas” (Rodríguez-Shadow y López Hernández, 2009; 82) se ve hoy en día atravesada por significados y prácticas asociadas al uso de dispositivos e Internet. Si bien las causas de los cambios culturales no pueden asociarse a una tecnología en concreto, sí se pueden extraer reflexiones sobre lo que representa su uso y a partir de ahí pensar la intervención de las aplicaciones en la sociabilidad. Indefectiblemente este tipo de aplicaciones se hacen presentes dentro del imaginario social asociado a la vinculación sexoafectiva. Es evidente que la asistencia de la aplicación en el relacionamiento sexoafectivo no es neutral ni inocua, se pueden identificar cualidades que caracterizan las vinculaciones por medio de estas plataformas. El presente análisis deja expuesta la no neutralidad del dispositivo y propone una observación sobre los efectos de su uso sobre este relacionamiento y sus implicancias.

Por otro lado, debates como lo efímero o “líquido” que pueden volverse los vínculos mediados por estas plataformas son dimensiones que no pueden agotarse en este trabajo. Si bien en los testimonios pueden reconocerse elementos que indican consideraciones en ese sentido, no es posible determinar con certeza los efectos sobre los comportamientos sexoafectivos a nivel cultural. No obstante, es destacable en este caso la presencia en los testimonios de ideas y deliberaciones sobre el tema, que indican una reflexividad aguda en torno a la necesidad de vincularse sexoafectivamente y lo que sucede dentro de una aplicación de citas.

A partir de lo exhibido en este tercer apartado, lo efímero o líquido parece asociarse con esa sensación de aumento de posibilidades y accesibles de contacto. Integrar el uso de estas plataformas supone adquirir la noción de que los vínculos pueden ser renovables, todos los usuarios que participaron de este estudio tuvieron más de un contacto por estas redes y la amplia mayoría concretó más de una cita cara a cara. Es importante detenerse en las sensaciones que despierta el uso de estas aplicaciones, en ese sentido, la aleatoriedad y lo renovable se erigen como cualidades distintivas de las conexiones que pueden tener lugar allí.

En este capítulo se fueron exponiendo los resultados del abordaje etnográfico sobre la experiencia dentro de las aplicaciones de citas. Recuperando la perspectiva del actor a partir de la mirada de personas efectivamente involucradas en el uso de estas plataformas fue posible documentar y analizar aspectos clave de estas dinámicas de relacionamiento. La aproximación etnográfica permitió un abordaje holístico del objeto de estudio, recuperando aportes de otras disciplinas y caracterizando el fenómeno y sus cualidades desde una perspectiva situada. La virtud de la observación participante y las entrevistas abiertas radica en la posibilidad de detectar la relevancia y el significado de las aplicaciones de citas en un contexto de acceso cotidiano al

Internet E3, matizando dimensiones y particularidades que de antemano no eran visibles. A partir de los discursos situados y el involucramiento en la experiencia, se hace posible vislumbrar e interpretar los marcos de referencia donde se insertan estas prácticas y sus implicancias para con el relacionamiento sexoafectivo y la sociabilidad mediada por dispositivos virtuales.

Capítulo 4: Conclusiones

En este estudio se pudo indagar sobre las prácticas y sentidos que revisten la experiencia que proponen las aplicaciones de citas desde una perspectiva antropológica. En principio, se debe reconocer la capacidad y la potencia tanto del enfoque teórico como del proceso metodológico para invocar la reflexividad desde la vivencia y el diálogo. A partir de la perspectiva del actor elaborada en este caso, compuesta por la reflexividad recuperada del discurso de las personas entrevistadas y la experiencia del investigador, se ha podido abordar los interrogantes planteados. En esta sección se sintetizan los resultados, aunque vale aclarar que este proyecto etnográfico puede ser profundizado en sus dimensiones de análisis además de surgir nuevas líneas de investigación sobre este tema.

Al abordar este fenómeno como objeto de estudio, el esfuerzo etnográfico permitió alumbrar facetas que se desprenden de la vivencia del proceso de vinculación, indagando sobre la forma en que los actores configuran el marco significativo de sus prácticas y nociones (Guber, 2004). A partir de la perspectiva del actor expuesta aquí, anclada en los testimonios y la propia experiencia, fue posible dar cuenta de cómo se viven y experimentan las aplicaciones de citas, en particular Tinder, y detectar las cualidades particulares que estas plataformas le imprimen a la experiencia de conocer a una persona nueva.

En principio, ha quedado en evidencia que una aplicación de citas posee efectivamente la potencialidad de brindar asistencia en la vinculación sexoafectiva, una instancia particular de la vida social de cualquier grupo humano. Volviendo a la introducción de este trabajo, puede afirmarse que el uso de aplicaciones de citas actualmente forma parte de ese conjunto de “actitudes, prácticas, hábitos y discursos” que López Hernández y Rodríguez-Shadow identifican como constitutivos de la sexualidad (Rodríguez-Shadow y López Hernández, 2009; 78). Estas aplicaciones logran intervenir en la experiencia de vinculación sexoafectiva optimizando la energía y el costo de una búsqueda de pareja o compañero/a/e de citas. Entre les entrevistades hubo un amplio consenso en torno a la capacidad de estas aplicaciones para generar contactos y

potenciales vínculos. Participar en ellas despierta la sensación de que las posibilidades de conocer personas nuevas se multiplican, además de que se minimizan los esfuerzos.

A partir de la experiencia etnográfica presentada en este escrito, se puede identificar que las aplicaciones de citas han entrado en el repertorio de prácticas disponibles para el relacionamiento sexoafectivo. En un contexto sociocultural de acceso generalizado al *smartphone* y el Internet cualquier persona puede disponer de esa herramienta para conectarse con otros. Elegir utilizarla o no ya depende de la consideración que se le atribuya a conocer personas a través de esos medios. Becker y Faulkner indican que la idea de “repertorio” es una metáfora útil para definir contextos culturales en donde las personas actúan y reproducen prácticas en función de una variedad de alternativas disponibles. Según los autores, “las personas que actúan en situaciones específicas no creen que no tienen elección porque la cultura ha dictado lo que deben hacer, sino más bien que pueden elegir lo que harán entre una variedad de alternativas que les propone la sociedad o la cultura” (Becker y Faulkner, 2011; 278). Desde esta óptica, la búsqueda sexoafectiva es entendida como una situación específica dentro de la vida social de un grupo humano que comparte un repertorio de prácticas disponibles para proceder. Las aplicaciones de citas vienen a ser un recurso que se incorpora a ese repertorio desde la virtualidad, facilitando conexiones y proponiendo un espacio de interacción.

Lo que representa el *smartphone* y el Internet en general depende de su uso y de las condiciones sociales en las cuales se insertan. Las funciones de las aplicaciones son moldeadas por los usuarios de manera que no siempre una aplicación como Tinder es utilizada para conseguir citas. En líneas generales, es posible categorizar la funcionalidad de la aplicación de la siguiente manera: por un lado, Tinder es un facilitador de vínculos, en tanto permite saltar una serie de instancias y procedimientos dentro del proceso de conocer a una persona. Siendo así, es vista como una alternativa para quienes encuentran dificultades para relacionarse con gente nueva. Por otro lado, la plataforma puede operar como un multiplicador de vínculos, en la medida en que expande las posibilidades de establecer conexiones por fuera del círculo inmediato de contactos. Más allá de los obstáculos que pueden existir para conocer personas nuevas, puede ocurrir que quien no tiene inconvenientes en ese sentido utilice Tinder para buscar nuevos vínculos aprovechando su virtud para sumar contactos fuera del círculo social cotidiano.

Los estudios sobre auto-representación por medio de perfiles se hicieron eco en los testimonios de los usuarios presentes en este trabajo junto con la experiencia etnográfica. La exhibición calculada y regulada de contenidos para representar a uno mismo a partir de la demostración de “capitales” (económico, cultural y erótico) (Linne y Fernández Lopes; 2019, 96-97), la necesidad de presentarse como “mercadería deseable” mostrando el cuerpo de manera

editada y fragmentada (mostrar solo la cara o algunas partes específicas del cuerpo) (Souza Couto, França de Souza y Pereira Nascimento; 2013, 10), gestionar la tensión que puede existir entre una visión honesta y la autopercepción positiva en un contexto donde mentir o recrear favorablemente la identidad es técnicamente fácil pero potencialmente dañino para el objetivo de relacionamiento (Toma et. al; 2011) y, por último, la aceptación de que el armado del perfil, dentro de estos espacios, viene a constituir una “promesa” de que en el fondo somos eso que se puede ver ahí (Toma et. al; 2010, 348) son fenómenos y dinámicas reconocidas por les usuaries en las entrevistas.

Dentro del discurso de las personas usuarias hubo muestras de que esos aspectos son claramente evidentes en los perfiles de los demás e incluso son factores que determinan la forma en la que se edita el perfil propio, lo que se muestra, lo que no y cómo. Utilizar aplicaciones y representarse mediante un perfil es una constante en la vida social contemporánea, hay aspectos que atraviesan la diversidad de aplicaciones y redes sociales. Incluso, una cuenta de Tinder puede incorporar información de otros perfiles de la misma persona usuaria si ésta lo desea, lo que facilita la fluidez y la permanencia entre las diversas plataformas y redes sociales como Facebook o Instagram.

De esta manera, los perfiles se comprenden como representaciones elaboradas por las personas sobre sí mismas para interactuar socialmente, en donde pueden observarse elementos que se desprenden de lo que, en este contexto sociocultural e histórico, forman parte de lo considerado como deseable y atractivo. Conforman una “subjetividad alterdirigida” (Sibilia, 2008; 130), en donde se negocia la visibilidad de ciertos rasgos de la identidad en función de la intención de vincularse sexoafectivamente (Marra e Rosa et al., 2016). Si se muestra o no el cuerpo, la forma en la cual se exhibe, las situaciones que aparecen retratadas, los objetos que hay en las fotos, si se elige mostrar imágenes como *memes*, dibujos o retratos de personajes famosos, son algunos de los aspectos que entran en esa negociación de la visibilidad que representa el armado del perfil.

Les usuaries presentes en la muestra reconocieron que pudieron integrar las aplicaciones de citas a la vida diaria dada la similitud entre unas y otras. Hay una competencia simbólica adquirida, una cultura compartida, que permite interpretar las funciones de las aplicaciones y sus contenidos. La apropiación de una aplicación como Tinder para alguien que utiliza un *smartphone* diariamente tiene un período de adaptación breve, al ingresar a la plataforma se deduce intuitivamente el mecanismo. A su vez, el intercambio a través de las aplicaciones de citas esta frecuentemente empalmado con la actividad en otras redes sociales y aplicaciones de mensajería.

En ese sentido, los testimonios incluidos aquí reflejan que en la experiencia de conocer a alguien por estas plataformas se ponen en práctica habilidades propias de la interacción por redes sociales y mensajería instantánea. Un desenvolvimiento satisfactorio en este contexto requiere cierta competencia para la comunicación de un perfil deseable. Es necesario tener imágenes para mostrar y que el perfil pueda presentar a la persona usuaria hacia los demás de la manera mas favorable posible. A su vez, hay recursos comunicativos propios del Internet E3 que forman parte de la experiencia en las aplicaciones de citas. De hecho, una instancia típica dentro del proceso de relacionamiento es la migración del contacto hacia otra aplicación como Instagram o WhatsApp. Navegar por las publicaciones de Instagram o Facebook, responder historias con ciertos *emojis*, hablar por Whatsapp usando *stickers*, mandar mensajes de audio y manejar los tiempos de respuesta son prácticas naturalizadas que forman parte de estas interacciones.

La incorporación de su asistencia en la cotidianeidad adquiere la forma de pasatiempo, algo comparable a un videojuego; se hacen presentes como otra de las plataformas en las cuales se habita hoy en día, pero también son un entretenimiento. Efectivamente, todas las aplicaciones de citas son capaces de cumplir la función de facilitar vínculos pero también pueden ser descargadas y utilizadas para pasar el rato viendo perfiles en soledad. Estas plataformas no son únicamente funcionales al objetivo de conocer personas y vincularse sexoafectivamente sino que proponen una experiencia lúdica, entretenida. A partir de la observación participante y los testimonios fue posible dar cuenta de la cuota significativa de entretenimiento que abarca su uso.

A este respecto, las aplicaciones de citas quedan configuradas como un componente del fenómeno que Éric Sadin denomina como “*gamificación de la existencia*” (Sadin, 2018; 141). Es una instancia virtual que se interpone en una dinámica social y satisface necesidades a la vez que entretiene. Incluso se pudieron identificar elementos propios de un videojuego como los niveles dentro del proceso de interacción planteados en el apartado 3.2, el hecho de volver a empezar de nuevo (nuevos *matches*, nuevas partidas), la posibilidad de editar nuestra representación (o personaje) dentro de la plataforma, que se pueda desinstalar e instalar de nuevo y que ocupe los ratos de ocio dentro de la vida diaria. La experiencia con estas plataformas se reconoce poco comprometida, entre los usuarios aparecen actitudes desinteresadas ante lo que pueda surgir ahí, se asume y se vive como un entretenimiento además que una herramienta para ampliar los contactos sociales.

Comparado con lo que sería la contraparte “analógica”, es decir, conocer a alguien por fuera de Internet, hubo una consideración compartida dentro de los testimonios de que el procedimiento por las aplicaciones adquiere características propias. Se reconoce como una instancia distinta dado el contexto y las dinámicas que se plantean. Dentro de ese marco, la

aleatoriedad de la conexión supone una contingencia a atravesar y representa una cualidad que le imprime el dispositivo al proceso de vinculación.

En líneas generales, la aleatoriedad o *randomización* de los contactos y la facilitación del proceso de conocer a alguien nuevo son reconocidas como los distintivos de estas plataformas y uno de sus principales atractivos. Si bien es cierto que es posible conocer personas nuevas a través de redes sociales como Facebook o Instagram (algunas entrevistadas reconocieron que han establecido vínculos sexoafectivos allí) en comparación con estas redes sociales podría decirse que las aplicaciones de citas se diferencian a partir de esas dos particularidades, es decir, la aparente aleatoriedad de los contactos y la efectiva asistencia en la búsqueda y el relacionamiento con personas desconocidas. El establecimiento de una conexión persona a persona fuera del círculo social cotidiano contrasta con la lógica reticular de plataformas como Instagram o Facebook que tienden a ser mediadores de todas las conexiones en general, tanto con los vínculos más íntimos como con los contactos más remotos.

Un aspecto fundamental a destacar aquí es la forma en que se vivencia la aleatoriedad del contacto mediante el proceso de establecer un diálogo e ir entablando un intercambio. Al movilizar al usuario fuera del círculo social cercano y los ámbitos cotidianos, el uso de Tinder requiere de la puesta en práctica de procedimientos para ir reconociendo si la conexión puede ir más allá del *match*. Esto es, en principio, crear un vínculo que trascienda la pantalla. Detrás de cada perfil hay una persona con una historia de vida particular, intereses, pasiones y gustos que durante el relacionamiento se va revelando. Habitar en el espacio virtual conlleva que alguna parte de las singularidades que una persona hace con su vida se vean proyectadas en las cuentas de las redes sociales de segundo orden como Instagram. Cuando un *match* en Tinder genera interés, atracción o comienza a prosperar el diálogo se intenta indagar sobre los contenidos publicados en las redes sociales para obtener información sobre la persona detrás del perfil.

Hay una serie de elementos o instancias dentro del relacionamiento por Tinder que se pueden comprender como un “filtro”. El pasaje hacia otra aplicación de mensajería o red social una vez que hay una cierta fluidez en la conversación se vuelve una especie de filtro, en el sentido de que uno puede elegir a quién compartirle el Instagram o el número de teléfono y así ir separando los *matches* que progresan de los que no. Además, entrar en una lista de contactos de WhatsApp puede representar el ingreso a un círculo más íntimo o cotidiano, donde las personas se hacen más presentes y responden con mayor frecuencia. La indagación a través de los contenidos publicados en las redes sociales de segundo orden también puede constituir un filtro si es que allí aparece algo que genera rechazo o desinterés.

Entre las opciones de interacción que ofrecen las distintas redes sociales de segundo orden existe una tendencia hacia los contenidos efímeros y de renovación constante. Incluso Instagram, por ejemplo, tiene un “modo efímero” para transmitir mensajes. Las aplicaciones de citas y las dinámicas que proponen entran en sintonía con esas prácticas pero, no obstante, no podría aseverarse que una relación surgida a partir de esas aplicaciones esté condenada a no prosperar. Algo que se puede remarcar en este sentido es la profunda reflexividad entre los usuarios sobre la multiplicación de posibilidades que brindan estas aplicaciones además de la facilidad para finalizar y renovar vínculos. Se reconoce en el testimonio de las personas usuarias la concepción de que la utilidad de una aplicación de citas es justamente agilizar los procesos de vinculación ofreciendo una vía simple y eficaz de conocer a alguien nuevamente. Es evidente que, por sí mismas, las aplicaciones de citas no determinan que los vínculos entre usuarios se vuelvan efímeros pero, en efecto, aportan un entorno favorable para que eso sea así.

Una lectura desde la perspectiva baumaniana se detendría en la aparente “liquidez” de los vínculos surgidos por aplicaciones de citas, por lo menos en algunas de las entrevistadas. Hay una consideración de que la eficiencia de las aplicaciones para generar un contacto y la multiplicación de las posibilidades conducen a un preconcepto ligado a lo efímero o fácilmente desarmable que puede resultar un vínculo. La herramienta está siempre disponible y la experiencia es renovable, los nuevos *matches* reavivan la motivación. Se hace notar entre los testimonios la sensación de comodidad y seguridad en el recogimiento que permite el *smartphone*. La aplicación logra amortiguar el impulso de salir a conocer personas nuevas, la comparación con la vida nocturna y la búsqueda sexoafectiva a lo largo de los testimonios es un indicio de ese efecto. A su vez, habilita un espacio de interacción desde un lugar reservado, sin exponerse físicamente ante la otra persona, a resguardo de su mirada, con la posibilidad de responder en diferido e ir examinando mientras tanto las publicaciones en sus redes sociales.

Al brindar espacios de interacción con personas desconocidas ajenas a la cotidianidad, desde una posición de resguardo, en donde se pueden manipular los parámetros de lo que se muestra y lo que se quiere ver, las aplicaciones de citas impulsan un sentido individual de la construcción del vínculo sexoafectivo. Es decir, promueven el establecimiento de un vínculo entre dos personas sin que intervengan ni se hagan presentes de alguna manera otras personas allegadas. Si no es porque se elige hablar sobre las conexiones que se entablan en Tinder u otra aplicación de citas, es posible mantener vinculaciones capaces de volverse cotidianas e íntimas pero que permanecen por fuera del círculo social más cercano. Estas plataformas plantean un escenario en donde la propia persona mediante el uso de su *smartphone* puede ir gestionando las

conexiones y los vínculos que establece, sin necesidad de moverse de su lugar ni compartir momentos en comunidad.

Según Zygmunt Bauman, “los teléfonos celulares vienen a señalar nuestra liberación definitiva de un espacio” (Bauman, 2009; 87). Esta “liberación” se comprende a partir del surgimiento de un fenómeno denominado “proximidad virtual” que viene a ser una nueva manera de conectarse socialmente y conformar vínculos “líquidos”. Siendo así, Bauman sostiene que “el advenimiento de la proximidad virtual hace de las conexiones humanas algo a la vez más habitual y superficial, más intenso y más breve” (Bauman, 2009; 87). En ese sentido, el uso de aplicaciones de citas y la tendencia a la liquidez en los vínculos humanos, a establecer relaciones volátiles y efímeras, pueden leerse como aspectos consecuentes dentro de las sociedades contemporáneas, pero establecer correlaciones directas es una tarea engorrosa.

Las tecnologías por sí solas no licúan las maneras de relacionarse, sino que en todo caso la liquidez que menciona Bauman es una característica presente en ciertas sociedades atravesadas por procesos socioculturales subyacentes que implican cuestionamientos y críticas a las formas tradicionales de vinculación sexoafectiva. El presente trabajo puede dar cuenta de esto ya que, dentro de los testimonios relevados, la intención para con la aplicación de citas no tuvo que ver en ningún caso con las ganas de conformar una relación sólida y duradera. Entre les entrevistades, incluso, se percibieron intenciones contrapuestas a la proyección de un compromiso a largo plazo.

Los resultados de la experiencia etnográfica indican que les usuaries principalmente aprovechan la inmediatez y la eficacia de la plataforma, que a su vez resulta entretenida, desde una actitud consecuente con lo renovable de la experiencia, sin sobrecargar las expectativas. Como se viene diciendo, observando esta investigación desde la perspectiva de Zygmunt Bauman es posible que se encuentren elementos que permitan inferir que la asistencia de la aplicación instiga a la rescisión de los vínculos antes que a su sostenimiento. En palabras del autor, la “finalización a demanda -instantánea, sin inconvenientes, sin pérdidas ni remordimientos- es la mayor de las ventajas de las vidas por Internet” (Bauman, 2009; 91). No obstante, en los testimonios etnográficos se hizo hincapié en la capacidad para generar y establecer contactos que posee la aplicación imprimiéndole una connotación positiva, destacando la facilidad para salir de los círculos cotidianos como una virtud.

La sociabilidad virtual ha ingresado en la cotidianeidad arraigándose en los vínculos sociales y la cultura. No tendría sentido negar que intercambiar mensajes por Tinder supone una proximidad virtual entre dos personas, en términos de Bauman. Ahora bien, a partir de este trabajo se puede atestiguar que la vivencia de esas proximidades virtuales no siempre son

contempladas como algo necesariamente efímero o breve, sino que de ahí pueden surgir vínculos valiosos para la vida de las personas usuarias. Al recuperar la perspectiva del actor, las afirmaciones sobre los efectos del uso de plataformas para la vinculación social adquieren complejidad. Autores como Bauman y Éric Sadin elaboran interpretaciones sobre las transformaciones sociales desde una mirada amplia de la realidad, buscando trazar análisis globales de la contemporaneidad. La reflexividad proveniente del discurso situado en las dinámicas que se estudian y la experiencia en primera persona hacen posible la profundización de las aseveraciones que se elaboran en clave ensayística.

La antropología permite abordar el estudio de fenómenos sociales relevando cualidades a partir de la perspectiva del actor, analizando comportamientos y discursos, accediendo a los términos en los cuales las personas se representan a sí mismas y lo que hacen para relacionarse. En este caso los principales aportes tienen que ver con la descripción y el análisis de los rasgos que definen la interacción por aplicaciones de citas reflexionando desde lo micro hacia lo macro. El análisis etnográfico llevó a identificar aspectos emergentes de la incrustación del Internet E3 y profundizar los elementos que lo definen. En síntesis, aquí se pudo ver que:

El uso de aplicaciones de citas se ha insertado dentro de las prácticas de vinculación sexoafectiva, en un contexto donde hay una tendencia creciente hacia el acceso universal a los teléfonos inteligentes e Internet. La asistencia y el uso de estos dispositivos como recurso para vincularse sexoafectivamente se incluye dentro del repertorio cultural disponible. Una aplicación de citas (Tinder en este caso) es una herramienta facilitadora y multiplicadora de conexiones, por un lado permite agilizar un relacionamiento que de otra manera demandaría más tiempo, por otro lado, aumenta el número de contactos posibles.

En lo que respecta a la experiencia dentro de la aplicación se vieron reflejadas cualidades que emergen del Internet E3 como la implementación de recursos simbólicos para gestionar la impresión ante los demás e interpretar lo que las personas exponen en sus perfiles. La competencia para desenvolverse en entornos digitales y fluir entre plataformas, la *gamificación* de la búsqueda sexoafectiva y la sensación de aleatoriedad que revisten las conexiones son elementos que, si bien algunos fueron tratados dentro de los artículos citados como antecedentes, se profundizan a partir de la reflexividad que expone la perspectiva del actor. La concepción de la experiencia con estas aplicaciones presenta una diversidad que se tensiona con argumentos totalizadores como los de Bauman, en donde se comprenden las citas en Internet como un síntoma de la erosión de los vínculos humanos. La reflexividad de las personas usuarias para con su experiencia invita a pensar que una aplicación que, desde la perspectiva de Bauman, fomenta relaciones revocables, al mismo tiempo propone un espacio de interacción que promueve

conexiones por fuera de los círculos cotidianos, dinamizando procesos de relacionamiento y favoreciendo la sociabilidad.

Quedará para futuros acercamientos al fenómeno seguir profundizando en los aportes sugeridos en este trabajo. Para mencionar algunas líneas de investigación fértiles, algunos interrogantes a indagar posteriormente pueden tener que ver con matizar la aleatoriedad a través del análisis del funcionamiento de las plataformas y sus algoritmos. Una perspectiva interdisciplinar entre las ciencias de la computación y la antropología echaría luz sobre aquellas dimensiones mencionadas aquí como la aparente aleatoriedad de los perfiles que se suceden o la experiencia recreativa que proponen las aplicaciones de citas. Al igual que el diseño atractivo y lúdico, el orden (o desorden) detrás de la sucesión de las personas que se van visualizando es producto de estructuras de código creadas en base a lenguajes de programación. Aquí se propone una mirada centrada en la perspectiva de los usuarios que podría ser complementada con un análisis sobre la programación de estas plataformas virtuales. Algunas preguntas en este sentido pueden ser: ¿Cómo interviene el diseño de la plataforma en la generación de conexiones?, ¿De qué manera se regula la visualización de los perfiles de las personas dentro de la aplicación?, ¿Qué variables afectan a la exposición de un perfil?.

En relación con esto último, una dimensión que queda pendiente dentro de esta experiencia etnográfica es la monetización de la vinculación sexoafectiva que engendran estas aplicaciones mediante sus productos. Tinder y las demás aplicaciones de citas poseen versiones extendidas que se pueden comprar y ofrecen más alternativas y mejores posibilidades de establecer una conexión. Cuando se destaca que estas plataformas se han incorporado en la vinculación sexoafectiva contemporánea, formando parte del repertorio culturalmente disponible para relacionarse, no hay que perder de vista que son productos lanzados al mercado que se incrustan en una dinámica sociocultural. Un avance significativo para este campo de estudio podría estar enfocado en precisar las probables tensiones entre lo que implica diseñar y producir una plataforma persiguiendo la rentabilidad que luego, como se vio en el presente trabajo, se incrusta dentro de la cotidianidad de personas que se involucran sentimentalmente, afectivamente y sexualmente. Si la programación del dispositivo responde a intereses mercantiles: ¿Cómo influye la monetización en la experiencia de vinculación a través de aplicaciones de citas? ¿Qué variables de la interfaz de usuario son intervenidas para ofrecer resultados más satisfactorios? ¿En qué se basan estos resultados? ¿Cómo interpretan los usuarios este fenómeno?

Aunque muchos quedarán en el tintero, estos son algunos ejes sobre los cuales se podría profundizar. Los ángulos de observación posibles se multiplican en tanto se reproducen las experiencias etnográficas y se diversifican los enfoques. La perspectiva epistemológica del

conocimiento situado supone una virtud para el abordaje del fenómeno de las aplicaciones de citas comprendido como parte de las dinámicas sexoafectivas. Las experiencias desde distintos puntos de vista en relación al género, sexo, edad, lugar de residencia y nivel socioeconómico, entre otras variables, permiten visibilizar la diversidad de apropiaciones de un mismo dispositivo. Como se vio aquí, el Internet E3 y todas sus plataformas y servicios de interacción se incrustan en el entramado sociocultural siendo soporte de la subjetividad de las personas y los procesos de vinculación, los análisis situados sobre la sociabilidad virtual permiten comprender y dimensionar las diferentes formas de habitar la virtualidad. La misma investigación podría replicarse desde otro sitio y alumbrar este fenómeno desde un ángulo distinto para revelar otras dimensiones del objeto.

Si bien en este caso los objetivos e interrogantes estuvieron dirigidos hacia la vinculación sexoafectiva, hay un debate mayor al cual espera aportar este desarrollo. Como sostiene Nahuel Levi “el entramado de significados que se entretene en Internet nace de la vida real, *offline*, y en él se expresan también los sentimientos, las ideas y las dificultades de lo que sucede en ella (...) Internet es parte de esa vida real, de las condiciones materiales de vida” (Levi, 2014; 102). En línea con estas ideas, las aplicaciones de citas exponen aspectos de una condición de existencia ligada al uso de Internet y dispositivos móviles. Comprender al Internet como parte de las condiciones materiales de vida significa reconocerlo como un segmento más dentro de la complejidad humana sobre la cual se intenta echar luz desde la antropología, este trabajo es un esfuerzo más en esa línea.

5. Bibliografía

- Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo?. En: *Sociológica*, año 26, Nº 73. México. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Ardévol, E. (2003). Cibercultura: Un mapa de viaje. Aproximaciones teóricas para el análisis cultural de Internet. En: Seminario de Cybercultura. Universitat Oberta de Catalunya. Julio 2003
- Ardévol, E., Beltrán, M., Callén, B., Pérez, C. (2003). Etnografía virtualizada: la observación participante y la entrevista semiestructurada en línea. En revista: *Athenea Digital*. Nº 3. Barcelona. Disponible en: <http://antalya.uab.es/athenea/num3/ardevol.pdf>
- Bauman, Z. (2009). *Amor Líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Becker, H. S. Y Faulkner, R. (2011). *El jazz en acción*. 1ª ed. Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores.
- Benítez Larghi, S. (2020). Desafíos de la inclusión digital en Argentina. Una mirada sobre el Programa Conectar Igualdad. En: *Revista de Ciencias Sociales*, 33(46), pp. 131-154.
- Benítez Larghi, S. (2018). La experiencia juvenil del tiempo y el espacio a partir de la apropiación de las Tecnologías de Información y Comunicación en La Plata, Argentina. En: *Andamios*, 15(36), pp. 343-368.
- Blázquez, G. y Liarte Tiloca A. (2018). De salidas y derivas. Anthropological Groove y 'la noche' como espacio etnográfico. En: *Íconos Revista de Ciencias Sociales*. Num 60. Quito. Enero 2018
- Boellstorff, T. (2008). *Coming of Age in Second Life: An Anthropologist Explores the Virtually Human*. USA, Princeton University Press.
- Butler, J. (1999/2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona. Ediciones Paidós Ibérica S.A.
- Casasbuenas Ortiz, M. J. (2013). *Irrumpiendo en lo visible. Una aproximación a la imagen en red*. En: VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social. Sección

de Antropología Social. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

- Elizalde, S. (2018). Hijas, hermanas, nietas: genealogías políticas en el activismo de género de las jóvenes. En: *Revista Ensamblés*, año 4, N° 8, pp. 86-93. Otoño 2018
- Escobar Pulgar, S. (2019). Intimidad y tecnologías digitales: transformación de las relaciones interpersonales en el uso de Tinder en Chile. En: *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales* Vol. 16. Madrid. Ediciones Complutense.
- Giddens, A. (1992/2004). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid. Ediciones Cátedra.
- Gómez Beltrán, I. (2018). Grindr y la masculinidad hegemónica: aproximación comparativa al rechazo de la feminidad. En: *Estudios Sociológicos de El Colegio De México*, v. 37, n. 109. pp 39-68.
- Guber, R. (2005). *El Salvaje Metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, Cyborgs y Mujeres. La reinención de la naturaleza*. Valencia. Ediciones Cátedra.
- Hine, C. (2015). *Ethography for the Internet. Embedded, embodied and everyday*. Londres. Bloomsbury.
- Hobbs, M., Owen, S., Gerber, L. (2017). Liquid Love? Dating apps, sex, relationships and the digital transformation of intimacy. En: *Journal of Sociology* Vol. 53 N° 2. Sage Publications.
- Illouz, E. (2007). *Intimidades Congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Buenos Aires. Katz Editores.
- Illouz, E. (2009). *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*. Buenos Aires. Katz Editores.
- Krotz, E. (1994). Alteridad y pregunta antropológica. En: *Alteridades*, Vol. 4, núm.8, pp. 5-11. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74711353001>
- Lévi-Strauss, C. (1949/1993). *Las estructuras elementales del parentesco (1)*. Barcelona. Editorial Planeta-de Agostini.

- Levy, N. E. (2014). *El espíritu hacker: Ética, conocimiento y reconocimiento en foros de Internet*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- Linne, J. (2020). 'No sos vos, es Tinder'. Gamificación, consumo, gestión cotidiana y performance en aplicaciones de levante. En: *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, vol. 27. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Linne, J y Fernández López, P. (2019). En búsqueda del match perfecto. Perfiles, experiencias y expectativas socioafectivas de jóvenes en torno a Tinder. En: *Última Década* Nº 51. Universidad de Chile.
- Lins Ribeiro, G. (2002). El espacio-público-virtual. En: *Repositório Institucional da Universidade de Brasília*. Universidade de Brasília. Brasil. Disponible en: https://core.ac.uk/display/33550221?utm_source=pdf&utm_medium=banner&utm_campaign=pdf-decoration-v1
- Lins Ribeiro, G. (1989). Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica. Un ensayo sobre la perspectiva antropológica. En: *Cuadernos De antropología Social*, (3). Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Lodi, M. E. y Scanio, P. (2021). Bitácora Cyborg: Un recorrido por el campo de la antropología digital desde Argentina. En: *Papeles de Trabajo* N° 42. Centro de Estudios Interdisciplinarios en Entnolingüística y Antropología Socio-Cultural.
- Maia, J. y Bianchi, E. (2014). Tecnologia de geolocalização: Grindr e Scruff redes geosociais gays. En: *LOGOS Cidades, Culturas e Tecnologias Digitais*, v. 2, n. 24
- Malinowski, B. (1962). *Sex, Culture and Myth*. Nueva York. Harcourt, Brace & World.
- Marra e Rosa, G., Rodrigues Dos Santos, B., Stengel, M., Helena De Freitas, M. (2016). Estetización del self en redes sociales: contradicciones humanas y producción subjetiva contemporánea. En: *Revista de Psicología* (PUCP), 34(2), 313-336.
- Martinez, A. (2019). La cultura como motivadora de sintaxis. El lenguaje inclusivo. En: *Cuadernos de la ALFAL*, N° 11(2), noviembre 2019. Pp 186-198.
- Melo Corrêa, R. C. (2015). *A tecnologia digital na conformação da experiencia afetivo-sexual*. En: Intercom – Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação XXXVIII Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação. Rio de Janeiro.

- Miskolci, R. (2014). Negociando visibilidades: secreto e desejo em relações homoeróticas masculinas criadas por mídias digitais. En: *Bagoas-Estudos gays: gêneros e sexualidades*. V. 8, N. 11.
- Miller, D. y Slater, D. (2000). *The Internet. An Ethnographic Approach*. UK, Berg. Oxford.
- Moya, M y Vázquez, J. (2010). De la cultura a la Cibercultura: La mediatización tecnológica en la construcción de conocimiento y en las nuevas formas de sociabilidad. En: *Cuadernos de Antropología Social Nro. 31*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Nobilia, Valentina M. (2006). Las palabras y el sexo. La construcción discursiva de la sexualidad en el chat. En: *Quaderns de Filologia*. Estudis Lingüístics. Vol XI. Valencia.
- Palumbo, M. (2018). Motivaciones y expectativas en las búsquedas de vínculos eróticos y/o afectivos. En Revista *Cultura y Representaciones Sociales*. Año 13, Núm. 25.
- Palumbo, M. (2019). *Solos y solas. Búsquedas de encuentros eróticos y afectivos entre cis heterosexuales*. Buenos Aires. Editorial Teseo.
- Pavoni-Perrota, F. (2018). *Tecnificación y afectividad: el ideal romántico en las publicidades de Tinder y Happn: representaciones sobre la búsqueda de un otro en el mercado del deseo*. Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires
- Pérez-Taylor, Rafael. (2006). *Anthropologías. Avances en la complejidad humana*. Buenos Aires. Editorial SB.
- Piscitelli, A. (2008). Nativos Digitales. En: *Contratexto N° 16*. Pp. 43-56.
- Platero Méndez, R. L., Rosón Villena, M., Ortega Arjonilla, E. (Eds.). (2017). *Barbarismos queer y otras esdrújulas*. Barcelona. Edicions Bellaterra.
- Portillo-Reyes, V. Ávila-Amaya, J. A., Capps, J. W. (2021). Relación del Uso de Redes Sociales con la autoestima y la ansiedad en Estudiantes Universitarios. En: *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 3 (1), 139-149.
- Reynoso, C. (2008). *Corrientes Teóricas en Antropología. Perspectivas desde el siglo XXI*. Buenos Aires. Editorial SB.

- Reynoso, C. (2010). Redes sociales: su uso y el cambio cultural que recién comienza. En: *Encrucijadas*, no. 50. Universidad de Buenos Aires.
- Rivera Rogel D., Velasquez Benavides A., Rodríguez-Hidalgo C. (2018). *Socialización, ocio y entretenimiento. Los principales usos del smartphone en los nativos digitales de Ecuador*. Congreso Internacional Comunicación y Pensamiento. Generación Smartphon, comunicación móvil. Simposio 4 (3º) Sevilla.
- Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica: Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Rodríguez Ceberio M., Díaz Videla, M., Agostinelli, J., Daverio, R. (2019). Adicción y uso del teléfono celular. En: *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología*. UCBSP Vol. 17 Nº 2. Pp 211-235.
- Rodríguez-Shadow, M.J. y Lopez Hernandez M, (2009). Antropología y Arqueología de la sexualidad: Premisas conceptuales. En: *Contribuciones desde Coatepec, Nº 16*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México.
- Sadin, E. (2018). *La humanidad aumentada. La administración digital del mundo*. Buenos Aires. Caja Negra, Buenos Aires.
- Salamanca Castro, A. B. y Martin-Crespo Blanco, C. (2007). El muestreo en la investigación cualitativa. En: *Nure Investigación. Nº 27*. Madrid.
- Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Sciortino, S. (2018). Consideraciones sobre el movimiento amplio de mujeres a partir del 'Ni Una Menos': continuidad histórica, diversidad y trayectorias locales. En: *Revista PUBLICAR* Num. 24, año XVI, nº XXIV.
- Souza Couto, E., França de Souza, J. D., Pereira Nascimento, S. (2013). *Grindr e Scruff: Amor e sexo na cibercultura*. En: *Simsocial – Simpósio em Tecnologias Digitais e Sociabilidade*. Salvador.
- Toma, C. L. y Hancock, J. T. (2010). Looks and lies: The role of physical attractiveness in online dating self-presentation and deception. En: *Communication Research*. Sage Publications.

- Toma, C. L., Ellison, N. B., Hancock, J. T. (2011). Profile as promise: A framework for conceptualizing veracity in online dating self-presentations. En: *New Media & Society*. Sage Publications.
- Turkle, S. (1995). *Life on the Screen. Identity in the age of the Internet*. Nueva York. Simon & Schuster Paperbacks.
- Turkle, S. (1984/2005). *The Second Self. Computers and the Human Spirit*. Cambridge, USA. The MIT Press.
- Turkle, S. (2011). *Alone Together: Why We Expect More from Technology and Less from Each Other*. New York. Basic Books.
- Winocur, R. (2013). Etnografías multisituadas de la intimidad online y offline. Diversidad y perspectiva del actor: Compromisos claves en cualquier etnografía de lo ‘real’ y de lo ‘virtual’. En: *Sección Perspectivas. Revista de Ciencias Sociales*, segunda época. Nº 23. Universidad Nacional de Quilmes
- Woods, H.C. y Scott, H. (2016). #Sleepyteens: Social media use in adolescence is associated with poor sleep quality, anxiety, depression and low self-esteem. En: *Journal of Adolescence*, N. 51, pp. 41-49.

Fuentes secundarias:

- Statista (20/7/2021) “Usuarios de Instagram en Argentina 2017-2025”. Disponible en: <https://www.statista.com/forecasts/1138758/instagram-users-in-argentina>
- Statista (24/8/2022) “Instagram - Datos estadísticos”. Disponible en: https://es.statista.com/temas/5443/instagram/#topicHeader__wrapper
- Statista (22/7/2022) “Las apps de citas en América Latina - Datos estadísticos”. Disponible en: <https://es.statista.com/temas/7359/las-apps-de-citas-en-america-latina/#dossierKeyfigures>
- Unicef (1/12/2020) “Dos tercios de los niños en edad escolar del mundo no tienen acceso a Internet en el hogar”. Disponible en: <https://www.unicef.org/es/comunicados-prensa/dos-tercios-ninos-edad-escolar-mundo-no-tienen-acceso-internet-en-hogar>

- Banco Mundial: “Personas que usan Internet a nivel mundial (% de población) 1969-2020”
Disponible en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/IT.NET.USER.ZS?end=2019&start=1960&view=chart>
- Statista (27/7/2022) “Plataformas y redes sociales más populares en Argentina en 2021”.
Disponible en: <https://www.statista.com/statistics/284401/argentina-social-network-penetration/>
- Statista (27/7/2022) “Aplicaciones de mensajería más populares a nivel global en enero de 2022, según número de usuarios activos”. Disponible en: <https://www.statista.com/statistics/258749/most-popular-global-mobile-messenger-apps/>
- Statista (5/4/2022) “Empresas más valiosas a nivel mundial en el año 2022”. Disponible en: <https://www.statista.com/statistics/264875/brand-value-of-the-25-most-valuable-brands/>
- INDEC. Mayo 2020. “Acceso y uso de tecnologías de la información y la comunicación. EPH. Cuarto trimestre de 2019”. Disponible en: https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdepremsa/mautic_05_20A36AF16B31.pdf